Camino al Bicentenario: el Colegio en los tres siglos

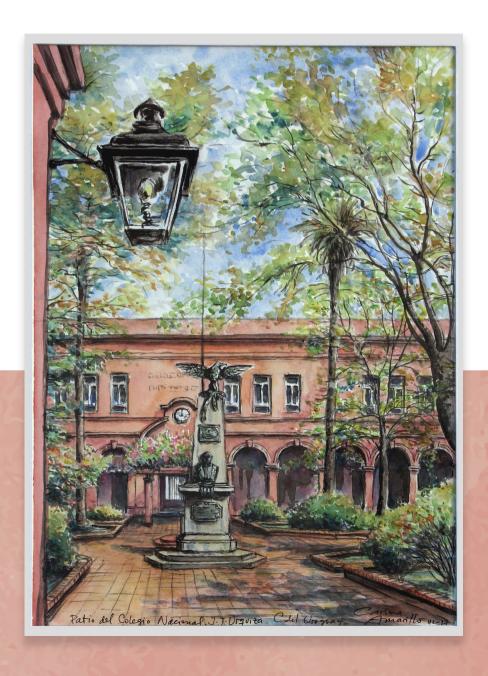


Imagen de tapa: arquitecta Carina Amarillo.

Edición e impresión en Imprenta Municipal "Héctor Oscar Bernhardt" - Municipalidad de Concepción del Uruguay -Impreso en Julio de 2024.

Publicación disponible en: www.cdeluruguay.gob.ar/enlaces/biblioteca-virtual.

"Camino al Bicentenario: el Colegio en los tres siglos"

Comité Editorial

Bernhardt, Antonio

Bonin, Raquel

Brugaletta, Federico

Cieri, Ramón

Colombo, Sonia

Fruniz, Pedro

Mercado, Valeria

Schvartzman, Américo

Índice

Introducción	23
Peyret: un liberal contra los "liberales"	29
Introducción	
Contra el "laissez faire"	
Ideas refutadas hace 160 años	
El filósofo desconocido	
Qué es el paleoliberalismo	
Falsas teorías	
La más peligrosa pseudociencia Bibliografía	
2101108. 4914	
T T / 36'11' 1 C	4.5
Juan José Millán, el que nunca fue rector	47
Vuelta al ColegioActividad pública	47 48
Vuelta al Colegio Actividad pública Conflicto con Chile	47 48 49
Vuelta al Colegio	47 48 49
Vuelta al ColegioActividad pública Conflicto con Chile La Rectoría que no fue ¿Qué había sucedido?	47485152
Vuelta al ColegioActividad públicaConflicto con ChileLa Rectoría que no fue¿Qué había sucedido?Pensamiento de Millán.	47485152
Vuelta al Colegio Actividad pública Conflicto con Chile La Rectoría que no fue ¿Qué había sucedido? Pensamiento de Millán Bibliografía El Colegio en los orígenes	
Vuelta al Colegio Actividad pública Conflicto con Chile La Rectoría que no fue ¿Qué había sucedido? Pensamiento de Millán Bibliografía	

El fútbol se hace popular	63
Fundación de Atlético Uruguay	64
El primer partido internacional	66
Las canchas	
La pasión del fútbol	
La insignia "In Hoc Signos Vinces".	
Una posible respuesta a su fecha	84
de creación y a su creador	
Introducción	
Con la ayuda de nuestros profesores	
El poeta de Montiel	
Viejas fotos	
Desentrañando el enigma	82
Epílogo	87
Bibliografía	88
Gratitud, homenaie v memoria.	
Gratitud, homenaje y memoria. Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque	
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho	menajear? 92
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque	menajear? 92
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 92 96 el Uruguay99
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 92 96 el Uruguay99
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 92 96 el Uruguay99
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía El mobiliario en las aulas del Colegio de Bibliografía	menajear? 92 96 el Uruguay99 106
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 9296 el Uruguay99106 ectual del
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 9296 el Uruguay99106 ectual del109
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 92
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 92
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía El mobiliario en las aulas del Colegio de Bibliografía Patrimonio construido: evolución proye Colegio Nacional del Uruguay Introducción El comienzo Década del 80.	menajear? 92
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 92
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 92
Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque ¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería ho Bibliografía	menajear? 9296 el Uruguay99106 ectual del109113115117

Los campos de deportes del Colegio del Uruguay a lo largo de su historia	
Primer campo de deportes. Parte del sitio	
que hoy ocupa la escuela Normal	126
Tercer campo de deportes. La vieja chacra del Colegio	127
Cuarto campo de Deportes. Plaza Constitución	129
Quinto campo de deportes. La "Cancha de la Liga de Fútbol"	130
Sexto campo de deportes. La costanera Paysandú,	100
campo de deportes de la Escuela de Aprendices	132
Séptimo campo de deportes. Centro de Educación	191
Física Nº 12 (Hoy CEF Nº 3 "Mario La Nasa")	
Actualidad	
El futuro Bibliografía	
El Colegio del Uruguay en los orígenes de La Fraternidad y la Universidad	
de Concepción del Uruguay	.139
Introducción	139
La Sociedad Educacionista "La Fraternidad":	
una iniciativa de estudiantes del Colegio del Uruguay	141
Más que un internado del Colegio del Uruguay:	144
La Fraternidad en el origen de la Universidad	
de Concepción del Uruguay	144
Reflexiones finales	147
Bibliografía	149
El Colegio del Uruguay, la educación superior	
y nuestras universidades	
El Colegio del Uruguay. Mandato fundacional	
y compromiso histórico	151
El Colegio y la enseñanza superior en sus primeros	
	152
La posibilidad de ser colegio universitario con la Universidad Nacional de La Plata	153
Los estudios universitarios en Concepción del Uruguay:	
el Colegio, sede inicial de nuestras universidades	154

El Colegio y la Delegación Regional de la Universidad	
Tecnológica Nacional	155
El Colegio, La Fraternidad y la Universidad	
de Concepción del Uruguay	157
El Colegio y la Universidad Nacional de Entre Ríos	
El Colegio, el nivel superior y la integración a la Universidad	
Autónoma de Entre Ríos	
Pensando el presente, el Colegio en el futuro	
Bibliografía	
Fuentes	
La educación secundaria de jóvenes y adultos en el Colegio del Uruguay (1969-2021)	169
Introducción	
Primer momento: reapertura del secundario	
de jóvenes y adultos del Colegio del Uruguay	171
Segundo momento: la transferencia al CGE	
Tercer momento: la incorporación a la UADER	
Conclusión	
Bibliografía	
La penúltima decisión estratégica: pionero en educación para la economía	
del conocimiento del siglo XXI	181
El contexto	181
La innovación educativa en "El Histórico"	182
El desafío	185
La Asociación de Ex Alumnos	189
La Asociación de Ex Alumnos: sus orígenes	
Primeros asociados	
Comisiones de Propaganda	
En la Capital Federal	
En La Plata	
En Paraná.	
Comisión Directiva del 175 aniversario	

La expiación de un ex alumno: anécdotas del Archivo Bibliografía	
El Mirador: un símbolo para el Colegio y la ciu Renovación Museográfica y puesta en valor de de Historia Natural Pablo Lorentz	el Museo 209
Los públicos del museo van cambiando con el tiempo (adaptando las exhibiciones a las necesidades de la sociedac La jerarquización de un personaje clave para la historia	
de Concepción del Uruguay Bibliografía	
Los aniversarios del Colegio a través del tiempuna muestra entre el archivo y las aulas	oo: 221
Dos poemas	
Viejos muros Por siempre joven (a tus 159 años)	
Presencias	235
Mi colegio y yo	237
"Los herederos de Urquiza: Teresa Ratto" (obra de teatro)	241
Con las puertas cerradas	247
El día que me enamoré	251

hacia el bicentenario	
Objetivos institucionales	257
Tradición extracurricular	
Sobre los/as autores/as	263

Prólogo

Camino al bicentenario. El Colegio a través de tres siglos.

Celebramos los 175 años de la creación del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", institución emblemática de la educación argentina, protagonista de la construcción del Estado-Nación, democrático, republicano y federal.

Realizar un recorrido en sus etapas relevantes implica transitar por hechos significantes de los tres últimos siglos de la historia de la educación argentina.

En primer lugar, tenemos que detenernos en la figura central del General Justo José de Urquiza, quien el 28 de julio de 1849, siendo gobernador de la provincia de Entre Ríos, en la ciudad de Concepción del Uruguay, crea el Colegio del Uruguay, primer establecimiento educativo público, laico y gratuito de la Argentina.

Su característica fundamental se relacionó con la amplia representación geográfica y política de sus estudiantes: sus aulas estuvieron pobladas de jóvenes de todas las provincias y de países limítrofes provenientes de la República Oriental del Uruguay y de la República de Paraguay, y fue un centro de formación para los intelectuales y dirigentes de las siguientes décadas.

En sus primeros años sus directivos y docentes fueron extranjeros, sumándose luego un plantel de notables y reconocidos pedagogos entrerrianos.

Conoció su "Época de Oro" con el rectorado del Doctor Alberto Larroque, quien lo elevó al status comparable de una universidad, a partir de su excelencia académica y con un profundo ideal de inclusión, a través de la presencia de un internado para los estudiantes, con becas y con una Escuela de Derecho y una Militar.

A finales del siglo XIX, transcurriendo las primeras cinco décadas de formación de "cuadros dirigentes", durante la rectoría de José Benjamín Zubiaur, el Colegio "heredero" del proyecto político de Urquiza, logra alcanzar considerablemente los objetivos planteados por su creador: hombres y mujeres de un amplio espacio geopolítico del cono sur americano habían sido formados en sus aulas y ocuparon y ocupaban espacios de relevancia en instituciones públicas y privadas, siendo un egresado presidente de nuestro país, otros formaron parte del poder legislativo e integraron los ministerios y secretarias de estado, a nivel nacional, provincial y municipal.

Los debates y sanción de la Ley de Educación Común (1420/1884) tuvieron como principales protagonistas a los "laicos" formados en el Colegio del Uruguay.

En las primeras décadas del siglo XX otros egresados presidirán el Estado Argentino y de Paraguay, y otros dos egresados serán electos vicepresidentes de los dos lideres de masas más importantes del siglo XX en argentina, otros se destacaron en el campo de la ciencia, la cultura, el periodismo, la industria y la producción.

A fines de la década de los años '60 y comienzos de los '70, surgirían en Entre Ríos, y particularmente en la ciudad, centros de estudios superiores, sucesos que no le serian ajenos.

De este período se destacan las gestiones de los rectores Félix Omar Carulla y Eduardo Julio Giqueaux, quienes generaron cambios significativos comprendiendo los retos que la época les impuso y lograron establecer propuestas educativas acorde a las demandas sociales. Y así fue que bachilleres y peritos mercantiles egresaron de sus claustros con una formación para enfrentar los desafíos de la vida universitaria y muchos de ellos continuaron sus estudios superiores en las aulas del Histórico, dado que directivos, integrantes del centro de estudiantes del Colegio y autoridades políticas y organizaciones no gubernamentales, gestionan y concretan el surgimiento de tres universidades en nuestra ciudad, además de las carreras de Turismo, Bibliotecología, Museología y Analista de Sistemas, surgidas en el accionar del proyecto educativo superior del Colegio.

Años más tarde, en la última década del Siglo XX, con el advenimiento de las políticas neoliberales, se produjo la transferencia de la histórica institución nacional al ámbito del Consejo General de Educación de Entre Ríos, con su respectivo cambio de estructura orgánica y de diseño curricular.

Tras la sanción de la Ley Nº9.250/2000 de creación de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, se produce el traspaso del centenario Colegio a su dependencia, marcando una nueva etapa en su rica historia, volviendo a ser un Colegio Preuniversitario y siendo parte en la actualidad de la Facultad de Ciencia y Tecnología.

Hoy, luego de transitar la pandemia del COVID 19, con las prácticas de enseñanzas y aprendizajes en la virtualidad y la semipresencialidad, se plantean nuevos desafíos para la comunidad del Histórico que convocan a pensar y repensar los mandatos fundacionales, al tiempo de responder a las demandas actuales incorporando las nuevas tecnologías, la implementación inminente del plan de estudios vinculado con la programación y la robótica, la continuidad de los proyectos extracurriculares que posibilitan el acompañamiento pedagógico de nuestros estudiantes, el trabajo interdisciplinar, la convivencia democrática, comprometida con el medio ambiente y la perspectiva de género, la conservación y divulgación del archivo histórico, la formación en las artes, el periodismo y comunicación, entre otros tópicos.

Este aniversario, como lo han sido otros festejos a lo largo de la historia institucional, tiene algo muy especial, dado que presentamos una publicación en base a textos producidos por investigadores egresados y docentes de la institución e investigadores uruguayenses y entrerrianos que destacan diferentes facetas de las trayectorias educativas del Histórico Colegio Superior del Uruguay "Justo José de Urquiza".

Los diferentes autores que presentamos destacan no solo el rol educativo, sino su impronta de epicentro político, de producción cultural, deportiva y socio comunitaria del Colegio del Uruguay,

La lectura del libro nos lleva por un recorrido que nos conduce a transitar por los tres últimos siglos de la historia de la educación argentina, miradas desde la perspectiva geopolítica del oriente entrerriano. En las primeras páginas nos encontramos con un análisis y descripción del pensamiento y acción de la vida de uno de los hombres con mayor ascendencia en los jóvenes estudiantes del Colegio, el educador y filósofo Alejo Peyret, visto por sus contemporáneos y presentado por la pluma sagaz de Américo Schvartzman.

Jorge Villanova nos presenta los pormenores de la actividad desplegada por Juan José Millán, docente que, a fines del siglo XIX, logra trascender en su gestión como vicerrector, dejando un modelo de acción y gestión pese a no formar parte de la galería de los rectores.

La innovadora y moderna concepción pedagógica de la gestión del ex alumno, docente y rector entrerriano José Benjamín Zubiaur, es narrada a través de los textos de Alejandro Moreno, quién destaca los inicios de la educación física y de la práctica del fútbol en la ciudad, y José Alejandro Vernaz quien narra los gestos de gratitud y memoria desarrollados por Zubiaur al erigir el monumento a los fundadores (Urquiza, Larroque y Clark) en homenaje póstumo por la formación humana y académica lograda en la faceta personal y extendida a los centenares de jóvenes argentinos que pasaron por sus aulas.

Fernando Martínez Uncal indaga y presenta respuestas posibles a la fecha de creación de la insignia identificatoria institucional expresada en el "In Hoc Signes Vinces" y vinculada a la gestión del rector Enrique De Vedia.

El análisis de las características del edificio es realizado por Javier Nicolás García, recorre en el texto desde el inicio del proyecto hasta el significado de su particular estilo arquitectónico como así también sus intervenciones a través del tiempo.

El mobiliario que caracterizó y representa al Colegio es el epicentro de la investigación de Gabriel Pérez, quien realiza un recorrido a través del tiempo marcando la evolución de los bancos y/o pupitres, su funcionalidad y disposición en la organización de los espacios del aula, las formas de enseñar y de aprender sostenida por diferentes pedagogos.

El corolario de la práctica de la educación física y los campos de deportes utilizados, en diferentes momentos históricos, los logros atléticos y la necesidad de contar con espacios acordes a los desafíos que reclamaban docentes y estudiantes que se destacaron en la ciudad, la región y las competencias nacionales, son pormenorizadamente narradas por María Virginia Civetta y Carlos Ignacio Ratto.

La particular y trascendente segunda etapa del siglo XX, períodos de las gestiones de los rectores Félix Omar Carulla y Eduardo Julio Giqueaux diferentes historiadores.

Marcela Mangeón, nos destaca el rol del Colegio, los orígenes de la Asociación Educacionista La Fraternidad, institución creada por estudiantes ante el cierre del "internado" y la supresión de becas realizada por el gobierno nacional, que luego de su crecimiento y consolidación da nacimiento a la Universidad de Concepción del Uruguay.

Luis Angel Cerrudo vincula el Colegio del Uruguay, sus mandatos fundacionales como centro de formación de jóvenes ciudadanos capaces y responsables para integrarse a la vida comunitaria y consolidación de la república, el rol de sus directivos y docentes en el nacimiento de la educación superior y nuestras universidades tomando como punto de análisis la Universidad de Concepción del Uruguay, la Universidad Nacional de Entre Ríos y la vinculación institucional en el seno de la Universidad autónoma de Entre Ríos.

La educación secundaria de jóvenes y adultos fue una propuesta educativa no formal presente en la historia del Colegio del Uruguay, a partir de los últimos años de la década del 60, se institucionalizó y posibilitó titular a un importante número de estudiantes de la ciudad, quienes ingresaron y reingresaron luego de recorrer las propuestas diurnas. Es Rodrigo Demarlenge quien nos presenta y ahonda sobre la temática.

La penúltima decisión estratégica tomada en el seno de la institución es abordada por Gustavo Eduardo Solanas, quien nos presenta la irrupción de nuevos conceptos educativos y de formación e innovación tecnológica de vanguardia, a principios de la década de los ´80, el advenimiento y estudio de la informática en el Colegio, y la formación de cuadro técnicos secundarios y de educación superior.

El surgimiento y la acción continua realizada por la Asociación de Ex Alumnos del Colegio es el tema presentado por Raquel Bonin, quien recorre sus orígenes, sus objetivos, sus principales dirigentes, sus logros y realizaciones.

Los desafíos y puesta en valor en el siglo XXI encarados durante la actual gestión son presentados por Sonia Colombo, Pedro Fruniz y Lucía Gauna, integrantes del Archivo Histórico del Colegio "Oscar Urquiza Almandoz", quienes presentan la trascendencia histórica del "Mirador", su habilitación, el guion museográfico del relato y sus experiencias al facilitar y propiciar el acceso a estudiantes, docentes y personal del Colegio por los tres pisos cargados de historias, hazañas y anécdotas.

El otro espacio emblemático del Colegio, puesto en valor recientemente, es el Museo de Ciencias Naturales "Pablo Lorentz", los orígenes, su rol trascendente como acceso del conocimiento a las ciencias naturales, su evolución a través del tiempo y su nueva estética y presentación museográfica es vista por los museólogos y realizadores del proyecto, Marina Porteiro y Carlos Balboa.

Por último, nos encontramos con la mirada poética del espacio vinculado a la literatura y la producción de poemas y cuentos cortos, en primera instancia la docente Ana María González nos comparte dos poemas de su autoría, luego surgen las inspiraciones poéticas de Pablo Luna, María Sol Muntes, Ailén Ayelén Ferreyra Meneghini y Florencia Correa, egresados del nuevo milenio del Colegio

Luego surgen las producciones en el formato de cuentos cortos presentadas y compartidas en la Maratón de Lectura desarrolladas en la Biblioteca "Alberto Larroque". La egresada Brisa Basualdo nos describe en el año 2021 su particular vivencia frente al desarrollo de la pandemia del Covid 19 y la implementación de las clases virtuales como estrategia de aprendizaje y vinculación con el conocimiento y la egresada Martina Feferman nos relata la construcción de identidad que produjo su paso por el establecimiento y lo que para ella significa y representa el Histórico en el transcurso del nuevo milenio.

Estas más de cien páginas de construcción histórica se publican en la Imprenta Municipal por la decisión política del Intendente Municipal de Concepción del Uruguay, Dr. José Eduardo Lauritto y su intención de acompañar los festejos y dejar reflejado la producción de ideas y acontecimientos que siempre el Colegio del Uruguay produjo para la ciudad, la región y la nación.

Debo destacar el trabajo de compilación y edición de un entusiasta grupo de personas con el objetivo de compartir el trabajo colectivo de cientos de personas que nos precedieron, quienes transitaron y transitan los espacios del Histórico, algunos visibilizados y otros omitidos, pero siempre presentes en la memoria institucional, y la acción intelectual de retomar las publicaciones que se realizaron en diferentes aniversarios,

Con la puesta en valor del edificio en la segunda década del siglo XXI por parte del gobierno de Entre Ríos, con la reciente recuperación del Mirador, del Gimnasio, del Salón de Actos y la Puesta en Valor del Museo de Ciencias Naturales "Pablo Lorentz", con la aprobación del nuevo Proyecto Educativo Institucional y sus propuestas extracurriculares, con las cuatro orientaciones de bachilleres y del secundario para jóvenes y adultos, el Histórico sigue en su legado fundacional.

En sus aulas se continúa formando a más de mil doscientos estudiantes cada año, incluyendo dentro de la matrícula a estudiantes fraternales provenientes del norte argentino, con una propuesta curricular que responde a la nueva Ley de Educación Nacional y recupera los principios del federalismo a través de la constante reivindicación de la obra del General Justo José de Urquiza y otros grandes lideres populares que supieron forjar las bases del Estado Nacional.

Ante todo, es preciso decir que comenzamos a transitar el camino que nos llevará a celebrar el Bicentenario del Histórico.

¡¡¡Hoy decimos, felices 175 años Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" FCyT -UADER!!!

Prof. Ramón Enrique Cieri

Introducción

Todo puede ser poco y humilde, cuando una institución que es faro y símbolo de una comunidad, celebra ciento setenta y cinco años de vida. Atravesar nada menos que tres siglos es apenas un soplo en una historia de milenios no contados. El viejo y querido Colegio del Uruguay –o el Colegio Nacional, como lo fue hasta el inicio de esta centuria- llega en plenitud y permanente proyección de futuro a este nuevo aniversario.

Nació, obviamente, en otro contexto; cuando la ciudad había cumplido apenas 66 años; nació para darle identidad; y también fue espacio de pensamientos, ideas y acuerdos que despejaron el camino hacia la anhelada organización nacional.

Nació y creció en un tiempo en que la Patria era un constante bosquejo. Podría afirmarse que en cada una de las regiones que se han institucionalizado como provincias había un conflicto; primero, entre leales a la monarquía española y los revolucionarios de Mayo (recordemos que mientras un 8 de junio de 1810 el cabildo de Uruguay—una pequeña aldea con talante de gloria- era el primero en reconocer al primer gobierno patrio, el cabildo de la poderosa Córdoba lo desconocía, y Liniers, el héroe de las invasiones inglesas, se convertía en un fusilado ilustre por orden de la Primera Junta), luego, la lucha entre federales y unitarios, o tal vez, solo por el liderazgo. Conflictos cruentos que "se resolvían" solo con la sangre derramada. Anarquía y beligerancia constituían el común denominador.

Fueron décadas regadas con sangre antigua. En cada territorio aparecieron caudillos; líderes auténticos, valientes, decididos a entregar todo; despreciados por la intelectualidad que los juzgaba por sus modos, por su vestimenta, por sus costumbres, pero que cuando se afianzaban en el gobierno, lo primero que hacían era fundar escuelas, porque comprendían que, sin conocimientos, sin educación, estarían siempre en desventaja en las causas justas por las que combatían. Vale recordar que Francisco Ramírez en los documentos que ordenaran la vida institucional de la efímera República que creara,

dispuso que cada Comandante en su respectivo Departamento "será encargado de establecer una escuela pública y obligar a los padres de familia que manden los hijos de menor edad.... comprometiéndose el Gobierno a atender la subsistencia de todos los maestros." Transcurría el año 1820.

Como una dolorosa ironía, toda la vasta y desigual geografía, se identificaba en un nombre: Provincias Unidas del Sur. ¡Provincias Unidas! No eran un Estado, apenas el mapa de una región lejana y desolada, habitada por seres humanos, que vivían en un esplendor de incertidumbres, pero con la convicción de transformarlo en certeza; no tenían pasado y estaban haciendo la historia. Nuestra historia.

Pero para llegar a uno de esos momentos, fue necesario la presencia y la acción de uno de los arquetipos de la entrerrianía, el General Justo José de Urquiza, que, desde su cargo de Gobernador de la provincia, comprendió la necesidad de establecer institutos educativos que superaran el nivel primario, evitando el éxodo de jóvenes hacia Buenos Aires y Córdoba.

Si bien se ha señalado que todos los caudillos en sus provincias promovían el establecimiento de escuelas, Urquiza era indudablemente un adelantado; como gobernante entendía que la cultura debía difundirse y preservarse, trasmitirse de generación en generación, y que esa trasmisión se hiciera en profundidad y extensión. Por eso no solo pensaba en posibilitar la educación para sus comprovincianos, sino que la ofrecía a los países linderos como Paraguay y Uruguay; en profundidad no solo porque buscaría los mejores maestros para plasmar y modelar a los mejores hombres, pero además entendía que debían acceder a estudios superiores no solo quienes estuvieran en condiciones económicas de hacerlo, sino también todos aquellos que sin esa posibilidad económica, por sus dotes intelectuales lo merezcan, creando y otorgando becas para ello.

Era tiempo de acción, no solo en el campo de batalla. Fundó Urquiza el Colegio de Estudios Preparatorios, en 1848, en la ciudad de Paraná; que fue clausurado en agosto de 1850 por divergencias entre el rector, el sacerdote Manuel Erausquin y el ministro Miguel Galán. Pero desde el 28 de julio de 1849 había comenzado sus actividades

en Concepción del Uruguay, el Colegio de Estudios Preparatorios, teniendo como rector a un joven de 27 años, Lorenzo Jordana, quien había hecho llegar a través del Coronel Manuel Urdinarrain un proyecto para programa de enseñanza. Urquiza dispuso el traslado a nuestra ciudad de los jóvenes que estudiaban en Paraná.

En la apertura y funcionamiento del Colegio del Uruguay jugó un rol importante el Coronel Urdinarrain, quien estableció gestiones ante las autoridades de Gualeguaychú y Concordia para que "enviaran los jóvenes aptos para ingresar en este establecimiento". De esta forma, jóvenes de Paraná, Gualeguaychú, Concordia y de Concepción del Uruguay, conformaron el alumnado que inauguró el Colegio del Uruguay.

El 1º de octubre de 1849, el arquitecto Pedro Renom presentó para su aprobación los planos del edificio, lo que se hizo de inmediato. El 14 de octubre se colocó la piedra fundamental y al día siguiente comenzó la excavación para los cimientos. La obra culminó a fines de 1852.

El marino estadounidense Thomas Jefferson Page, amigo de Urquiza y socio comercial, en su obra La Confederación Argentina, relata que visitó el nuevo edificio, pues su hijo estudió en el Colegio, expresando "El edificio es hermoso... y los beneficios de la institución son compartidos tanto por los ricos como por los pobres."

No resulta extraño el elogio de Page; todos los edificios educacionales de fines del siglo XIX y principios del XX, son monumentales y bellos, en manifestación explicita de la trascendencia que merece la educación.

Pero no es el propósito de este espacio escribir la historia de este Colegio, solo se propone exponer que ha alcanzado la grandeza de un símbolo, de convertirse en emblema de una ciudad, de otorgarle desde ayer y para siempre una identidad y entidad, que desde su pequeñez territorial ninguna otra ha conseguido.

Para comprobar esta trascendencia bastará un ejercicio muy simple: recorrer sus calles y detenerse en la señalética urbana; se encontrarán los nombres del profesor Lorenzo Jordana, Dr. Manuel M. Erausquin, Dr. Alberto Larroque, profesor José Benjamín Zubiaur,

profesor Enrique de Vedia, todos ellos ocuparon el cargo de Rector del Colegio. Debe recordarse que, al encontrarse en la órbita del Ministerio de Educación de la Nación, los rectores eran designados por el Presidente de la Nación. Cabe acotar que el 17 de julio de 1885 el Gral. Julio Argentino Roca, José B. Zubiaur, Victorino de la Plaza y José Benigno Tejeiro Martínez, le remitieron una nota al intendente uruguayense Wenceslao Gadea solicitándole que impusiera los nombres de Erausquin, Jordana, Larroque, Clark y Ereño a calles de la ciudad; esos nombres suplieron a las que ostentaban las calles Gualeguaychú, Chaco, Nogoyá, Tucumán y San José.

También se han nominado calles recordando a los Vicerrectores Máximo Álvarez, Juan José Millán, y del Administrador Dr. Jorge Clark (quien se suicidó en 1867 al informársele que el gobierno nacional no se haría cargo de las deudas del Colegio en las que él había comprometido su crédito personal).

Varios docentes del establecimiento son recordados en nuestras calles Domingo Ereño, Onésimo Leguizamón, Luis Grianta, Alejo Peyret y Pablo Gunter Lorenz, el profesor alemán que se dejó morir de hambre, angustiado por la pena que le provocó ser despojado de su cátedra.

Asimismo, se encuentran en la nomenclatura de las calles uruguayenses destacados ex alumnos, como el constitucionalista Arturo Sampay y la Dra. Teresa Ratto –segunda médica mujer en la República Argentina.

En las aulas del hermoso edificio que describiera Thomas Page, estudiaron tres presidentes argentinos: Julio Argentino Roca, Victorino de la Plaza y Arturo Frondizi; dos presidentes paraguayos, Juan Bautista Eguzquiza y Begnino Ferreyra (el humilde joven que le escribiera a Urquiza, diciéndole que "ni calzado tenía para asistir a clase") y dos vicepresidentes, Juan Hortensio Quijano y Francisco Beiró (electo en la fórmula con Hipólito Yrigoyen y que falleció a días de asumir).

Lo que antecede no ha tenido el propósito de formular un relato histórico; solo se ha buscado a través de los nombres mencionados dimensionar la jerarquía y calidad intelectual que ha atravesado a este Colegio, pudiéndose agregar que ya en el período democrático inaugurado en 1983, más precisamente el 6 de agosto de 1987, brindó la escenografía en la que por primera vez confluyeran en esta ciudad los entonces Presidentes de la República Argentina, Dr. Raúl Alfonsín y de la República Oriental del Uruguay, Dr. Julio María Sanguinetti, en un encuentro que confirmó el vínculo entrañable que une a ambos países.

En este 175° aniversario, el municipio de la ciudad que acuna, protege y acompaña los sueños del Colegio –basta mencionarlo así- agradece a quienes han tenido la feliz iniciativa de concretar esta publicación, en la que el actual Rector profesor Ramón Cieri y exponentes culturales que disfrutaron la experiencia de ser alumnos, vuelquen opiniones, conocimientos y recuerdos para enriquecer aún más el tesoro literario de una obra que como uruguayenses nos enorgullece porque fue el escenario en que actores esenciales se formaran para escribir capítulos determinantes que dieron organización y vida institucional a una Patria que fue bárbara y desdichada, pero que puede decir como el poeta Córdoba Iturburu;

"Todo se nos deshace entre los dedos, Pero tu permaneces, sin embargo, Invencible cristal, viejo Colegio... Fuerte como un secreto enamorado O una dulzura que derrota al tiempo."

José Eduardo Lauritto

Peyret: un liberal contra los "liberales"

Américo Schvartzman

Introducción

Quizás no haya en la historia del Colegio del Uruguay un profesor más célebre que Alejo Peyret (1826-1902). De este filósofo en acción — cuyas ideas singulares recién comienzan a recuperarse— nos detenemos en estas líneas en sus agudas objeciones a las ideas ortodoxas de

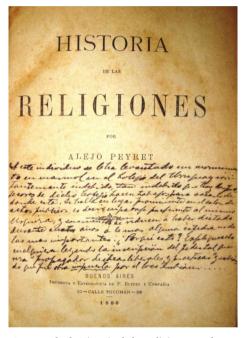


El busto de Peyret en el salón de actos del Colegio.

liberalismo económico extremo, sintetizadas en la fórmula *laissez faire, laissez passer* ("dejar hacer, dejar pasar") a las que hace 150 años ya consideraba "arcaicas" y "equivocadas".

El francés, que no ocupó cargo directivo en el "heredero de Urquiza" posee, sin embargo, uno de los homenajes más destacados y perdurables: el salón de actos lleva su nombre y en él se emplazó en 1905 (tres años después de su muerte) un monumento — obra del escultor Lucio Morales Correa— donde se lo homenajea como "educador y propagandista de ideas liberales y prácticas".

Las palabras con las que fue inaugurado ese busto hablan de él como "el más intelectual, eficaz e irradiante de todos sus profesores" (Zubiaur, 1905), "filósofo de la educación argentina, que se propuso construir un espíritu y crear un alma propia a la democracia emancipada en 1810" (Fernández, 1905), "maestro eximio que propagó incesantemente las ideas que tienden a emancipar la personalidad humana de todo yugo avasallador, cualquiera sea su nombre y significado" (Ruiz de los Llanos, 1905)¹.



La portada de Historia de las religiones con la inscripción denigrante contra Peyret y Zubiaur.

No todas las voces de la época parecen estar del todo de acuerdo con estas descripciones enfáticas sobre el ilustre profesor, organizador de la Colonia San José, primer traductor de Proudhon, pionero del cooperativismo, de la educación popular e integral, de la igualdad de género, de las autonomías municipales, de la separación del Estado de cualquier culto religioso, entre muchas otras ideas de avanzada para su época y que, sin embargo, forman parte hoy de muchos de los consensos básicos de cualquier democracia plural e igualitaria que se precie de tal.

En efecto, en una edición de una de sus obras más célebres (la *Historia de las religiones*) se puede leer (véase la ilustración respectiva) una inscripción manuscrita que evidencia cómo era visto por los sectores reaccionarios de la vieja Concepción del Uruguay.

^{1 &}quot;Discursos pronunciados en el acto de inaugurar el monumento al ex -profesor D. Alejo Peyret en Concepción del Uruguay". En El Monitor de la Educación Común, órgano del Consejo Nacional de Educación, Año XXV, N°389, Tomo XX. Buenos Aires, junio 30 de 1905. Serie 2. N°9. Páginas 931 y siguientes.

"A este individuo se le ha levantado un monumento en mármol en el Colegio del Uruguay irritantemente indebido, tan indebido que hoy los profesores de dicho Colegio hacen trabajos para sacarlo de donde está. Se halla en lugar prominente en el salón de actos públicos, es decir un paraje preferente al mismo Urquiza, y sus méritos se reducen á haber dictado durante cuatro años a lo más alguna cátedra no de las más importantes. ¿Por qué esto? Explíqueselo cualquiera leyendo la inscripción del pedestal que reza 'propagador de ideas liberales y prácticas', sabiendo que fue obra impuesta por el loco Zubiaur...".

El texto denigratorio, como se aprecia, no va solo contra Peyret sino contra "el loco Zubiaur", uno de los rectores más prestigiosos. A ese mismo grupo de personas pertenece Francisco Fernández, también egresado del Colegio, primer dramaturgo de Entre Ríos, y a quien citaremos otra vez cuando describe a su viejo maestro y amigo en ese mismo homenaje en su "filosofía moral y jurídica", en las "bases científicas y reales para la civilización en marcha":

"La emancipación de la mujer, para que llegue, gradual, lógicamente, a la plenitud de los atributos de la vida; el socialismo científico, que busca una justicia natural niveladora; el divorcio, que anhela fundar la educación y la felicidad de la familia doméstica sobre la unidad armónica del amor recíproco y del trabajo solidario; la denuncia del concordato papal, a fin de que la Iglesia Católica no contamine la educación, ahogue la conciencia, disuelva el hogar y enerve las energias del trabajo, contrariando asi los fines primordiales del Estado y congelando las vertientes creadoras de toda cultura; la condición de salud entre los cónyuges, para la selección de la especie, exigida imperiosamente por las condiciones nuevas de adaptación; la abolición de la herencia, que debilita ò corrompe el esfuerzo personal, a la vez que mantiene el enorme desequilibrio de la riqueza; la equiparación de los hijos naturales a los legitimos y la investigacion autorizada de la paternidad (...). La vida es, pues, la fuente de la moral, del derecho, del Estado, el autor anónimo de la historia..." (Fernández, 1905, pp. 944-945).

He ahí el pensamiento de Peyret sintetizado por uno de sus discípulos más notorios. Y he allí además una síntesis apretada de lo que en 1905 se consideraba "ideas liberales", tan lejos de la mirada reduccionista que identifica "liberalismo" con la desregulación de las fuerzas de la economía, es decir, del antiguo y remanido "laissez faire, laissez passer" que, por el contrario (y como veremos a continuación) Peyret rechazaba airadamente y consideraba más bien como uno de los principales enemigos de la libertad humana.

Contra el "laissez faire"

Escribía Alejo Peyret en 1860, describiendo la Europa ultraliberal que había abandonado menos de una década antes:

"La pobreza no es ya solamente el resultado de los vicios del hombre; esto podría corregirse. Se trata en realidad de un mal orgánico de la sociedad, una consecuencia inevitable del libre juego de las fuerzas económicas. El *laissez faire*, *laissez passer* proclamado por los discípulos de Adam Smith y de J. B. Say ha producido una inmensa anarquía industrial y comercial del tipo de la que reinaba en la Edad Media (...). Y, como si la historia debiera repetirse sin cese, del seno de este caos surgió un nuevo feudalismo, una aristocracia financiera de la que la Bolsa es el castillo roqueño, y cuyos señoríos son los ferrocarriles, los canales, los bancos, los préstamos, las factorías, en una palabra todo tipo de privilegios y monopolios" (Peyret, 1860, p. 17).

Peyret añadía que "el egoísmo impulsa a los hombres a la iniquidad y a la expoliación" y la misión de ponerle límites "le incumbe a la moral primeramente, y después al Estado, órgano de la justicia". Pero además señalaba que, aunque sus únicas motivaciones no sean económicas, "los seres humanos no son perfectos, y por lo tanto el libre juego del mercado, el desencadenamiento de los intereses, no produce la armonía sino el antagonismo". Y daba ejemplos de su época:

"A esto lo demuestra la Inglaterra, donde reina completamente la libertad industrial, a tal punto que es allí donde se reclama más a menudo la intervención del Estado para reprimir los abusos de los poderosos y proteger a los débiles (...) ¿No es la prueba de que la doctrina económica de la libertad absoluta no trae solución?" (Peyret, 1875).

Es interesante además señalar que Peyret no dudaba en asumirse, entre otras autodefiniciones, como "liberal". Pero no en economía, donde marcaba diferencias profundas con los dogmatismos de mercado. Por el contrario, entendía a esos postulados como obstáculos a una concepción auténticamente liberal de la sociedad, lo que queda claro cuando esboza sus propias "recetas" para el funcionamiento de la economía y para la administración de lo público.

Ideas refutadas hace 160 años

Un aspecto notable del pensamiento de Peyret se agiganta frente a la coyuntura actual, en esta segunda década del siglo XXI, en que se produce a nivel mundial un renacimiento de ideas que parecían arcaicas, pero son hoy presentadas como novedosas. Me estoy refiriendo, claro, a las propuestas de la nueva ultraderecha autodenominada "liberal libertaria", que por primera vez ha llegado a la Presidencia en la República Argentina a fines de 2023.

Esas ideas básicamente postulan eliminar al Estado para permitir que operen libremente las fuerzas del mercado. Sus defensores suelen reclamar que nunca se han aplicado en todo su alcance. Sin embargo, el testimonio recuperado de los escritos de Peyret evidencia que dichas ideas ya eran consideradas antiguas y equivocadas hace más de un siglo y medio en la Argentina, por este singular filósofo francés "entrerrianizado" que dictó clases en el Colegio del Uruguay. Para Peyret —cuya labor comienza a reivindicarse y reconocerse recientemente gracias a diferentes estudios²— esa prédica ya era "arcaica" en el siglo XIX:

² Destaco especialmente en ese sentido los trabajos de Horacio Tarcus (2022), de Alberto Sarramone (2016) y mi propia tesis doctoral en filosofía (Schvartzman, 2024).

"Los nuevos economistas no dicen, como los antiguos, que el Estado es un mal necesario o un cáncer. (...) Al contrario, el Estado tiene una doble misión: asegurar la libertad y prestar su cooperación para el progreso social. Es un error creer que mengüe el rol del Estado a medida que progrese la civilización. Cambia solamente su naturaleza" (Peyret, 1875).

Así se expresaba hace casi 150 años, en una de varias columnas dedicadas a discutir las mejores maneras de organizar aquella Argentina naciente a la que había llegado dos décadas antes y de la que se había enamorado para siempre. Nótese el adjetivo "antiguos": Peyret se refiere de ese modo y en aquel tiempo, a los predicadores del *laissez faire, laissez passer* que ya entonces eran considerados "ortodoxos". ¿Será tal vez la razón por la que en el siglo XX se bautizaron a sí mismos "neo" liberales? ¿Necesitaban renovar la forma de presentar postulados que ya en el siglo anterior estaban pasados de moda y habían fracasado estruendosamente?

El filósofo desconocido

Propongo en este parágrafo una disgresión breve para hablar de Alejo Peyret como filósofo. Peyret es una figura de la historia argentina tan poco recordada como atractiva. Fue un filósofo en acción, organizador de las primeras colonias de inmigrantes, creador de bibliotecas y mutuales, traductor y divulgador de Proudhon, pionero de la economía social, impulsor de cooperativas, promotor de la educación técnica y física, defensor de los derechos de las mujeres, del acceso equitativo a la tierra y de la separación del Estado de cualquier religión (Schvartzman, 2024).

Había nacido en Francia en 1826 y emigró hacia esta región tras el fracaso de la revolución de 1848. Fue convocado por el general Urquiza y se instaló en Entre Ríos, donde dio clases en el Colegio del Uruguay y colaboró en periódicos de la región. También fue profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En ambos inauguró la enseñanza científica de las religiones y protagonizó no pocas polémicas de mucha repercusión en la época. Elaboró una abundante producción filosófica,

ensayística y literaria que sigue aún dispersa, en unos pocos libros e incontables colaboraciones en diversos periódicos de la época.

Peyret fue un filósofo singular. Elaboró una síntesis que, revisada en la actualidad, es tan original como sorprendente: en parte porque adelanta puntos de vista sobre discusiones todavía vigentes. Pero sobre todo porque reúne perspectivas que, por aquel tiempo, si bien estaban presentes en diferentes pensadores, no se encontraban en un mismo filósofo. Por ejemplo, la bibliografía lo identifica, erróneamente, como "positivista". Sin embargo, Peyret cuestionaba a los principales pensadores del positivismo, como Augusto Comte, y les reprochaba entre otras cosas lo que hoy llamamos "eurocentrismo":

"No está la mayor parte de los pensadores europeos en las condiciones requeridas para componer la filosofía de la historia (...) Porque el pensador europeo queda engolfado en un piélago de preocupaciones contra las cuales le es dificilísimo reaccionar (...) No puede un hombre solo llevar a cabo lo que necesitaría la cooperación de una legión de sabios, el trabajo colectivo y sucesivo de varias generaciones. Pero ante todo, y para despejar la cuestión, hay que salir de ese centro a fin de abarcar con una mirada el conjunto histórico y social (...) recorrer el mundo, comparar los pueblos, las naciones, las razas, los climas, las latitudes intelectuales y sociales para conseguir una idea de la tierra entera y del destino humano. (...) Sin esto, la inteligencia más privilegiada queda expuesta a fracasar, como le sucedió a Augusto Comte (...) El mismo Herberto Spencer (...) ha llegado a conclusiones sociológicas que pugnan evidentemente con la observación histórica y con las tendencias sociales" (Peyret, 1917, pp. 33-34).

Quizás por todo eso es reivindicado por corrientes distintas y enfrentadas entre sí. Mi tesis doctoral precisamente procura reponer a Peyret en el lugar de filósofo que su época le reconocía³, que por su labor le corresponde y que la bibliografía no registra —salvo honrosas excepciones, como Fermín Chávez (1965). Y uno de los aspectos sur-

³ Véanse los discursos en su sepelio (Daireaux, 1902) o las palabras que pronunciaron al inaugurar su busto en el Colegio (El Monitor de la Educación Común, 1905, ya citado). Prácticamente todos los oradores hacen referencia a su carácter de filósofo.

gidos de mi investigación es el que muestra a Peyret argumentando contra los postulados básicos de las formas extremas de liberalismo económico, al que propongo llamar "paleoliberalismo".

Qué es el paleoliberalismo

Aunque portavoces de esta corriente se autoperciben con diferentes palabras (usan casi indistintamente "liberal", "libertario", "minarquista" o "anarcocapitalista"), expresan las ideas tradicionales ("antiguas", según Peyret) del liberalismo ortodoxo económico, la economía neoclásica, esa perspectiva de la cual la Escuela Austríaca (Friedrich Hayek y Ludwig von Mises, entre otros) o el filósofo autodenominado "anarco-capitalista" Murray Rothbard, son versiones extremas pero representativas.

Un aspecto notorio de esa vertiente es que suele recitar los enunciados de esos pensadores como si se tratara de verdades indiscutibles. Lo hace atribuyéndoles un carácter "científico" que soslaya (deliberadamente o por ignorancia) un hecho que marcó Mario Bunge: nunca esos postulados fueron corroborados desde la metodología de la ciencia, inaugurada por el destacado filósofo liberal (este sí, liberal en serio) Karl Popper.

Entiendo más apropiado calificar a esas ideas filosóficas con la expresión "paleoliberalismo", que es usada en ámbitos académicos de habla anglosajona donde surgieron. Digo más apropiadamente porque expresan el retorno a un pasado al que no solo no sería recomendable regresar sino que, muy probablemente, no haya posibilidad de hacerlo en sociedades democráticas como la nuestra.

Esa corriente es muy cuestionada en los debates epistémicos de la filosofía política y de la economía actual. Pero ¿cuáles son los puntos principales que sostiene el "paleoliberalismo" que en tiempos de Peyret se sintetizaba en el slogan *laissez faire*, *laissez passer*, de raigambre fisiócrata? Mario Bunge (2010) caracterizó a esa corriente mediante los enunciados subyacentes a sus principales postulados:

- "a) el único objetivo de la actividad económica es el beneficio privado;
- **b)** el mercado se autorregula, es decir, está siempre en equilibrio o cerca del mismo, por lo que toda intervención tendrá en él un efecto perjudicial;
 - c) los recursos naturales son inagotables o reemplazables;
- **d)** los seres humanos son básicamente egoístas y a la vez son económicamente racionales;
- **e)** todos los individuos intentan maximizar sus utilidades esperadas;
- **f)** los medios de producción, comercio, transporte, comunicación y finanzas deben estar en manos privadas;
- **g)** los precios suben y bajan con la demanda en un mercado libre;
- **h)** el mejor orden social es el que dispone del mercado más libre y el mejor mercado es el que puede crecer sin límites;
- i) los hombres de negocios no tienen obligaciones morales porque la actividad comercial es virtuosa en sí misma;
- **j)** el Estado solo debe proteger los intereses de quienes ya poseen propiedad privada contra quienes no la poseen" (Bunge, 2010, pp. 126-127).

Sostiene Bunge (2009) que estos postulados carecen de evidencia probatoria, que nunca han sido corroborados con evidencia, y por el contrario, cita estudios científicos que los refutan, entre los cuales incluye la obra de la premio Nobel de Economía, Elinor Ostrom.

Falsas teorías

Lo interesante es encontrar que Peyret, en textos publicados 150 y más años atrás, se anticipaba a esos análisis y refutaba dichas ideas pseudocientíficas de economistas ortodoxos. Y lo hacía con argumentos similares a los del gran filósofo argentino (que no conoció su trabajo, dicho de paso).

Peyret sostenía en 1870 que "la economía política dista mucho todavía de ser una ciencia" y mencionaba "una escuela entera de nuepreñados de tempestades. ¿ Cómo sucede que un aumento indefinido de riqueza arrastre en pos de sí un sigual aumento de miseria?

La pobreza ya no es solamente el resultado de los vicios del hombre; esta podria corregirse. Ella es un mal orgánico de la sociedad, una consecuencia inevitable de la libre accion de las fuerzas económicas.

El dejad hacer, dejad pasar proclamado por los discipulos de Adam Smith v de J. B. Sav, ha producido una inmensa anarquia industrial y comercial, segun el estilo de la que reinó en la edad media despues de la desmembracion del imperio de Carlomagno. Y, como si la historia tuviera que repetirse incesantemente, del medio de ese caos se ha tevantado un nuevo feudalismo, una aristocracia financiera que tiene su castillo atrincherado en la Bolsa y cuyos feudos son los ferro-carriles, los canales, los bancos los empréstitos, las sociedades por acciones, en fin, toda clase de privilegios y de monopolios.

Todo el capital de las naciones está pasando poco á poco en las manos de los excelsos y poderosos señores. Se ha dicho con razon que

Una de las notas de Peyret contra los ultraliberales de su época. vos economistas" (entre los que destacaba a Èmile de Laveleye) que vienen a demostrar que "las verdades de esa ciencia no son dogmas como lo pretenden los ortodoxos, toda la escuela inglesa, Adam Smith y sus sucesores como Ricardo, McCulloch, Say, y toda la secta de Manchester, de los librecambistas, que es la que ha expuesto con mayor lógica los dogmas del antiguo credo". Según ese credo, explica:

"El hombre es considerado un ser que va siempre en pos de de su interés privado; impulsado por ese móvil, bueno en sí mismo puesto que es el principio de su conservación, busca lo que le es útil y nadie puede discernirlo mejor que él mismo. Déjeselo pues libre de los estorbos que opone el Estado, déjese obrar la concurrencia universal y sin restricción; por esa ley providencial

el orden se establecerá espontáneamente. El legislador no tiene que ocuparse de la repartición de las riquezas. *Dejad hacer, dejad pasar*, como decia Gournay en el siglo pasado. El hombre de Estado quédese con los brazos cruzados. El mundo camina de por sí a su fin" (Peyret, 1875).

Peyret aseguraba que era una teorización falsa: "De esa doctrina filosófica los economistas deducen principios generales aplicables a todos los pueblos, a todos los tiempos, porque son de una verdad absoluta" (Peyret, 1875). Y aseguraba que para los nuevos economistas (los nuevos... ¡del siglo XIX!) estaba muy claro que las cosas no son así:

"La economía política era esencialmente cosmopolita; no hacía caso de la división de los pueblos, y consideraba la humanidad como una sola familia. Tal era la doctrina antigua, que los nuevos economistas vienen a criticar. El hombre, dicen estos, tiene más de un móvil. Al lado del egoísmo, hay el sentimiento de la colectividad, la sociabilidad, que se traduce por la formación de la familia, de la comuna, del Estado" (Peyret, 1875, p. x).

Parecen palabras calcadas de las que desarrollará más de un siglo y medio después Bunge en su *Filosofía política*. Sigue Peyret:

"Resulta, pues, que es falso el aforismo de que el hombre obra bajo el imperio de un solo móvil, el interés individual. 'Los hechos constantes y generales de la naturaleza humana' de los cuales quiere deducir las leyes económicas, son un concepto imaginario" (Peyret, 1875, p. x).

En efecto, estas consideraciones de Peyret se adelantan, incluso en términos semejantes, a abordajes como el de Bunge. Para éste, el hecho de que la teoría ortodoxa haya permanecido intacta durante más de un siglo —pese al significativo progreso de otras ramas de la ciencia social— constituye un claro indicador de que es pseudocientífica. Bunge asegura además que el *laissez faire* no es un lema ideológico aislado: "Se trata de la consecuencia lógica de dos dogmas que se mantienen de forma acrítica, pese a los cambios en la realidad económica desde que Adam Smith (1776) publicó su gran obra" (Bunge, 2010). En otro trabajo, Bunge (2009) asegura que la experimentación ha demostrado:

- **"a)** que las motivaciones de los seres humanos son múltiples y variadas, y no se limitan al interés o cálculo de beneficios individuales" (pp. 127-128)
- **"b)** que la experimentación ha refutado el dogma central de la teoría económica estándar: que todos los seres humanos sean incapaces de sentir compasión o empatía y por ende enemigos natos de la igualdad o la cooperación" (p. 156)
- **"c)** que no es verdad que tengamos que elegir entre el llamado mercado libre y el Estado: la investigación muestra una multitud de casos de gestión exitosa de recursos de propiedad común de

todas clases en una diversidad de sociedades, desarrolladas y subdesarrolladas" (p. 443).

Precisamente esa gestión social exitosa que estudió la premio Nobel de Economía Elinor Ostrom (2003) es la que aparece en la concepción de un Estado Social que sostiene Peyret: "La idea gubernativa", dice en uno de sus primeros textos periodísticos, debe seguir "la misma progresión descendiente (...) El gobierno reducido á ser, en el porvenir, solamente la administración, el encargado de gestión de la sociedad", mientras todos los otros resortes —la producción de riquezas, el comercio, la industria— son manejados de manera directa por la comunidad (Peyret, 1887).

La más peligrosa pseudociencia

Distintos estudios se han ocupado de la experiencia de una pequeña ciudad en los Estados Unidos donde se realizó un experimento "libertario", y de su total fracaso (Hongoltz-Hetling, 2020; Belback, 2022; Fernández, 2024). Peyret, siglo y medio atrás, refería a otras experiencias que mostraban, ya en su época, los resultados oprobiosos de poner en práctica aquellas ideas dogmáticas, pero a una escala enormemente mayor: Europa entera había sido ese experimento "liberal" a ultranza, como vimos en las citas anteriores.

Por el contrario, según Peyret, para que haya libertad en la sociedad es necesario un Estado regulador, al que añadía la necesidad de democratizarlo, precisamente para impedir que se exceda en sus funciones. Su rechazo a estos postulados exhibe un talante emparentado con los que más de un siglo después utilizara Bunge en su impugnación de las pretensiones científicas de la ortodoxia económica. Por eso dejé para el final dejé otra coincidencia de Peyret con Bunge: mientras el primero afirmaba, en 1870, "la ciencia económica oficial necesita rehacerse por entero" porque "arranca de un falso punto de partida"; Mario Bunge (2010) no dudó en calificarla como la más peligrosa de las pseudociencias.

Hay mucho más sobre nuestro descollante profesor del Colegio. Además de refutar a los liberales económicos. Alejo Pevret se ocupó de impugnar lo que llamó "falso" liberalismo de Mitre y Sarmiento, de criticar la Guerra del Paraguay, de defender a los caudillos federales como López Jordán, de refutar filosóficamente el esquema de "civilización y barbarie", de proponer un modelo de inmigración y colonización alternativo al que se implementó, de promover el cooperativismo y la distribución de las tierras ociosas, de criticar los latifundios surgidos de la Conquista del Desierto, de impulsar otra forma de trato a los "indios", de postular un Estado separado de cualquier culto religioso, de impulsar la educación popular e integral, de motorizar la igualdad de género, de señalar como un grave problema el hiperpresidencialismo de la Constitución, y de reclamar que era imprescindible sacar la capital de Buenos Aires (Schvartzman, 2024). Pero es imposible desarrollar todas estas temáticas en este espacio. Me ocuparé de ellas en otras oportunidades. Este filósofo hoy casi desconocido, este francés acriollado que hizo suyas las principales discusiones de la Argentina naciente, merece ser revisado y que vuelvan a salir a la luz algunos de sus textos más notables por su vigencia actual.

Bibliografía

Belback, Daniel (2022). *Libertarian Community Performances, an Inhe*rently Broken Fourth Wall. [Tesis de doctorado no publicada]. University of Chicago.

Bunge, Mario (2009). Filosofía política. Solidaridad, cooperación y democracia integral. Barcelona: Gedisa.

Bunge, Mario (2010). Las pseudociencias, ¡vaya timo! Pamplona: Laetoli.

Chávez, Fermín. (1965). *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*. Buenos Aires: Theoría.

Daireaux, Godofredo *et al.* (1902). *Alejo Peyret 1826-1902*. Buenos Aires: Imprenta Didot.

Fernández, Francisco (1905). "Discursos", *El Monitor de la Educación Común*, XXV (389), 942-947.

Fernández, Luis Diego (2024). "Utopías (y distopías) libertarias. Más Nozick, menos Rothbard". *Nueva sociedad*, (309), 77-90.

Hongoltz-Hetling, Matthew (2020). *A Libertarian Walks into a Bear: The Utopian Plot to Liberate an American Town (And Some Bears)*. New York: Public Affairs.

Ostrom, Elinor (2003). El gobierno de los bienes comunes. México: FCE.

Peyret, Alejo (1860). *Emigration et colonisation. La Colonie San José.* Concepción del Uruguay, sin datos de imprenta.

Peyret, Alejo (1875). "La ciencia económica", en *La República*. Biblioratos de Peyret en Museo Regional de San José.

Peyret, Alejo (1887). *Historia contemporánea*, Buenos Aires: Felix Lajouane.

Peyret, Alejo (1917). *La evolución del cristianismo*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Ruiz de los Llanos, Rafael (1905). "Discursos". *El Monitor de la Educación Común*, XXV (389), 931-938.

Sarramone, Alberto (2016). *Alexis Peyret: vida y obra del francés-bear- nés que tanto hizo por su patria adoptiva.* Buenos Aires: Biblos Azul.

Schvartzman, Américo (2023). *Peyret, filósofo en acción. Teoría política, pensamiento radical y acción reformista en la vida y obra de Alejo Peyret (1826-1902)* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Tarcus, Horacio. (2022). Los exiliados romanticos, II. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna (1853-1880). II. Alejo Peyret y Serafín Álvarez. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zubiaur, José Benjamin (1905). "Discursos". *El Monitor de la Educación Común*, XXV (389), 939-941.

Juan José Millán, el que nunca fue rector

Jorge Villanova

"La libertad solo tiene una encarnación legítima en el mundo, el pueblo". Juan José Millán

A principios de siglo, Uruguay era pura ebullición, de a poco quedaban atrás los años grises luego de perder la capitalidad. Ciudad de cara al río, entendió que el puerto sería su apertura al mundo. Frente a la plaza Ramírez, el emblemático Colegio atraía jóvenes de todas las provincias y se nutría de culturas que se mezclaban en su patio y en las calles de la ciudad.

El Histórico no fue ajeno a los vaivenes políticos, sociales y económicos del país y de la ciudad. Alfredo Parodié Mantero hablaba de cuatro grandes períodos del Colegio: los de Alberto Larroque, Honorio Leguizamón, José Zubiaur y Juan José Millán. Pero a diferencia de los restantes, Millán no fue rector sino vice. ¿Por qué la presencia de un vicerrector entre tres revolucionarios educativos?

Juan E. Carulla autor de *Alfilo del medio siglo* (1951) es contundente: "El Colegio del Uruguay, desprestigiado, descendido de la altura a que había llegado en otrora por obra del charlatanismo politiquero, volvió a ser la Meca intelectual de la República, merced al esfuerzo y a la voluntad inquebrantable de Juan José Millán" (citado en Pierini, 1949, p. 53). Casi nada.

Eduardo Pierini, fue al igual que Carulla, ex alumno y discípulo de Millán, además de ser autor de *Juan José Millán, vida y obra del maestro* (1949), donde recorre la vida y recupera los conceptos vertidos por los

contemporáneos sobre el profesor. Allí Pierini afirma que Millán "encarnó en su época los ideales culturales más sublimes de los maestros de aquel período que sucedía al del 80" (Pierini, 1949, p. 27).

Estas definiciones terminantes nos permiten vincular a Millán a lo mejor -hasta entonces- de la tradición del Colegio. Nacido en 1873, ingresó a sus aulas en 1886, cuando la generación pensada por Urquiza para dirigir el país llevaba adelante su proyecto encabezado por Julio A. Roca, a quien acompañaban no pocos ex alumnos. El Estado se conformaba y se pensaba un país. Alberdi, Avellaneda y Sarmiento pensaban en su educación, como Urquiza veinte años antes. En esa tradición absorbe Millán el liberalismo más puro. Entre 1886 y 1892 cursa en la Escuela Normal de Paraná; José María Torres, Alejandro Carbó, Leopoldo Herrera, Pedro Scalabrini, Francisco Soler, Sara de Eccleston, Violeta Lelong, quienes lo forman intelectual y moralmente en lo mejor del normalismo argentino. De esa escuela también egresará el catamarqueño José E. Brizuela que también dejará huella en nuestra ciudad. Los días en Paraná lo encuentran adhiriendo a la Revolución del Parque ya que no le es indiferente: "Ha promovido entre los estudiantes un movimiento de opinión a favor de la idea que flota en el ambiente de salvar el país de esos hechos calamitosos" dice Pierini (1949, p. 27).

Al egresar se aleja del epicentro político provincial. Las disputas están al día, con algunos hechos de sangre inclusive. Millán con casi veinte años está pensando en su futuro -forma familia con María Luisa Questa- e inicia su carrera docente en la Escuela Graduada Mixta de Villaguay. Observador inquieto de la realidad, el aula no era su límite. A la escuela le anexará una chacra, demostrando un acto de absoluto compromiso con la vida rural y cotidiana de sus alumnos. "Un optimista sembrador de ideales, que bebió en tu ejemplo y se impregnó de tu parábola" escribirá el poeta Daniel Elías en un homenaje a su persona (AA.VV, 1924, p. 106).

En esa ciudad fundará en 1895 una Asociación Patriótica, sociedad no partidaria, con el objetivo de resaltar y conmemorar las fechas patrias y los personajes ilustres de la República: "Dejó honda huella su paso por Villaguay. Era un mozo de talla más bien baja, pero se agigantaba al influjo de su inspiración. Destacábanse en su rostro, de un blanco ligeramente bronceado, un par de ojos oblicuos, perpetuamente centellantes por el fuego de su vida interior, esto y sus bigotes caídos justificaban el apodo de 'Japonés' con el que lo motejábamos, a espaldas suyas, pues su sola presencia infundía en todos un respeto lleno de admiración" (Carulla, 1951, p. 31).

Vuelta al Colegio

En 1896 regresa al Histórico para asumir el cargo de secretario y ponerse al frente de las cátedras de Castellano e Historia. El 29 de diciembre de 1902 asumió como vicerrector de Dermidio Carreño, cargo que ocupará durante casi una década, hasta su renuncia el 1º de marzo de 1911. "Liberal a ultranza, creía en la perfección del hombre" dice Félix Etchegoyen. Fue "Adalid de un nuevo mensaje, el vocero de una enseñanza progresista y el paladín de un ideal de perfección individual y social (...) como todo innovador y portador de un nuevo mensaje, Millán estuvo solo en el Histórico Colegio" sostiene Enrique da Rosa, citados ambos por su biógrafo (Pierini, 1949, pp. 52-54).

Así como Parodié Mantero lo coloca en hacedor de uno de los grandes momentos del Colegio, Millán ocupa el papel de actor principal. No existieron conflictos con Carreño, se impuso de manera natural debido a su compromiso, capacidad y el manejo administrativo. Poseía además gran ascendencia entre los estudiantes que lo respetaban hasta casi "una especie de veneración" (Argachá, 1999, p. 258) y más allá del cargo quedaba claro que era él quien orientaba la conducta del Colegio. Un par de ejemplos de lo que decimos. En 1903 se produce una huelga estudiantil a la que Millán califica de "cosas de chicos", minimizándola para proteger a sus estudiantes y que la situación no pasara a mayores. Algo similar sucedió en 1908, cuando debido a un cambio de normas en el régimen de exámenes los estudiantes de Buenos Aires declararon huelga en toda la República. Sus compañeros de Concepción del Uruguay adhirieron y solo levantaron la medida ante la intervención de Millán.

Por iniciativa suya se creó la cátedra de Extensión Universitaria en Concepción del Uruguay en 1907, iniciando la apertura académica del Colegio a la sociedad, una de las propuestas que una década después propondrán los Reformistas de Córdoba. Lo económico como terreno de lo institucional o La sociología y sus proyecciones fueron algunos de los temas que él mismo desarrolló en esa cátedra libre, donde también disertaron -entre otros- Desiderio Anastasio, Benito G. Cook y Benigno T. Martínez en los más diversos temas. Proyectó la creación de un Parque de los estudiantes, revitalizó la banda musical del Colegio, revalorizó la figura de Olegario Andrade impulsando la erección de su busto en Plaza Ramírez; apoyó la actividad física y deportiva iniciada por su amigo Zubiaur, elaboró un proyecto completo para crear un profesorado en Ciencias y Letras que elevó al Ministerio de Instrucción Pública. "De iniciativas brillantes, temido y admirado por los alumnos, con ese don de Maestro, que sabe hacer trabajar... dotado de una singular elocuencia, con esa avasalladora fuerza en la palabra, que resplandece, seduce y convence..." escribió José María Nadal (1949, p. 28).

Millán amaba al Colegio, pero sobre todo las consecuencias de su obra civilizatoria, expansiva de conocimiento. Escribió en el ejemplar aniversario de 1907: "Ha hecho más el Colegio del Uruguay que las leyes del olvido, como que dentro de las aulas no se han percibido jamás las fronteras interprovinciales, aún internacionales, ni los celos caudillescos, disfrutando todos a la par, salteños, mendocinos, porteños, tucumanos, sanjuaninos, cordobeses, correntinos, orientales, paraguayos, bolivianos, etc., de la fraternidad igualitaria porque lucharon, sin rencores, más por no comprenderse que por no amarse..." (AA. VV., 1908, p. 24).

Actividad pública

¿Qué distinguió a Millán del resto de los educadores de su época? Producto de su tiempo, su formación se produce completamente bajo el normalismo sarmientino y el imperio del liberalismo político dominante, su trabajo educacional se da en un país donde se están produciendo enormes cambios y a pasos agigantados, la inmigración, la colonización, las nuevas corrientes ideológicas como el socialismo y

el comunismo anárquico-, el desarrollo de una nueva clase media y el surgimiento de una incipiente clase trabajadora.

Y a esa nueva realidad Millán se adapta. El intelectual se conjuga con la práctica, se empapa de la realidad cotidiana. Lo mismo que piensa para el Colegio lo realiza en su vida diaria. Si en Villaguay impulsó y difundió las ideas cooperativistas entre los vecinos y chacareros, esas ideas las adaptará a la realidad de Uruguay. Apunta Antonio Sagarna:

"En esta última ciudad larga la idea, que luego, con ayuda, se lleva a la práctica, de fundar una Casa del Pueblo, que fue durante meses un nuevo lugar de regeneración y moralización de los trabajadores de la bella ciudad costanera. Preocupado también de otra clase de educación, de la educación para la vida y para el bienestar económico, contribuye a la instalación de una Cooperativa de Consumos que abarcó un ancho campo de acción y que fue durante varios años un modelo de establecimiento de este género en el país" (citado en Pierini, 1949, p. 127).

También incursionó en el periodismo. Fundó *El Civismo* y colaboró con *Renovación*, y luego con *Sarmiento* de Paraná. En Concepción del Uruguay *El Radical* y *Evolución* lo tuvieron en sus páginas, como así también el prestigioso *El Censor* de Gualeguaychú.

A Millán todo le interesa. Se conmueve solidario cuando los revolucionarios blancos de Aparicio Saravia, derrotados en la última guerra civil oriental, atraviesan el Uruguay buscando salvar sus vidas y no duda en albergar en su casa a muchos de ellos. Y se torna muy molesto cuando el presidente Roca decide que las estrofas del Himno Nacional que coronan con laureles la sien de la nueva nación y a cuyas plantas se rinde un león deben ser eliminadas. No lo toma con indolencia, teme verdaderamente un retorno al oscurantismo hispano.

Conflicto con Chile

En 1898, Argentina y Chile se encontraban al borde del conflicto bélico. El 29 de junio se realizó un acto en plaza Ramírez y los primeros oradores en pleno alarde de chauvinismo incitaron poco menos que al patriotismo guerrero, ofreciéndose muchos de ellos a entregar su vida por la Patria. De pronto advierten que Millán se encuentra entre el público y es requerida su palabra. Sube al estrado y se dirige al público en general y a sus estudiantes con un provocativo: "Pueblo de Uruguay ¡Viva Chile!". Juan Carulla relata ese momento:

"Un rayo que hubiera caído allí no habría producido mayor revuelo. Muchos quedaron petrificados por el asombro, otros quisieron precipitarse iracundos para dar cuenta del audaz promotor de tan grave escándalo. Se alcanzaron a ver brillar algunos cuchillos y no faltaron bastones enarbolados con furia sobre aquel mar de cabezas... Impávido, el profesor Millán pidió calma a la multitud enardecida y lo hizo con tal autoridad que el auditorio fue poco a poco serenándose" (Carulla, 1951, p. 55).

Entre la sorpresa general y el repudio, Millán, con solo 25 años, no se amilanó e hizo un repaso sobre la hermandad de los pueblos, los entendimientos y las tradiciones comunes, tal vez pensó en la amistad de Ramírez y Carrera y terminó el discurso ovacionado:

"Pueblo de Uruguay reflexionad, sostengo y demostraré que el pueblo chileno no es enemigo del pueblo argentino. Chile no nos ha arrojado el guante veteado de rojo y amarillos en señal de guerra. Por sobre las crestas de los Andes, brazos argentinos y brazos chilenos se tienden en solidario abrazo de fraternal comunión. Dos pueblos ligados por tradiciones de honor y recíprocos entendimientos, no pueden macular sus mutuas glorias en lucha fratricida. San Martín, el gran capitán, desde la eternidad así lo dispone. No mancillemos ese sagrado mandato. Si los diferendos diplomáticos no encuentran pacífica y cordial solución y, desgraciadamente, tenemos que combatir en los campos de batalla, yo que hoy grito ¡Viva Chile! no seré de los últimos en cumplir con mi deber. ¡Juventud estudiosa del Histórico, mis alumnos! ¡Viva Chile!" (Carulla, 1951, p. 55).

Pocas eran las voces como la de Millán que se escuchaban en favor de la paz y la hermandad latinoamericana, la de José Ingenieros era una de ellas: "Si algún día os exigen que expongáis vuestras vidas en los campos de batalla, responded que el pueblo trabajador argentino es hermano del chileno y que vuestras manos no se ensangrentaran jamás con el fratricidio" (Ingenieros, 1898, p. 84).

La Rectoría que no fue

Cuando en junio de 1910, Dermidio Carreño se retiró de la rectoría todo indicaba que Millán sería su reemplazante natural. "Producto del decreto de jubilación... he hecho entrega del Colegio al vicerrector, señor Juan José Millán, quien permanece al frente del mismo".⁴ El diario *La Nación* afirmaba que estaba al caer la firma por parte del presidente de su designación como rector del Colegio.⁵

Millán ambicionaba la rectoría. Temía que el Colegio extraviara el norte trazado en esa última década, y le escribe a su par Antonio Sagarna: "El colegio sea considerado mañana como el digno mantenedor de la enorgullecedora tradición liberal e independiente".6 Pero entonces es cuando la situación se enrarece. Leamos a Víctor Etcheverry:

"El retiro de Carreño, de dicho caballero por jubilación, determinó un movimiento acusatorio contra Millán y algunos de sus colaboradores. Había en el Histórico un 'nido de gente peligrosa' que era necesario aventar. La política y el interés sucesorio movían desde aquí los hilos de la intriga y en el gobierno provincial se trabajaba mejor en la urdimbre; vinieron uno dos y tres inspectores nacionales que no pudieron comprobar sino las cosas excelentes que se realizaban a la luz del sol y entonces, un día, sin aviso previo, llegó el propio ministro acompañado de su secretario..." (Pierini, 1949, p. 152).

⁴ Archivo del Colegio del Uruguay, Libro Copiador de Correspondencia 1910-1911, p. 10.

⁵ Nota publicada en el diario La Juventud de Concepción del Uruguay el 2 de abril de 1910.

⁶ Archivo del Colegio del Uruguay, Libro Copiador de Correspondencia 1910-1911, p. 54.

El presidente Figueroa Alcorta designó a un ignoto abogado para ocupar el puesto de rector, pero su ministro Rómulo Naón, ante el respeto que le infundía Millán se negó a firmar el decreto. Fue Roque Sáenz Peña, junto a su ministro Garro, quienes eligieron a Eduardo Tibiletti el 7 de noviembre de 1910 para el cargo. Entonces, Millán, desilusionado y dolorido, permaneció poco tiempo antes de renunciar. Sin trabajo y con solo 200 pesos, el honor lo llevó a alejarse de la ciudad.

¿Qué había sucedido?

Juan José Millán fue "Poco menos que arrojado del Colegio Nacional del Uruguay" dice Pierini, ya "que como todo innovador y portador de un nuevo mensaje Millán estuvo solo en el Histórico Colegio" y añade "El ambiente provinciano no le fue propicio. Sus ideas producían el efecto de la piqueta que demuele el viejo edificio para construir otro de arquitectura moderna" (1949, pp. 53-55). Sabemos que en 1905 sostuvo una polémica con la curia a través de la prensa local, que aún no pudimos hallar, y que en 1909 protestó a plena voz contra el fusilamiento del educador racionalista Francisco Ferrer por parte del gobierno español. Por ese andarivel circulaba Millán.

El Diario de Paraná dirá el 17 de septiembre de 1914 "Millán fue - no podía faltar en su haber este tributo- un perseguido del campanario. Tiene la osadía de pensar alto, sentir hondo y obrar recto". Años después en La Voz del Litoral un suelto señala: "Millán entre 1904 y 1910 fue el alma del rectorado de Carreño con un liberalismo inaceptable en aquellos tiempos y hoy triunfante en el mundo entero". 8

Volvemos a Pierini quien sostiene que hombres y jóvenes "admiran su pujante obra de ideas, al parecer revolucionarias pero que echan por tierra la farsa y la mistificación política social de su ciudad natal." Y continúa:

⁷ Nota en El Diario, 17 de septiembre de 1914.

⁸ Nota en La Voz del Litoral, 29 de diciembre de 1925.

"Fama y prestigio adquirió por tal causa. Pero también se lo combatió en más de una ocasión como elemento peligroso, con toda la cizaña de que son capaces los espíritus malevolentes. La incomprensión fue grande, y de muchos. Hasta se le pudo confundir con ácratas peligrosos. Debe de andar por ahí su nombre en alguna lista de presuntos prontuariados de la Sección Orden Social, en la época que desempeñaba la Jefatura de la Policía de la Capital Federal el Coronel Ramón L. Falcón" (Pierini, 1949, pp. 114-117).

Lo cierto es que la comunidad se movilizó: estudiantes, padres, comerciantes, instituciones de la ciudad, no escatimaron palabras, telegramas y notas ante el Ministerio, para que el nombramiento del rectorado recayera sobre Juan José Millán. La prensa se hizo eco del caso. Los diarios apoyaban su candidatura, a excepción de los más reaccionarios que no le reconocían derecho alguno.

"Se hizo cabeza de proceso para acusarlo de anarquista peligroso y descalificar su candidatura al rectorado" dice Antonio Sagarna y añade "nunca el prejuicio el sectarismo y el interés egoísta construyeron más sólida trípode a la injusticia. Millán también resultó 'el enemigo del pueblo y de la patria'..." (Pierini, 1949, p. 156).

Finalmente, una vez que su renuncia fue un hecho, se trasladó a Buenos Aires donde ocupó el cargo de Inspector General de Escuelas Normales en 1912, y ejerció la cátedra de Ciencias y Letras en el Colegio Nacional Buenos Aires, para jubilarse tempranamente en 1921, retirándose a su Solar Entrerriano, -su casa en Victoria, Buenos Aires-, para fallecer el 29 de mayo de 1939.

Pensamiento de Millán

¿Dónde ubicamos ideológicamente a Millán? Si para Carulla, que lo conoció era definitivamente socialista pese a no tener actuación partidaria, Eduardo Pierini relativiza tal definición: "Nunca participó activamente en la política de banderías" y esto parece ser lo más atinado. "¿Era socialista? Si, por sentimientos, por todo lo que el socialismo en su idea encierra como enemigo de la explotación del hombre, como enemigo de clases o castas privilegiadas, como enemigo de la guerra; por todo lo que tenga como evolución pacífica para una sociedad mejor, apoyado en las instituciones democráticas, como enemigo de los privilegios de la burguesía en sus diversos aspectos dentro de la sociedad en que vivimos. Como aspiración para que el proletariado que trabaja y produce no continúe engordando a los explotadores.

¿Era socialista? Cabe responder afirmativamente a la pregunta. Con esas ideas sí era socialista.

¿Fue afiliado al partido? A esta segunda pregunta puedo afirmar que el maestro Millán no firmó jamás su ficha de adherente al P.S. Todos sabemos que el maestro deseaba permanecer ajeno a la actividad política. Lo que se diga al respecto no será más que una leyenda, resultante de una confusión que se hacía entre las personas poco doctas de estas cuestiones, hace algo más de 40 años. Confundiansé el librepensador con el socialista" (Pierini, 1949, p. 107-112).

En 1905 ante una visita de Nicolás Repetto a Concepción del Uruguay, Millán puso a disposición del dirigente político el salón del Colegio Nacional. Repetto sostuvo que Millán nunca fue afiliado a su partido, aunque mantuviese correspondencia con Juan B. Justo, con Alfredo Palacios, y su amigo Adrián Patroni:

"No se incorporó a ningún partido político porque prefirió ser libre, 'señor y dueño de sus ideas'. Decía todo lo que pensaba y sentía todo lo que decía. No se dejó tentar por la corruptora política que lleva al descrédito a los hombres y deshonra la función pública. Esta clase de política la consideraba como 'mala hembra'" (Pierini, 1949, p. 113).

En la prensa local en varias ocasiones lo sumaron a listas de agrupaciones vecinales de concejales que nunca se concretaron. Su accionar pasaba por una actuación pública integral sumándose a comisiones como la de la creación de un monumento al Gral. Urquiza o siendo parte de los Jurados de Imprenta.

En su libreta de apuntes Millán escribió el tema de la clase: "El programa del P.S. es aceptable mientras se detenga ante la propiedad, la familia, y la herencia, instituciones fundamentales y permanentes". Él mismo pone límites a sus fronteras ideológicas, moderadas para la época, pero avanzadas para una ciudad como Concepción del Uruguay. "El gobierno que no respeta las libertades públicas cava su propia tumba", anota. (Pierini, 1949, p. 95).

En *El Monitor de la Educación Común* del 31 de diciembre de 1906, encontramos una conferencia dada por Millán, titulada *Nuevos Rumbos*, es posible que haya tenido relación con el Congreso Nacional del Librepensamiento a realizarse en Buenos Aires, en septiembre de ese mismo año. Millán integró como vocal el Subcomité de Libre Pensamiento de Concepción del Uruguay, integrado por unas 60 personas, hablamos de Sagarna, Carulla, Sartorio, Cook, etc. Aquí algunos párrafos que nos acercan a su pensamiento acerca del hombre, el dogma, la moral y la educación:

"La amplia solidaridad moral, nace y se desarrolla proficientemente en terrenos muy bien seleccionados, y preparados por una incesante remoción de todas sus partículas, lo cual equivale a decir que esta tarea empeñosa que acomete el espíritu científico de actualidad frente al retardatario de la fe religiosa, tendrá que aniquilar antes, hondos y funestos prejuicios domésticos, patrióticos, políticos y sociales que en mayor o menor grado hemos contribuido a sostener, por rutinaria pereza [...].

Es menester reconstruir la mentalidad de los argentinos, desde su base, por la obra común del hogar y la escuela: no basta esa declaración de laicidad de la enseñanza inscripta en el frontispicio del edificio escolar si hemos de continuar viendo siempre la influencia perniciosa de una secta, halagüeña para la holgazanería, en las escuelas públicas oficiales [...].

La libertad del pensamiento, aplicada a la investigación de la verdad ha dado al hombre lo que nunca había poseído dentro del concepto absolutista y estrecho de la teología: el verdadero conocimiento de su naturaleza y de su destino: gracias a la libertad de observación el hombre ha dejado de ser la criatura degenerada, el ser miserable que atraviesa el mundo como un calvario, en espera de su misión ultraterrestre, para convertirse en lo que real es: un ser pensante y activo, que libre del santo temor de Dios [...].

Por su fuerza puramente ética, conduce al hombre hacia ideas de justicia y fraternidad universal, auspiciando la libertad económica de las clases proletarias, su preparación intelectual y la formación de un elevado concepto moral por la supeditación del egoísmo al altruismo, ideal de toda educación religiosa" (Millán, 1906, pp. 611-623).

En el país la represión y sobre todo el control llegaba desde el Congreso Nacional con las leyes de Residencia y de Defensa social, por citar dos de las más coercitivas. O llegaba con sangre, desde el Poder Ejecutivo como sucedió en las huelgas de Rosario en 1902 o durante la Semana Roja de 1909.

Leyendo a Millán es entendible donde se encontraban sus detractores, sus enemigos. El esfuerzo del vicerrector del Colegio por sostener la línea liberal de su fundador tuvo su costo, el enfrentamiento con los clérigos y conservadores no fue gratuito y le costó la rectoría en 1911. En un contexto más amplio, esa primera década del siglo XX, estuvo signada por el temor de la revolución social, en ese Uruguay nacía una clase obrera que comenzaba a organizarse en gremios y sociedades de oficio, provocando la reacción de los sectores conservadores. Podríamos especular que hubiese sucedido con el Colegio si Millán hubiese sido designado rector, pero lo cierto es que eso no sucedió, y el progresista profesor fue una de las víctimas más esclarecidas de la lucha ideológica que se estaba produciendo tanto en la ciudad como en el país todo.

Bibliografía

AA.VV. (1908). *El Colegio del Uruguay. Fiestas del LVIII Aniversario*. 1849-28 de Julio-1907. Buenos Aires: Comp. Sudamericana de Billetes de Banco.

AA.VV. (1924), *El Colegio Nacional del Uruguay*. En el 75° aniversario de su fundación. Número único, 28 de Julio de 1924.

Argachá Celomar (1999). *El Colegio del Uruguay a través de sus rectores.* Concepción del Uruguay: EDUNER.

Carulla, Juan E. (1951). Al filo del medio siglo. Paraná: Llanura.

Ingenieros, José (1898). *Cuestión Argenitno-Chilena. La mentira patriótica, el militarismo y la guerra*. Buenos Aires: Librería Obrera.

Millán Juan José (1906). "Nuevos Rumbos". *El Monitor de la Educación Común*, XXVII (408), 611-623.

Nadal, José María (1949). *Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza". Reseña histórica desde su fundación en 1849.* Concepción del Uruguay: Comisión Nacional de Cultura.

Pierini, Eduardo. (1949). *Juan José Millán, vida y obra del maestro*. Buenos Aires: Ed. de autor.

El Colegio en los orígenes del fútbol uruguayense

Alejandro Moreno

En 1892, Concepción del Uruguay todavía sufría las consecuencias de haber perdido la condición de capital de la provincia de Entre Ríos a manos de Paraná. La nueva Constitución de 1883 dispuso la mudanza que lastimó el orgullo de los uruguayenses. Y también afectó a la economía, porque las tierras perdieron valor, disminuyó la población y el comercio sufrió una retracción entre otras consecuencias. Los más exaltados intentaron asesinar al gobernador, el general Eduardo Racedo, cuatro días después de la sanción constitucional, pero el plan para dar con él cuando pasara por el mercado de la ciudad, de regreso a su casa, habría sido delatado por uno de los conjurados y el magnicidio pudo evitarse.

De todos modos, Concepción del Uruguay era una ciudad vital, y frente a la plaza principal lucía el prestigioso Colegio, el "heredero de Urquiza", que atraía a sus aulas estudiantes de todo el país. El Colegio fue el primer liceo militar de la Argentina, por lo que los ejercicios castrenses fueron habituales para los alumnos, que en jornadas históricas habían defendido a la ciudad de la invasión de las tropas porteñas en 1852. Al poco tiempo se introdujo la educación física, sin propósitos militares.

El rector Agustín M. Alió (1871-1874), designó el 27 de enero de 1873 a Juan Laveggio en la flamante cátedra de Gimnasia, actividad que iba ganando importancia de a poco en los colegios. Laveggio es considerado uno de los pioneros de la educación física en la Argentina. La innovación se explica también por la influencia que ejercía sobre nuestros planes educativos el estilo de enseñanza inglés. La cultura inglesa también llegó con los técnicos y trabajadores ingleses del ferrocarril, desde Buenos Aires hacia todo el interior del país, una vez

concretada la organización nacional, a mediados del siglo XIX. Precisamente los ingleses sorprendieron a los lugareños gastando el tiempo libre con una pelota de cuero, a la que corrían y pateaban. El fútbol había llegado, y pronto comenzaron a aparecer los clubes. El primero en el país fue el Buenos Ayres Football Club, en 1867.

Zubiaur

José Benjamín Zubiaur fue un paranaense que culminó su secundario en el Colegio del Uruguay, adoptando a nuestra ciudad como suya, y de la que se alejaría solamente para completar sus estudios de Derecho en Buenos Aires y para cumplir con tareas encomendadas por el gobierno nacional en el exterior. Zubiaur fue designado para viajar en representación del gobierno argentino a la Exposición Universal de París, en el año 1889, como miembro del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. En Europa conoció los nuevos juegos atléticos al aire libre y los beneficios que reportaban, de acuerdo con los estudios del doctor Lagrange.

En 1890, en su función de Inspector Nacional de Enseñanza Secundaria y Normal, Zubiaur visitó la ciudad de Corrientes. En esa oportunidad, en la Plaza de la Cruz, presenció un partido de fútbol entre el equipo de una institución integrada por trabajadores británicos, y otro del Colegio Nacional, representado por sus alumnos. El triunfo correspondió a los jóvenes correntinos (entre los que se contaba Enrique Romero Brest, más tarde fundador y rector del Instituto Nacional de Educación Física y creador de la Pelota al Cesto) por 1 a 0. Zubiaur probablemente haya quedado bien impresionado con el nuevo deporte.

El 5 de enero de 1892, Zubiaur fue electo rector del Colegio del Uruguay por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, y seis días más tarde asumió el cargo. El fútbol se acercaba a Concepción del Uruguay. Coherente con sus propósitos, el nuevo rector -quien con el paso de los años y en virtud de su pasión por los deportes sería electo miembro del Comité Olímpico Internacional- designó, el 6 de marzo, al doctor en filosofía Joseph Henry Gybbon Spilsbury para dictar la cátedra de Juegos Atléticos (la gimnasia de la época de Alió se practicaba irregu-

larmente). Por 200 pesos, Spilsbury, además, tomó la cátedra de inglés; y también sería profesor de latín, el polifacético británico. Gybbon Spilsbury pidió inmediatamente la adquisición de elementos para la práctica deportiva. El fútbol había llegado a Concepción del Uruguay.

Las actividades deportivas de los alumnos del Colegio se realizaban en el sitio en que hoy se levanta la Escuela Normal. Allí, Gybbon Spilsbury les enseñó la pelota a aquellos jóvenes. Gybbon Spilsbury fue un buen maestro y un cómplice de las travesuras de sus alumnos. Cuentan que se enojaba sólo lo convencional cuando los primeros futbolistas apuntaban sus disparos hacia sus pies para hacerlo correr y divertirse de ver cómo se agitaban las faldas de su levita. Otra broma, un poco más arriesgada, consistía en patear hacia el sombrero de copa que lucía en su cabeza el profesor inglés.

El primer partido

El fútbol ganó rápido la preferencia de los estudiantes, y por eso no extraña que un partido del nuevo deporte haya sido incluido como el plato fuerte de la jornada atlética programada por los festejos del 9 de julio, en ese mismo 1892. El programa, a realizarse en el campo de deportes del Colegio, estaba dividido en tres partes. Las pruebas atléticas conformaban las dos primeras, y "la partida de Foot-ball" cerraba el espectáculo. El encuentro sería animado por los equipos Azules y Blancos. Los primeros habrían de distinguirse con gorras de ese color que el rector Zubiaur mandó confeccionar especialmente. Sus rivales lucirían gorras blancas, cuya adquisición corrió por cuenta del doctor Texier. El conjunto ganador obtendría como premio las gorras de su rival.

Los jugadores designados para integrar cada bando fueron los siguientes: Azules: J. Olaechea, F. Izquierdo, C. Cinto, F. Acebal, C. Ballestrin, J. Llovet, J. Quesada, Carabelli, J. Vasalls, P. Guridis y A. Grandi. Blancos: A. Mundani, A. Lagarra, S. Conturbi, T. Raffo, J. Monasterio, Julio Acebal, E. Spilsbury, La Puente, C. Britos, A. Trachich y T. C. López.

No hay suficiente información periodística para confirmar si el partido se jugó o no. Lo que sí se conoce es que dos días después, el 11, los estudiantes del Colegio realizaron una revuelta para protestar por la instalación del sistema de examen escrito, concentrándose en La Salamanca; Gybbon Spilsbury apoyó a sus alumnos.

Para el fútbol pronto llegó una segunda oportunidad, con motivo del cuarto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América. Concepción del Uruguay se vistió de fiesta durante tres días. Desde el 11 al 13 de octubre se realizó una serie de eventos que incluyó el primer partido de fútbol con público.

Los festejos comenzaron en la quinta de los Sagastume con un banquete y un baile reservado para las 150 personas más distinguidas de la sociedad uruguayense. También se inauguró la Biblioteca Larroque en el Colegio Nacional con una exposición escolar, artística e industrial. La sociedad de Señoritas Auxiliar de la Beneficencia dio una conferencia y no faltaron el Tedeum ni la procesión cívica. También se disputaron las primeras regatas escolares, hubo bailes y se iluminó la noche con fuegos artificiales. Los alumnos del Colegio mostraron a sus vecinos cuánto habían aprendido del nuevo deporte animando un partido de fútbol.

En su edición del 15 de octubre, el diario *El Radical* publicó la primera crónica futbolera, sobre lo ocurrido en el campo de deportes del Colegio:

"... a las cuatro de la tarde, los alumnos del Colegio Nacional dirigidos por su profesor doctor Spilbury y en presencia de una numerosísima concurrencia jugaron varias partidas de Football que impresionaron agradablemente al público que las presenció habiendo cerrado este acto el doctor Zubiaur rector del establecimiento con una alocución bien meditada y alusiva a los juegos atléticos en la que hizo resaltar la bondad de este nuevo sistema introducido por él en nuestro establecimiento y los resultados obtenidos en todos los colegios que le han adoptado".

En otro párrafo, el periodista nos permite advertir el interés que despertaron las fiestas colombinas:

"Para colocarnos aproximadamente a la altura de la verdad, vamos a indicar un hecho que dará la medida de la enorme concurrencia que fluyó en los tres días festivos puede bien calcularse de 5 a 6 mil personas a los distintos puntos que ellos comprendieron; los carruajes que las cocherías pueden poner a la disposición del público pueden calcularse alrededor de ochenta, a pesar de ello eran insuficientes, habiendo llegado el momento en que se pagó hasta \$5 por persona, el Ómnibus que iba y volvía atestado de gente, se nos dice alcanzó la suma de trescientos pesos la venta de sus boletos, lo que prueba nuestra aseveración de espléndido resultado obtenido por la Comisión de las 'Romerías', la que parece tiene la muy plausible idea de repetir esta fiesta el 8 de Diciembre".

El fútbol se hace popular

A pesar de que con la renuncia presentada el 2 de abril de 1894 por Gybbon Spilsbury -quien fundara con sus alumnos un club atlético de corta historia y del que no se conocen detalles-, el fútbol perdió uno de sus dinamos principales, durante un tiempo la práctica no decayó.

Fue entonces cuando el profesor Antonio Muzzio elevó al rector José Zubiaur una nota en la que expresaba su preocupación por el abandono al que lo sometían los alumnos. En uno de sus pasajes, se puede observar que el fútbol había metido su cola:

"El señor Rector recordará (...) que al organizar el curso de Slojid del 1893, sólo pudimos formar una sección con los alumnos del anterior pues, a excepción de cuatro o cinco que dejaron de trabajar, pasaron a la orquesta, el foot-ball o el taraceo, los demás habían abandonado sus estudios; otro tanto sucedió al formar el de 1894".

Cuando Enrique de Vedia reemplazó en el rectorado del Colegio a Zubiaur, en el año 1899, el fútbol recuperó terreno. Para De Vedia, el fútbol era un complemento ideal para una educación física metódica y adecuada. El interés manifestado por el nuevo rector se refleja en el viaje a Paraná realizado por deportistas del Colegio, y las circunstancias que rodearon su epílogo. El 23 de julio, la delegación urugua-yense, presidida por De Vedia, debía enfrentar a la Escuela Normal de Santa Fe en pruebas atléticas y un partido de fútbol. La suma de los puntajes obtenidos determinaría el colegio ganador. Inesperadamente, el partido de fútbol no se jugó debido a que la Escuela Normal santafesina no presentó su equipo. Ante esto, la delegación del Colegio emprendió el regreso seguro de que le serían otorgados los puntos en juego. Unos días después, Enrique de Vedia se encontró con la ingrata novedad de que la comisión fiscalizadora del evento no procedió del modo previsto. Molesto, el rector decidió que se forme una comisión con personas residentes en Paraná para que efectúe los reclamos pertinentes. La comisión tuvo éxito y el puntaje por el malogrado partido fue asignado a la delegación de Concepción del Uruguay. La anécdota ilustra el entusiasmo que el fútbol estaba ganando en nuestra ciudad.

Las exhibiciones estudiantiles continuaron despertando curiosidad. Los partidos de fútbol se convertían, poco a poco, en una de las atracciones populares más esperadas; aunque es preciso decir que en sus inicios estaba más vinculado a las clases altas. De hecho, cada partido era todo un acontecimiento social. Del 19 al 22 de septiembre de 1901 se llevó a cabo una de esas exhibiciones como parte del programa de festejos del 20 de septiembre, en homenaje a los caídos en la Breccia di Porta Pía combatiendo en las filas de Garibaldi. El 20, los alumnos del Colegio Nacional y de la Escuela Mixta Graduada efectuaron una demostración de ejercicios atléticos, luego del partido de fútbol que disputaron dos equipos del primer establecimiento. La concurrencia fue estimada en mil personas. El equipo ganador, que se adjudicó un vaso de plata regalado por personal y alumnas de la escuela de damas, estuvo integrado por: A. Simonelli, V. Deschamps, Plaza, B. Aráoz, C. Paiz, Elías, Retamar, Alzugaray, Calot, Savorido y Cáceres.

Fundación de Atlético Uruguay

El periódico *La Juventud* publicó en su edición del 1 de septiembre que en esos días de 1904 en un aula del Colegio, un grupo de "inteligentes y activos jóvenes alumnos" fundó el Club Atlético Uruguay. El club

nació en una relación muy estrecha con el Colegio. Entre las disposiciones iniciales, por ejemplo, se establecía que para ejercer la presidencia era requisito indispensable haber pasado por las aulas del heredero de Justo José de Urquiza.

El primer presidente de Atlético Uruguay fue el gualeguayense Francisco F. Barroetaveña. Los demás cargos directivos fueron ocupados de este modo: vicepresidente, Estanislao Mouliá Cruset; secretario, Héctor A. Alarcón; tesorero, Eduardo Bruchou; vocales, 1º Manuel Yáñez y 2º Moisés Aráoz Reto. A su vez, fueron nombrados presidentes honorarios Dermidio Carreño y Juan José Millán, rector y vicerrector, respectivamente, del Colegio del Uruguay. La finalidad de este club no era la práctica exclusiva del fútbol, sino que preveía en sus estatutos la realización de pruebas atléticas, como las carreras o las cinchadas. De cualquier manera, en cada una de sus presentaciones, el broche de oro era el partido de fútbol, o *"la partida de foot-ball"* como se le llamaba.

El 4 de septiembre, en el campo de deportes del Colegio, se disputó un torneo atlético que incluyó carreras, tiro de la pesa, cinchadas y, claro, un partido de fútbol. El encuentro comenzó a las 3 de la tarde y enfrentó a dos equipos del mismo club, identificados por su camiseta blanca, unos, y camiseta azul y blanca a bastones verticales, los otros. El partido tenía una gran relevancia para la nueva institución, ya que el equipo ganador proporcionaría sus colores al club. Pero no fue ése el día decisivo, ya que el partido terminó empatado 0 a 0.

Los primeros jugadores de la historia del Club Atlético Uruguay fueron: Camisetas azules y blancas. Goalkeeper: Prudencio Plaza; backs: M. Aráoz y Ricardo Paradelo; halves backs: J. M. Cáceres, M. González y H. Aceguinolaza; forwards: F. Arsmtrong, R. Cabot, E. Bruchou (capitán), G. Basaldúa y N. Heras. Camisetas blancas. Goalkeeper: D. Henderson; backs: C. Magg y E. Mouliá Cruset; halves backs: Y. A. Quiano, E. Alzugaray y L. E. Berga; forwards: M. Yáñez, D. Costa, M. Mologuero (capitán), B. Mardon y N. Núñez. El árbitro ("reffered") fue F. F. Barroetaveña, y los jueces de línea ("lins men") H. Alarcón y E. D. Carreño.

La revancha se jugó el 29 de septiembre, y al orgullo de la imposición de los colores a la camiseta de su club se sumó como premio al vencedor la obra Jerusalén conquistado por Tasso. No se encontraron

registros sobre el resultado del partido, aunque sí aquellos dirigentes eran consecuentes con lo que anunciaban, y teniendo presente los colores de la actual camiseta de Atlético Uruguay, no resulta aventurado presumir ganadores a los que vestían la camiseta azul y blanca a bastones. También es una pena la falta de documentación de la época, por lo que muchos datos debieron ser obtenidos en base a entrevistas. En una de ellas, Francisco Plazaola, hermano de Simón, afirmó que la primera camiseta de Atlético era de bastones rojos y blancos, idéntica a la de Estudiantes de La Plata. Sólo se puede conjeturar.

Con respecto a la fecha de fundación del club existió durante mucho tiempo el convencimiento de que la misma había acontecido el 28 de abril de 1906; de hecho, cuando se solicitó la personería jurídica, en el año 1923 se consignó ese día como el fundacional. Pero una investigación practicada por Delio Panizza en 1954 despejó toda duda. Como confirmación, Francisco Barroetaveña le escribió lo siguiente:

"Mi querido Panizza: en mi poder obra tu carta fecha en Uruguay, con los sabrosos versos del soneto a Sauret. Gracias. Realmente yo fui el primer presidente del Club Atlético Uruguay fundado como tú sostienes en 1904. No sé por qué motivo se quieren cambiar las fechas. Un abrazo fuerte. Francisco Barroetaveña. Gualeguay 3/11/1954".

De cualquier manera, y pese a reflotar este tema el profesor Celomar Argachá en varias oportunidades, los dirigentes de Atlético festejaron durante muchos años el 28 de abril, aunque ahora se reconoce como fecha fundacional el 1 de septiembre de 1904.

El primer partido internacional

Al año siguiente de su fundación, Atlético Uruguay se consolidó como institución realizando exhibiciones con equipos extranjeros. El 9 de julio, con motivo de la fiesta patria, Atlético Uruguay enfrentó a su homónimo de la vecina Paysandú (pantalón negro, blusa azul-amarilla y gorra azul), en el terreno de ejercicios físicos del Colegio, como era ya costumbre. El conjunto uruguayense salió a jugar el primer

partido internacional en la historia de nuestro fútbol con estos jugadores: C. Henderson; C. Magg y Estanislao Mouliá Crouset; C. Costa, M. Aráoz y B. Mardon; M. Molaguero, P. Sauré, S. Alzugaray, Enrique Mouliá Crouset y G. Basaldúa. Aunque se desconoce el marcador, sí se sabe que ganó Atlético Uruguay.

Como era habitual, se programó la revancha para el 25 de agosto, fecha en que los uruguayos celebran su fiesta patria. Pero, previamente. Atlético Uruguay enfrentó el 28 de julio -aniversario del Colegio- a un equipo estudiantil de la capital de la provincia, el Círculo Atlético de Paraná, que lo había desafiado. Continuando con su racha, Atlético venció por 1 a 0 en lo que fue calificado "una verdadera lucha de titanes". Esa tarde, Atlético formó con: D. Henderson; C. Maag y B. Mardón; H. Aceguinolaza, M. Aráoz y B. Mansilla; E. Mouliá Crouset, M. Molaguero, E. Alzugaray, E. Sauré y G. Basaldúa. Para la revancha con el Club Atlético Paysandú partió una delegación -estimada en más de 250 personas entre alumnos de cuarto y quinto año del Colegio, profesores, miembros de la comisión directiva del club y exponentes de la alta sociedad uruguavense- partió al Uruguav a bordo de los vapores Valisado y ABC. En Paysandú había una gran expectativa. El recibimiento con el que fue acogida la delegación argentina, y la atención proporcionada resultaron elogiados por la prensa. A la cancha, concurrieron más de dos mil personas. El diario uruguayense *La Juventud* informó que durante un primer tiempo sin mayor atractivo Paysandú marcó un tanto que fue anulado por offside. En el segundo tiempo, fue Atlético quien convirtió, corriendo idéntica suerte, "llegándose al fin del plazo reglamentario sin mayor interés que el que despierta uno que otro córner, los repetidos golpes y otras peripecias". El cronista se refiere a la violencia en el juego sin asombrarse. Los "players" uruguayenses fueron: D. Henderson; C. Maag y R. Paradelo; M. Aráoz, B. Mardon y E. Mouliá Crouset; E. Alzugaray, M. Molaguero, P. Sauré, G. Basaldúa y Enrique Mouliá Crouset.

Las canchas

Atlético Uruguay, como ya quedó dicho, tuvo su primer campo de juego donde hoy se alza la Escuela Normal, sitio utilizado por el Colegio para la práctica deportiva estudiantil. Luego se mudó al terreno que ocupa hoy la Escuela Nacional N°36 y, más tarde al que también cobijó a la cancha de la Liga. De allí, pasó a la chacra de los Sagastume, y en 1924 adquirió la propiedad de calle 9 de Julio, frente al cementerio y que estrenó el 26 de julio de 1925. Finalmente, el 25 de mayo de 1980 inauguró el estadio Simón Luciano Plazaola, en el barrio San Isidro.

Más difícil resulta rastrear sus sedes. La primera sede debió ser algún aula del Colegio Nacional. Después, cuando comenzó a independizarse, sus reuniones tuvieron lugar en la casa ubicada en la esquina de Estrada y Chacabuco. En mayo de 1930 ya los decanos tomaban sus decisiones en la casa que le alquilaban a Juan de Dios Gargano, en Córdoba y Suipacha. El 1 de diciembre de ese año tuvo lugar en Ameghino 56 la primera reunión en esa sede, la que se mantendría hasta el 5 de abril de 1932, cuando la cambiarían por la casa ubicada en la calle 25 de Mayo 115. Más tarde, fue a parar a la esquina de Urquiza y Rocamora (Sociedad Española). El 13 de enero de 1968, Atlético inauguró la sede de 25 de mayo 80. En 2017, el club vendió la sede y se trasladó al mismo estadio Plazaola, en 25 de mayo y Los Tulipanes.

La pasión del fútbol

El fútbol fue ganando fama en la ciudad en los primeros años del siglo. La Juventud enseñó en el artículo "Palabrejas sobre el foot-ball", el significado de los términos match, score, field, team, penalty, schot y goal keeper. Esto hacía, porque "el foot-ball ha sentado sus reales en ésta, en que la juventud se ha distinguido con varios triunfos en esta clase de sport".

A medida que el fútbol se popularizaba, se escuchaban voces que manifestaban su disgusto por los desbordes de los muchachos. En el artículo "Muchachos y policías", el mismo periódico expresaba:

"Toma ya proporciones alarmantes los excesos de los muchachos, que han hecho por su cuenta de las calles públicas, canchas de foot-ball. Nada respetan y tan pronto insultan al paseante como sacuden las vejigas inflamadas, con las que juegan, a las damas que transitan, cuando no rompen vidrios y se lanzan a

otros excesos condenables. Es una libertad criminal la que sus padres dan a sus hijos. Ayer había partidas de foot-ball frente a la casa del Sr. Intendente, en la esquina 'América' y '9 de Julio; 'Entre Ríos' y 3 de Febrero', por la Estación, en fin todas las criaturas de Uruguay o poco menos en las calles!".

Algún tiempo después, el 29 de agosto de 1907, La Juventud insistía en "El foot-ball callejero" con que la ciudad se había convertido en un "inmenso gimnasio donde se dan espectáculos gratis en todo género de sport. El foot-ball, las carreras y aún las luchas romanas 'léase trompeaduras' están al día". Y concluía narrando que "... hace pocos días, en la calle Entre Ríos, una señora recibió un pelotazo en la cabeza que le arrancó limpito el sombrero y los postizos".

La insignia "In Hoc Signos Vinces". Una posible respuesta a su fecha de creación y a su creador.

Fernando J. Martínez Uncal

Introducción

Quienes fuimos alumnos del Colegio, sustantivo que en aquellos años iba acompañado del adjetivo "Nacional", a mediados de la década de 1980, el lema "In Hoc Signo Vinces", estaba tan arraigado a nuestra identidad que nunca nos preguntamos ni de cuáles eran sus orígenes ni a quien se le ocurrió adoptarlo.

Nos parecía que el libro con la célebre inscripción que se ubica en el dintel de la entrada principal, debió haber estado allí desde siempre, como la que está en el salón de actos, en los armarios de las oficinas, en medallas, diarios, publicaciones, distintivos, banderines, tazas, platos, remeras, chombas, buzos, como logo del Archivo, o en los laterales del colectivo "Tata" Justo que a tantas excursiones nos trasladó. Y no era solo un privilegio de nuestra generación. Todos los alumnos, desde aquel difuso pasado de los internos del siglo XIX hasta la actualidad, alguna vez habían pasado por debajo del emblema, antes de eludir, mecánica e inconscientemente, el paso por debajo del farol del hall de la entrada principal.

Pero mucho tiempo después, nos venimos a enterar que no siempre fue así. Que tal vez varias generaciones no tuvieron un lema que los identifique. Esto ocurrió cuando Américo Schvartzman (2019) se preguntó recientemente: "¿Cómo llega entonces una frase tan emblemática para la tradición cristiana a convertirse en el emblema del primer Colegio laico de la Argentina? La razón está en la inversión de sentido que le otorga a esa frase el reemplazo de la cruz por un libro. Aunque los distintos autores consultados no hacen mención a la autoría del diseño de ese emblema ni al momento en que fue adoptado como tal, no es difícil deducir el sentido que posee. El escudo del Colegio, que acompaña su labor educativa de casi dos siglos, resignifica la conocida frase de Constantino. La transforma -con la sola sustitución de un símbolo (la cruz) por otro (el libro)- de dogma guerrero e intolerante, a emblema no dogmático: en lugar de la fe, la ilustración. Esa poderosa síntesis puede leerse así: «Con el libro, con la educación, con la ciencia, vencerás. No con creencias dogmáticas»" (p. 42).

Podemos disentir en cuanto al dogmatismo de la frase, ya que para cuando fue empleada, en la batalla de Puente Milvio, ocurrida el 28 de octubre del 313, Constantino todavía no era cristiano, como así también del supuesto origen papal de la misma, ya que Melquíades, el "papa africano" (311 – 314), todavía no había firmado el edicto de Milán de 313, por el cual el emperador garantizaba la paz y libertad de la Iglesia, pero sí coincidimos que la frase proviene de los albores de la adopción de la religión católica como la oficial por parte del Imperio Romano.

Lo determinante del artículo de esta "historia casi desconocida", al menos para quien esto escribe, fue tratar de responder el interrogante: ¿Quién y cuándo se instituyó el lema del Colegio? La pregunta parecía en principio fácil de responder. Seguramente quienes estudiaron sobre la historia del Colegio y de sus aulas, de sus rectores y docentes, de su Historia con "mayúscula", y de las otras, "las historias del medio tiempo", de corta duración, pero siempre ricas y complementarias, nos daría una solución rápida al interrogante.

Con la ayuda de nuestros profesores

Comenzando la búsqueda por las "Historias de medio tiempo", Eduardo Julio Giqueaux (2017), en el prefacio nos encontramos con una dedicatoria a J.J. de Urquiza, bajo el título "La visión de un hombre", que nos remite a los tiempos fundacionales y a su Fundador, como sí su emblema hubiera nacido con el mismo Colegio. Nos dice Giqueaux que:

"Urquiza comprendió con claridad que no se podía educar para la libertad responsable si el propio Colegio no se presentaba ante sus alumnos y ante la comunidad como la expresión misma de su ejercicio sistemático. Comprendió con entera claridad que la cultura -In Hoc Signo Vinces- representaba la única «vía regia» por la que los hombres y los pueblos podrían alcanzar la concreción de sus más altos ideales" (p. 16).

Si bien el párrafo, en principio nos causa cierto desconcierto, ya que pareciera que el emblema nació con los propios cimientos del edificio del "Histórico" y de la cabeza de su creador, pero luego, tras una detenida lectura contextual, llegamos a la conclusión de que el autor no se refiere a un tiempo histórico, sino a la hermenéutica filosófica que guía toda la obra. Por eso nuestra búsqueda del origen de la frase y de su creador no se debe detener, sin perjuicio de retener esta luminosa cita, que une a Urquiza con el emblema de su "heredero", nos ser-

Considerant son asted acentral a figura, seef ovan Capitan, Jule Inspirado en un Jon centiminto, Jesta Casa Junció con capar.

Pontre combres de guerras de gloria, el bolegio le agrega trimpante, una fragina curta a sur historia, una fragina de ciro y feitlante.

Chapter posición los generaciones, que hacipando sur horas Jolices en tris aulas; Electres vacrous fines que han horas te "in tro-son fines que han horas te "in tro-son fines que han horas te "in tro-son fines que han horas te "in moras formas".

Josephaneros! Jes prempre signado de esta casa, que simplifu teranos de esta casa, que simplifu teranos.

Tercer himno del Colegio

virá como faro para disipar la penumbra que se interpone con el objetivo que nos hemos trazado. También encontramos en la obra jugosos relatos de la antigua y la nueva imprenta, del deporte, de los viajes educativos, de la primera campana, de los túneles, etc., pero nada de nuestro símbolo. Solo se lo alude tangencialmente en el capítulo dedicados a los himnos del Colegio. Aquí un borrador original del tercer himno, "compuesto con motivo de la reinauguración del Colegio en 1942" (Giqueaux, 2017, p. 347), con el escudo como insignia:

4. La insignia "In Hoc Signos Vinces". Una posible respuesta a su fecha de creación y a su creador.

Muchas fueron las generaciones

Que han pasado sus horas felices

En sus aulas ilustres varones

Que han honrado tu «In Hoc signo Vinces»

("Marcha del Colegio", Música Pascual José Liberatori,

Letra Margarita Artusi de Cherot)

En el denominado cuarto himno del Histórico, interpretado "en el marco de los actos conmemorativos del 134° aniversario de la Institución llevados a cabo el día 6 de agosto de 1983", (Giqueaux, 2017, p. 353) Linares Cardozo le canta al Colegio:

Tu empresa formadora puede más

Es surco de trabajo, del pensar

Es flor de la esperanza, dignidad

La fe del libro abierto en tu portal:

«¡Con este signo, vencerás!»

Canta el bronce la férrea voluntad

De tu estirpe, el eco secular

Proclama de justicia y libertad."

«¡Con este signo, vencerás!»

Sentencia jubilosa el devenir

Conquista del amor y de la paz

¡Por mi patria feliz!¡con honra he de cumplir!...

("Himno al Colegio Nacional del Uruguay", de Linares Cardozo).

En el capítulo dedicado a la Asociación de exalumnos, Giqueaux (2017) explica, en la única frase resaltada en el texto por el autor, que "se puede llegar a ser ex alumno del Colegio «abimo pector», con sólo practicar la religión del respeto y la veneración a su ideario, a su historia y a su tradición, a su pasado y a su presente, a los valores que lo encumbran y a los símbolos que lo representan" (p. 276). Y lo primero que viene a nuestra mente es nuestro "In Hoc Signos Vinces". Y remata el artículo con un poema de su autoría:

En tu sagrado altar, celosamente,

Se abre a la luz la tierra prometida,

Y tu "in hoc signo vinces" es la vida

Y es el libro el camino y es la fuente

De donde brota límpida y fulgente

El agua que en palabras florecida

Revela el gesto de una voz crecida

En el milagro de tu sangre ardiente.

("Colegio" de Eduardo Julio Giqueaux)

Entonces se impuso revisar los 11 números, agrupados en 9 tomos, de la *Revista "El Mirador"*, el acertijo parecía que, ahora sí, iba a ser resuelto con el menor esfuerzo posible, ya que el primer artículo del primer número, bajo la autoría del ya nombrado rector del Colegio, Eduardo Julio Giqueaux se titulaba nada más y nada menos que "In Hoc Signo Vinces". Pero al leer atentamente el trabajo, dedicado a los primeros pasos y a la denominada "década de oro del Colegio" (1854-

1863), bajo el rectorado de Alberto Larroque, no se desprende ninguna alusión al lema que lo titula.

Pero como no dimos con la respuesta buscada, continuamos la búsqueda guiados por Héctor César Izaguirre (2007), a través de su libro "El Colegio del Uruguay y «La Fraternidad»", que recoge la "Visión de sus ex alumnos y ex internos fraternales 1849-1949", pensamos que podría llevarnos a buen puerto. Si bien el libro es una fuente inagotable de ilustres personajes y de jugosas historias, tampoco sirvió para desentrañar el enigma. Pero sí nos sirvió para encontrar, entre todos los tesoros que tiene el libro, el comentario de Carlos Mastronardi (1959) en la *Revista Sur* a la obra de Arnaldo Calveyra, donde se hace alusión a nuestro enigmático símbolo:

"Y de nuevo era el patio que estrellaba naranja en instante de cascotazo entero sobre cachurra monta la burra y el finado Urquiza como el ánima del rey de Hamlet les arengaba in hoc signo Vinces en la respuesta agorrionada. Yo hubiera querido esa poca luz (de luna) pasando a la altura de los ojos pero alguien murmuró que igualmente había que encenderla y me levantaron cabezal de agua y se bailía con una soledad de isla jacarandá" (Mastronardi, 1959).

El poeta de Montiel

Los libros conmemorativos de aniversarios del Colegio podrían ser de inestimable ayuda para nuestra búsqueda, pero no encontramos alusión alguna ni en el libro del LVIII Aniversario ni en el del 125° (suplemento especial del Diario La Calle), pero sí en el Número Único por el 75°, en cuya portada luce el libro con la inscripción "In Hoc Signo Vinces". Allí, hallamos el "Canto al Colegio del Uruguay", poema de Delio Panizza, que lleva como subtítulo la frase de nuestra insignia, del cual rescatamos estas bellas estrofas:

Empuñado en su diestra vencedora,

como una augusta, brilladora espada,

Un libro luminoso

En cuyas sabias y profundas páginas

Este grabado el "in hoc signo Vinces"

De tu leyenda hermosamente humana!

(Canto al Colegio del Uruguay "In Hoc Signos Vinces", de Delio Panizza)

Al pie del poema, el autor hace la siguiente llamada: "Esta leyenda está escrita sobre un libro abierto, esculpido en piedra, en el dintel de la puerta del colegio histórico", lo que nos lleva a concluir que para 1924, año del 75° Aniversario, el emblema ya era parte del patrimonio arquitectónico del edificio del Colegio. Más aún, en el libro "Cardos en Flor", donde el poeta Delio Panizza había publicado por primera vez su "Canto al Colegio", aclara que el mismo fue escrito en 1919, con la misma cita al pie de página transcripta en el párrafo anterior, lo que ubica el periodo de creación y colocación del emblema entre las siete décadas que transcurren entre 1849 (año de fundación del Colegio del Uruguay) a 1919 (año de publicación del libro "Cardos en Flor").

Viejas fotos

Otra forma de dar con la respuesta al interrogante planteado al inicio de estas líneas, consiste en recurrir a fotos antiguas del Colegio del Uruguay, y es allí en donde empezamos a desentrañar este misterio. La primera fotografía que hallamos es la del Batallón del Colegio formado de espaldas al edificio y mirando a Plaza Ramírez y la misma data de 1887, según el libro del 45° Aniversario que está resguardado en el Archivo "Urquiza Almandoz" del Colegio del Uruguay ("Colegio del Uruguay, XLV Aniversario", Homenaje al fundador y Organizar del Colegio Nacional del Uruguay en el XLV Aniversario. El Colegio Histórico. Número Único, 1894, p. 8). No contamos con la fecha exacta, pero dado que ese año, más precisamente el día 7 de diciembre de

1887, visitó nuestra ciudad el entonces presidente de la Nación, Miguel Juárez Celman, junto con su comitiva, para llevar a cabo diversos actos protocolares y de gobierno, lo que generó agasajos, banquetes y un desfile militar, como era común para esas ocasiones, y donde el Batallón del Colegio era uno de los atractivos principales de los festejos. Relata Oscar Urquiza Almandoz (1996) que aquella jornada se había iniciado con lluvia, pero al llegar la comitiva a la ciudad:

"La lluvia había cesado. Alrededor de cuatrocientas personas esperaban al presidente en la Plaza Ramírez. A su arribo, la banda municipal ejecutó el himno Nacional. De inmediato, Juárez Celman se dirigió a la residencia de la familia Urquiza (actual edificio de Correos) y desde uno de los balcones se dispuso a presenciar el desfile. Lo acompañaban en la oportunidad, el gobernador Basavilbaso, el Dr. Eduardo Wilde y el General Donovan. Según una crónica de la época, después de desfilar el piquete de la Policía Departamental, hicieron lo propio los integrantes del batallón del Colegio del Uruguay, «correctamente uniformados y marchando marcialmente»" (p. 10).



Batallón formado en el frente del Colegio 1887.

En la foto, seguramente obtenida de los balcones de la Casa de Urquiza, donde se encontraba la comitiva oficial presenciando el desfile, podemos observar que la insignia "In Hoc Signos Vinces", no se encuentra colocada en el dintel de la entrada principal al Colegio

En la siguiente fotografía, que data de 1898 (www.ciudaddeluru-guay.com), se observa un ensayo del Batallón del Colegio, donde claramente podemos ver que no se encuentra el libro sobre el dintel de la entrada del edificio.



Batallón desfila frente al Colegio en 1898.

Continuando con el recorrido, nos encontramos con el álbum fotográfico dedicado a José Benjamín Zubiaur, como obsequio de despedida a su brillante rectorado en el período de 1892 a 1899, donde luce una fotografía del frente del Colegio, donde nuevamente observamos la ausencia del emblema en cuestión. El álbum tiene la dedicatoria con fecha 19 de enero de 1899. Todas las fotografías de profesores y lugares que ilustran el álbum fueron tomadas por el profesor de francés, Ludovico Maury, quien ese año se hará cargo del taller de fotografía, algo totalmente innovador para la época.

4. La insignia "In Hoc Signos Vinces". Una posible respuesta a su fecha de creación y a su creador.



Fotografía del Colegio en el Álbum Fotográfico dedicado a Zubiaur.

La cuarta fotografía corresponde, justamente a los alumnos del flamante taller de fotografía, para una nota especial por el 50° Aniversario del Colegio que se publicó en la revista "Caras y Caretas". En la propia nota se aclara que "su actual rector -Enrique de Vedia- ha instituido uno de fotografía, cuyos alumnos han tomado para nosotros las vistas del Colegio que publicamos" ("Caras y Caretas", 1899). En la imagen se puede observar que los alumnos del Colegio están formados en la vereda del histórico edificio, y tampoco se observa la insignia característica en su frente.



Fotografía del Colegio del Uruguay publicada en revista Caras y Caretas, 1899.

La nota fue publicada el día 29 de julio de 1899, es decir un día posterior al cumpleaños número 50 del Colegio del Uruguay, por lo que evidentemente tales fotografías que ilustran la nota, fueron obtenidas entre los meses de marzo y julio de ese año.

Por último, buceando en el libro único por el 58° Aniversario del Colegio, es decir del año 1907, consultado en el Archivo "Urquiza Almandoz" del Colegio, encontramos una nueva fotografía ("Colegio del Uruguay, fiestas del LVIII Aniversario 1849 -28 de julio – 1907", Compañía Sud-Americana de Billetes del Banco de Buenos Aires, 1908, p. 89) del frente del edificio donde se nota nítidamente el libro con la insignia colocado sobre la puerta de acceso principal.



Frente del Colegio en 1907.

Entonces nuestra búsqueda, con la ayuda de estas joyas fotográficas, se ha acotado a los ochos años que transcurren entre 1899 a 1907, y período en el cual fueron rectores Enrique de Vedia y Dermidio Carreño.

Desentrañando el enigma

Con los nombres claves de Delio Panizza y de Enrique De Vedia, la búsqueda, entonces, se encamina hacia los estudios pormenorizados de Celomar Argachá (1999a), y es lo que nos ayudará disipar la niebla del tiempo. Y es así que recorriendo su obra "El Colegio del Uruguay a través de sus rectores", nos encontramos con una escueta cita al pie en el capítulo dedicado al Rectorado de Enrique de Vedia que dice: "Según nos dice el exalumno y poeta Delio Panizza, la frase «In Hoc Signo Vinces» (Con este signo vencerás) fue incorporada como distintivo del Colegio del Uruguay por disposición del Rector Enrique de Vedia durante su gestión" (p. 257, nota 2).

Más aún, Argachá (1999b) amplía su información en el libro del Sesquicentenario del Colegio y nos detalla:

"«Con este signo vencerás», escrito sobre un libro, es la insignia que orgullosamente llevan sobre el pecho todos los alumnos, exalumnos, profesores, empleados y admiradores del viejo e Histórico Colegio.

Nos pusimos a investigar sobre el momento en que fue incorporada esta frase al distintivo del instituto, por cuanto en el siglo pasado no aparece la misma en ningún documento, pero mayor fue mi sorpresa al no encontrar en el presente siglo ninguna resolución que disponga su utilización.

El único documento que hemos encontrado hasta ahora es una frase, escrita como al pasar, del Dr. Delio Panizza, en una obra sobre los festejos del Centenario del Colegio, donde dice que la misma fue decisión del rector Enrique de Vedia durante su gestión, incorporarla.

Creemos que el «poeta de Montiel» conoce el origen de esta traspolación positivista de la frase papal por cuanto él hizo mención de la misma en su «Canto al Colegio del Uruguay» publicado en el Libro Único del 75 Aniversario de la Fundación en las páginas 124 y 125" (p. 27/28).

En la misma senda, también Celomar Argachá (2006) afirma, en una guía del Colegio más reciente, describe a la insignia:



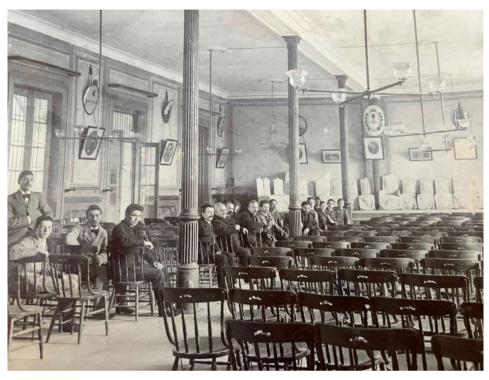
Escudo del Colegio del Uruguay

"Sobre un círculo con la bandera argentina en su entorno, se encuentra un libro sobre fondo rojo y laureles que lo abrazan. En el libro está escrita la frase latina: «In Hoc Signo Vinces» (con este signo vencerás)..." (p. 102).

Respecto a la descripción que el prof. Celomar Argachá realiza de la insignia en este párrafo, es decir, el libro "sobre fondo rojo y laureles que lo abrazan", entendemos que se refiere al que se encuentra ubicado sobre el escena-

rio del Salón de Actos "Alejo Peyret", pero entendemos que el mismo no es el original, ya que en épocas del rectorado de Enrique de Vedia, el salón de actos estaba ubicado en el actual espacio que ocupa la Biblioteca "Alberto Larroque", por las reformas que se habían realizado unos años antes, durante el Rectorado de José Benjamín Zubiaur.

El actual salón de actos fue trasladado a la ubicación actual, con la reforma edilicia de 1938. En la foto siguiente, que compone el grupo de fotografías que ilustran la nota de Caras y Caretas ya aludida, se puede ver al Rector Enrique De Vedia, junto al vice-Rector Máximo Álvarez y al costado, se puede observar a los profesores Lucilo B. López y a Amador J. Tahier, entre otros. Se observan al fondo, algunos escudos y cuadros, pero no la insignia "In Hoc Signos Vinces", que debería estar en el centro del salón.



Antiguo salón de Actos "Alejo Peyret".

A propósito de este último comentario, en paralelo a que reuníamos esta valiosa información, mientras realizaba mis investigaciones para el libro "La Familia Tahier en Concepción del Uruguay-Atento y agazapado" (Martínez Uncal, 2023), casi casualmente, di con Joaquín De Vedia, bisnieto del ilustre Rector. El me comentó, sin saber de las investigaciones del prof. Celomar Argachá ni sobre mi interés por el origen del emblema "In Hoc Signos Vinces", que fue su bisabuelo quien decidió crear este símbolo porque decía que el Colegio debía tener una identificación y tomó esta frase del emperador romano Constantino, sustituyendo del escudo original la espada por el libro. Detallar la figura de Enrique De Vedia excede el marco de este trabajo. En la siguiente fotografía podemos ver a Ludovico Maury, profesor de francés y del curso de fotografía sosteniendo una partida de ajedrez contra el sonriente vicerrector Máximo Álvarez, seguida con interés por el rector Enrique de Vedia.



Partida de Ajedrez.

Llegado el año 1899, por ende, al 50° Aniversario de la institución "...fue Enrique de Vedia el que, con motivo del medio siglo alcanzado por el Colegio del Uruguay, resolvió realizar un acto de celebración, además, por supuesto, de profesores y alumnos, constituyéndose una Comisión Popular de Homenaje. Los festejos se realizaron los días 28, 29 y 30 de julio de 1899, con una apretada e intensa programación durante los tres días". En dicha oportunidad, además de las mejoras en el tríptico ya mencionadas:

"Se realizaron medallas conmemorativas; un certamen literario-musical en el Teatro 1° de Mayo; un gran desfile escolar con intervención de los establecimientos educacionales de la ciudad; un gran banquete en el Salón de Actos del Colegio; fuegos artificiales en la Plaza «Constitución», el 29 de julio se continuó con una excursión y almuerzo en el Palacio «San José» por invitación de los hijos del General Urquiza, participando personal directivo, docentes y alumnos, y el día 30 de julio, además de visitar las obras de construcción del nuevo puerto, se realizó un concurso de tiro al blanco en el Tiro Federal de la ciudad" (Argachá, 1999a, p. 255).

En el mismo sentido, Oscar Urquiza Almandoz (1967) relata que: "La Municipalidad de C. del Uruguay adhirió a la celebración. Se declaró feriado el día 28 de julio y el edificio municipal fue ornamentado e iluminado especialmente. La famosa revista porteña «Caras



Frente del Colegio del Uruguay en su 50º Aniversario.

y Caretas» dedicó un número especial al Colegio Histórico en su 50° aniversario. Enrique de Vedia suscribió, en nombre del Colegio, a dos mil ejemplares y envió a José S. Álvarez (Fray Mocho), tres fotografías para que fuesen reproducidas" (p. 160).

Con estos elementos, podemos afirmar, que fue Enrique de Vedia quien, para el 50° Aniversario de la fundación del Histórico Colegio, un símbolo que identifica, reúne, estimula y hace sentir orgullosos a todas las generaciones que pasaron y pasarán por sus aulas: "In Signo Hoc Vinces" (Con este signo vencerás).

Epílogo

Si bien seguramente no hemos agotado en este humilde aporte todos los interrogantes sobre la creación de la insignia que los ex alumnos, docentes y no docentes que transitamos los pasillos del Histórico Colegio llevamos con orgullo, algunos indicios sobre cuál fue el mensaje que el rector Enrique De Vedia quiso transmitir a sus alumnos y docentes y a las generaciones futuras.

En este 175° aniversario, sólo podemos dar una visión absolutamente subjetiva sobre el verdadero significado final del emblema, que una al creador de la insignia, que cumple 125 años al frente del edificio, con su fundador, Justo José de Urquiza, quien nos legó su heredero, el Colegio Superior del Uruguay, que no es otro que el de asegurar los beneficios de la libertad y la consolidación de la paz interior, a través de la educación y de la cultura, del esfuerzo y la perseverancia, que conserve la memoria de nuestros mayores pero que también transmita el amor y confianza a nuestra juventud.

Bibliografía

AA.VV. "El Colegio Nacional del Uruguay – 50° Aniversario de su fundación", en "Caras y Caretas", Año II, n°43, del 29/07/1899.

Argachá, C. (1999a). *El Colegio del Uruguay a través de sus rectores*. Paraná: EDUNER.

Argachá, C. (1999b). "Un ayuda memoria". En *Colegio del Uruguay, Justo José de Urquiza", Año del Sesquicentenario 1849-1999*. Concepción del Uruguay.

Argachá, C. (2006). "Colegio del Uruguay Justo José de Urquiza", Concepción del Uruguay, Gráfica Mitre.

Giqueaux, E. J. (2017). *Historia de Medio Tiempo*. Concepción del Uruguay: Espacio Editorial Institucional UCU.

Izaguirre, H. C. (2007). *El Colegio del Uruguay y «La Fraternidad»*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

Martínez Uncal, F. J. (2023). *La familia Tahier en Concepción del Uruguay, Atento y agazapado*. Concepción del Uruguay: Editorial UCU.

Mastronardi, C. (1959). "Arnaldo Calveyra «Cartas para la alegría»". *Revista Sur*, 60-62.

Schvartzman, A (2019). "1849 «In Hoc signos Vinces», el misterioso slogan del primer Colegio laico", En *Historias casi desconocidas de Concepción del Uruguay* (pp. 39-46). Concepción del Uruguay: Editorial El Miércoles.

Urquiza Almandoz, O. F. (1967). "El Colegio del Uruguay al filo de su medio siglo". *Revista de Historia Entrerriana*, (2), 127-168.

Urquiza Almandoz, O. F. (1996). "El presidente Juárez Celman, en Concepción del Uruguay (1887)". *Revista El Mirador*, (11), 1-20.

Gratitud, homenaje y memoria. Tríptico de Urquiza, Clark y Larroque

José Alejandro Vernaz⁹

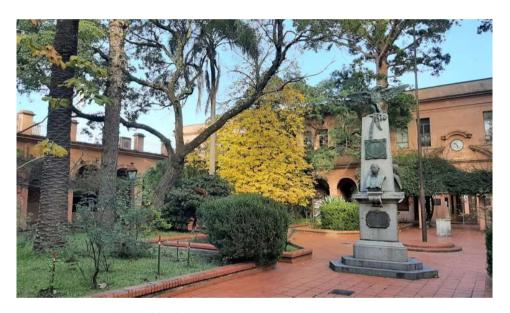
El tríptico del Colegio del Uruguay, es una de las obras escultóricas más destacadas de nuestra ciudad, que jerarquiza el interior del pintoresco y bellísimo patio del Histórico. Esta iniciativa estuvo a cargo del entonces rector del establecimiento, Dr. José Benjamín Zubiaur. El monumento fue encargado al gran escultor argentino Lucio Correa Morales (1852-1923), quien también fue autor, en nuestro medio, de los bustos de Olegario V. Andrade -en plaza Ramírez-, el de Alejo Peyret - en el interior del salón de actos del Colegio del Uruguay-, del Dr. Anastasio Chiloteguy -en el Cementerio Municipal- y el del Dr. Alberto Ugarteche -en el patio de la Asociación Educacionista La Fraternidad.

El contrato entre Zubiaur y Correa Morales se realizó el 25 de marzo de 1897. Habiéndose logrado recaudar la suma correspondiente para la ejecución de la obra, gracias a las comisiones de ex-alumnos que se conformaron y a las partidas de dinero llegadas desde la provincia y la nación, la misma finalmente se materializó. El 1º de septiembre se colocó la piedra fundamental del monumento destinado a perpetuar la memoria del fundador y de los organizadores de la institución. Conjuntamente con Zubiaur, intervinieron en la organización de este homenaje los señores Máximo Álvarez, Benigno T. Martínez, Manuel Ugarteche y Eduardo Tibiletti.

⁹ Agradecimientos: al Prof. Oscar Fernando Urquiza Almandoz, por compartir sus conocimientos y publicaciones de su biblioteca personal. A Martín Rubén Jesús Katz, quien aportó datos muy valiosos.

¿Por qué este monumento? ¿A quiénes se quería homenajear?

Zubiaur quiso rendir justo homenaje a los artífices de la llamada "época de oro" del Colegio del Uruguay: desde su fundador, Justo José de Urquiza, hasta los grandes administradores del momento, los Sres. Alberto Larroque y Jorge Clark. Con la presencia del padrino de la escultura, Gral. Julio Argentino Roca; el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Luis Beláusteguy y el entonces gobernador de Entre Ríos, Dr. Salvador Maciá, con toda solemnidad se inauguró, el domingo 6 de marzo de 1898.



Vista del tríptico en el patio del Colegio.

Construido en granito, con unos tres metros y medio de altura, salvo su base cuadrada, su diseño conserva la forma triangular como se pretendía en el contrato de ejecución de obra. Las imágenes de los homenajeados son de bronce y en la cima de la construcción predomina una gran águila, el que fuera donado por el personal del establecimiento, incorporándose al monumento en el centenario del natalicio del Gral. Justo José de Urquiza, es decir, el 18 de octubre de 1901. Las alas del águila se extienden, mientras su cabeza gira hacia su izquierda. Debajo de los bustos de las personalidades mencionadas, existen

unas placas que anuncian, con sus respectivas leyendas, el perfil de quienes hicieron grande esta institución.

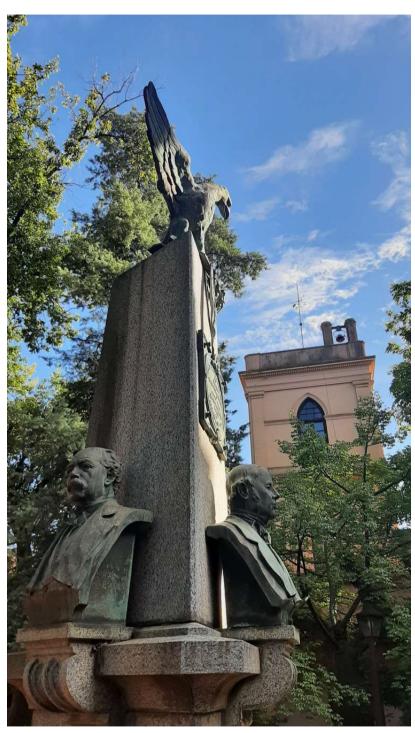
A los pies del busto del fundador, que mira en dirección a la entrada principal del establecimiento, la leyenda de su placa expresa: "JUSTO J. de URQUIZA 1801 – 1870 FUNDADOR '1849' MI HEREDERO ES EL COLEGIO DEL URUGUAY".

Debajo del busto de Clark, cuya mirada se dirige al noroeste del establecimiento, la leyenda dice: "JORGE E. CLARK 1798-1867 PROFE-SOR Y ADMINISTRADOR 1855-1867 "Hacer el bien siempre y el bien por el bien mismo".

Finalmente, debajo del busto de Larroque, cuya mirada se dirige al suroeste del establecimiento, la leyenda dice: "ALBERTO LARROQUE 1819 -1881 RECTOR Y PROFESOR 1854 – 1864 "La seule noblesse que j' accepte et que j' envie c' est la noblesse du coeur [trad. La única nobleza que acepto y envidio es la nobleza del corazón".

Interesante es recordar que, al cumplirse el 58° aniversario de la fundación del Colegio del Uruguay, es decir, en el año 1907, se realizaron grandes actos. En el marco de aquella singular ocasión, Alejo Julio Argentino Roca, quien por entonces ya se había desempeñado en dos ocasiones como presidente de la República Argentina, hizo llegar a través de Luis Peyret, estas emotivas palabras:

"Causas ajenas a mi voluntad me impiden tomar parte en la peregrinación al Uruguay, a que va gran número de los que se educaron en el Colegio histórico, fundado y abiertas sus puertas a la juventud de toda la República por el vencedor de Caseros, como signo y manifestación visibles de la nueva época que se abría para el país. Con cuánto placer y melancolía al mismo tiempo no visitaría con ustedes los viejos claustros y evocaría allí, al final de una existencia dura y azarosa, los recuerdos de esos primeros años, cuyos encantos no se precian sino cuando han pasado y se contempla de lejos en medio del torbellino de la vida, en la edad de la lucha, del esfuerzo y de las amarguras de la edad viril. Allí, donde aprendimos a amar la nacionalidad argentina, informe aún, y a concebir la patria unida, próspera y fuerte como se en-



Vista del tríptico y el Mirador del Colegio.

cuentra ahora, creería oír la voz sonora, vibrante y simpática del francés Larroque, imponiendo el silencio, explicando los deberes del ciudadano en un país libre, o dándonos lecciones de religión cristiana; creería ver la figura imponente y bondadosa de Clark; al sabio Peyret dando su clase como distraído y sin preocuparse de si escuchaban o no, y a tantos condiscípulos, varios dispersos, viejos y cansados como yo del largo y accidentado camino y otros desaparecidos ya de la arena de la vida, no pocos en plena florescencia del talento y vigor intelectual. En las postrimerías de la existencia, cualquiera que ella haya sido, se vuelve siempre con agrado y sentimiento de profunda filosofía, al punto de partida..." (Urquiza Almandoz, 2002, T III, p. 143).

En la mente de quienes idearon este monumento, no sólo estuvo el deseo de enaltecer la figura de aquellos que lo arriesgaron todo por el bien de una institución educativa que es orgullo de los que pasaron por sus aulas y de los que vivimos en la Histórica. A ellos también los movió el anhelo de anunciar a las futuras generaciones que debemos recordar y aprender de quienes dieron de sí sin mezquindades. Tan sobresaliente fue el actuar de estas tres personalidades en pos de la concreción de su sueño, que aquella empresa cultural se erigió como un faro en todo el ámbito rioplatense y sigue aún hoy invitando a todos los jóvenes a recibir una formación integral que les permita hacer grande el destino de su nación y así lograr la auténtica prosperidad de los pueblos.

Bibliografía

Urquiza Almandoz, Oscar (2002). *Historia de Concepción del Uruguay Tomo III*. Paraná: Editorial de Entre Ríos.

El mobiliario en las aulas del Colegio del Uruguay

Gabriel Pérez

El modo en que se impartían las clases a lo largo de la historia está estrechamente ligado a la historia del mueble. Durante la antigüedad clásica no existía un mobiliario escolar formal. Los estudiantes solían sentarse en el suelo o en bancos rudimentarios. Ya en la Edad Media, periodo en que la educación estaba reservada a los monasterios y a algunos miembros de la alta nobleza se usaban pupitres simples y bancos de madera y quizá sólo merezcan una referencia los escritorios para el trabajo de copia de textos que realizaban los monjes.

La educación comenzó a popularizarse durante el Renacimiento. Nuevos paradigmas que ponían al hombre en el centro del mundo y la invención de la imprenta contribuyeron a que el conocimiento escapara de monasterios y catedrales y llegara a las clases sociales burguesas de las ciudades italianas y holandesas. Durante esta época se introdujeron pupitres individuales, a menudo hechos de madera tallada.

Es evidente que en el Río de la Plata se tardó bastante en introducir masivamente el mobiliario escolar "moderno" ya que Don Luis F. Araoz nos detalla en sus memorias que hacia 1856 las aulas del Colegio contaban con mesas "de 12 alumnos cada una donde se sentaban en bancos sin respaldo enfrentados seis y seis" (Araoz, 2003).

El surgimiento y consolidación del concepto de educación pública que acompañó a la Revolución Industrial durante el siglo XIX pusieron de manifiesto la necesidad de un mobiliario más funcional y adaptable. Se desarrollaron pupitres más estandarizados, a menudo de metal y madera, que podían acomodar a varios estudiantes a la vez.

Durante el siglo XIX, los muebles escolares en los colegios de Argentina reflejaban en gran medida las influencias europeas de la época, especialmente aquellas provenientes de Francia, Estados Unidos e Inglaterra.

Marcos Sastre fue un reconocido escritor y educador rioplatense contemporáneo de Juan Bautista Alberdi y Esteban Echeverría con quienes fundó el Salón Literario en 1837. Es poco conocida su contribución al diseño de muebles escolares en el país. Sus planteos se destacaron por su funcionalidad, durabilidad y adaptabilidad a las necesidades de los estudiantes y los entornos educativos. Los diseños de Marco Sastre ponían énfasis en la ergonomía, asegurándose de que los muebles fueran cómodos y saludables para los estudiantes. Esto incluía la incorporación de asientos y respaldos diseñados para promover una postura correcta durante largos períodos de tiempo con un enfoque en mejorar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes y facilitar la labor de los educadores.

Siendo Inspector General de Escuelas de la Provincia de Entre Ríos en 1849, Marcos Sastre, introdujo un diseño de pupitre que llamó bufete de escuelas y presentó el modelo en la Exposición Nacional de Córdoba de 1871 y describiéndolo así:

"Cada mesa sirve para dos alumnos; el asiento con su respaldo está adherido a la parte posterior de la mesa, sirviendo para la mesa delantera. Esta conformación, entre otras ventajas, tiene la de acomodarse a las áreas de todas dimensiones, y ofrece la comodidad del respaldo, de las que hasta hoy carecen los niños en todas las escuelas públicas y privadas; lo que les obliga a una postura incómoda, opuesta a su desarrollo físico y a la conservación de la salud".

Después de la Organización Nacional el Estado creó un Sistema Educativo Nacional y tomó el control y aprobación del mobiliario que podía ser utilizado en las escuelas y es así como los pupitres de Marcos Sastre llegaron al Colegio del Uruguay durante el rectorado de Honorio Leguizamón (1880-1888).

En tanto por esa época se continuaban desarrollando modelos que sirvieran a los preceptos educativos de la época tal como bien señala en sus trabajos sobre el Colegio del Uruguay el profesor Celomar Argachá:

"Muchos son los detalles de una escuela, que reclaman la enérgica acción del higienista de nuestra tierra, pero ninguno más importante que el pupitre por lo que directamente interesa al niño. El pupitre es precisamente uno de los factores principales de las varias afecciones que contrae el niño en las escuelas [...] Estando el niño con el cuerpo inclinado hacia adelante, tiene la cabeza y los ojos junto al libro, posición que congestiona el cerebro y contribuye a determinar la miopía. Además un hombro levantado constantemente por el defecto de la mesa, se hace y permanece más alto que el otro, el pecho se hunde y las funciones de la respiración y de la circulación sufren por la posición viciosa y prolongada" (Argachá, 1999).

La mayoría de las argumentaciones sobre el mejor banco respondían a fundamentos relacionados con la prevención de enfermedades y con las malas posturas que provocaban en los alumnos: el "higienismo estaba presente". Pero la prevención debía ejercerse no sólo sobre la enfermedad física sino también sobre la intelectual y "moral" del alumno:

"[...] además los bancos con capacidad para tres, cuatro o más alumnos, son sumamente molestos para las entradas y salidas de los niños y no permiten una buena vigilancia por parte del profesor. Han sido sustituidos hoy por los modelos norteamericanos Pat-Fer y Andrew. Bancos fijos para un solo alumno; de manera que cada niño queda aislado de sus compañeros, formándose filas de un solo banco separados por caminos de un metro, aproximadamente. Esta disposición facilita mucho la vigilancia del profesor y no se hace cómplice, por lo menos del fraude a que tan inclinados son los niños. Estos bancos se fijan bien en el suelo mediante tornillos".

Fijos, individuales, para responder al disciplinamiento de los cuerpos al que se aspiraba como también a la adecuación a un modelo pedagógico: el "normalista". Este modelo trataba de homogeneizar conductas y prácticas. Una de ellas fue la escritura y su preocupación por la "letra linda". La letra derecha o "parada" era la más recomendada llegando incluso a desaconsejar otro tipo de letra. Se sostuvo que una adecuada inclinación de los pupitres incidía en el tipo de letra. El diseño de los pupitres influyó en la escritura:

"Las tablas superiores de los pupitres tendrán una pequeña inclinación hacia el alumno, salvo la quinta parte superior que se dejará horizontal para mejor acomodo de tinteros y plumas. En el borde inferior de la tapa no se admitirá varilla alguna saliente. Debajo de la tabla, movible o fija, deberá haber siempre una tablilla de suficiente ancho para libros [...]". (Argachá, 1999).

Como hemos visto poco a poco y al igual que en otros países, los pupitres individuales eran comunes en las escuelas argentinas de finales del siglo XIX. Estos pupitres solían estar hechos de hierro fundido y madera y tenían una forma simple, con un asiento y una superficie de escritura inclinada. Se priorizaba la durabilidad y la practicidad, ya que



Antiguos pupitres del Colegio exhibidos en el Museo Evocativo.

estos muebles debían soportar el uso diario en un entorno escolar.

Las aulas solían estar dispuestas con los pupitres en filas, con el maestro o maestra al frente de la clase. Esta disposición reflejaba los métodos de enseñanza tradicionales donde el énfasis estaba en la transmisión de conocimientos por parte del docente.

Muchos de estos pupitres fueron diseñados y fabricados a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires por prisioneros capacitados en carpintería, dado que la Penitenciaría Nacional tenía su propio taller. La fabricación de muebles en la Penitenciaría Nacional proporcionaba una actividad productiva para los internos y a la vez contribuía a reducir los costos de producción al fabricar los muebles internamente en lugar de adquirirlos de proveedores externos.

Un diseño simple, bello y a la vez robusto, garantizaba la durabilidad de los mismos, demostrada en que atravesaron el siglo XX y aún se pueden ver y utilizar en más de un colegio del país. La base de estos pupitres solía estar hecha de hierro fundido, lo que proporcionaba estabilidad y resistencia. El hierro fundido era un material popular en ese momento debido a su capacidad para resistir el desgaste y los impactos. La parte superior del pupitre, donde los estudiantes colocaban sus libros y cuadernos para escribir, solía estar hecha de madera y tenía una superficie inclinada para facilitar la escritura. Esta inclinación ayudaba a mantener una postura cómoda mientras se trabajaba. Los pupitres tenían bancos adjuntos, también fabricados con madera, donde los estudiantes podían sentarse. Estos bancos solían ser lo suficientemente anchos para acomodar a uno o dos estudiantes, dependiendo del diseño del pupitre. En las aulas, estos pupitres solían estar dispuestos en filas, con cada pupitre y banco formando una unidad individual. Esta disposición facilitaba la organización del aula y permitía que el maestro o la maestra pudieran moverse fácilmente entre los estudiantes.

Durante el rectorado de Eduardo Tibiletti (1910 -1920) se incorporaron al Colegio los servicios de aguas corrientes (1912) y electricidad (1914). La disponibilidad de agua corriente mejoró significativamente las condiciones de higiene en la institución, permitiendo la instala-

ción de baños con sistemas de descarga de agua y lavabos para los estudiantes y el personal. La electricidad permitió la instalación de iluminación en las aulas y otros espacios, lo que facilitó la realización de actividades educativas tanto durante el día como durante la noche. La provisión de servicios de agua corriente y electricidad durante el rectorado de Eduardo Tibiletti en el Colegio del Uruguay probablemente fue parte de un esfuerzo más amplio para modernizar las instalaciones y mejorar las condiciones de enseñanza en la institución, con el objetivo de proporcionar una experiencia educativa más completa y efectiva para los estudiantes y el personal. Sin embargo, sabemos que a medida que avanzaba el siglo era cada vez más evidente el deterioro del viejo edificio construido por Don Pedro Renom el 1850. Los reclamos e insistencias de los rectores tuvieron finalmente su respuesta en 1937 cuando el gobierno nacional dispuso la restauración y reconstrucción del edificio. Durante cinco años los uruguayenses vieron como la vieja casa era parcialmente demolida y reconstruida respetando el estilo del claustro de mediados del siglo XIX.

Fue a Don Luis E. Grianta, Rector entre 1940 y 1948 a quien le tocó volver a habitar el Colegio y, naturalmente, dotarlo de un nuevo mobiliario. Se llevaron a cabo importantes adquisiciones para el Colegio del Uruguay a la empresa Gurruchaga y Cía., destinadas a mejorar las instalaciones de la institución: 630 pupitres suficientes para equipar 18 aulas de 35 alumnos cada una; 22 tarimas o plataformas elevadas que se utilizan para situar al profesor o la profesora en un nivel más alto que los estudiantes desde donde el docente pudiera dirigir la clase; 21 escritorios; 24 silloncitos de Viena; y 8 bancos de cedro lustrado destinados para su uso en el Salón de Actos del Colegio. Asimismo, cada aula fue provista de pizarrones con un sistema de poleas que permiten subir y bajar según sea necesario y que el Dr. Grianta había visto en el Colegio Nacional de Mar del Plata.

Durante el último cuarto del siglo XX y el primer decenio del siglo XXI, los diseños del mobiliario escolar en las escuelas públicas argentinas han experimentado una evolución significativa para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y los métodos de enseñanza. Los diseños de mobiliario escolar suelen ser más flexibles y modulares, lo que permite una fácil reconfiguración del aula para diferentes actividades de enseñanza y aprendizaje. Las mesas y si-

llas pueden ser apilables o plegables para facilitar el almacenamiento y la movilidad. Los diseños de mobiliario escolar tienden a ser más modernos y estéticamente atractivos, con líneas limpias y acabados contemporáneos. Sin embargo, ha quedado demostrado que no han logrado ser tan resistentes ni cómodos como se supone que los nuevos tiempos podrían ofrecer.



Antiguos pupitres del Colegio exhibidos en el Museo Evocativo.

Bibliografía

Araoz, Luis F. (2003). *Del Tiempo Viejo*. San Miguel de Tucumán: Editorial Top Graph.

Argachá, Celomar (1999). *El Colegio del Uruguay a través de sus rectores.* 150 años al servicio de la educación. Concepción del Uruguay: EDUNER.

Argachá, Celomar (2006). *El Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza"*. Concepción del Uruguay: "El Mirador".

De la Vega, Julio César (1994). *Consultor de Historia Argentina 1810-1890*. Buenos Aires: Ediciones Delma.

Urquiza Almandoz, Oscar (1985). *Historia de Concepción del Uruguay Tomo III*. Municipalidad de Concepción del Uruguay: Imprenta del Colegio.

Patrimonio construido: evolución proyectual del Colegio Nacional del Uruguay

Javier Nicolás García

Introducción

A lo largo de sus 175 años de existencia, el Colegio del Uruguay ha sufrido reiteradas intervenciones con el fin de reparar o adecuar el edificio a sus distintos usos. Cual palimpsesto, estas obras definieron el edificio como lo conocemos actualmente. Distintos paradigmas estéticos se fueron superponiendo llegando incluso a planificar su demolición para ser reemplazado en su totalidad. Poder definir ese recorrido y pensar en cómo se construyó el cuerpo del patrimonio ar-



Vista de la esquina Nor-oeste, principios del siglo XX (Fuente: CEDIAP).

quitectónico argentino nos permite pensar en la vigencia de su valor y su rol fundamental para el futuro.

El comienzo

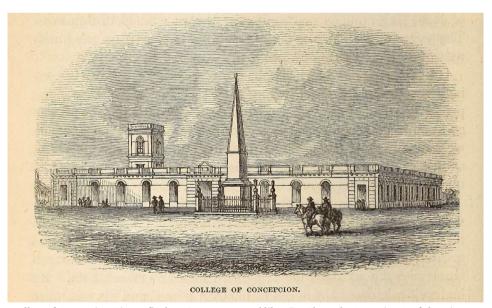
Siendo el General Urquiza Gobernador de la Provincia de Entre Ríos en el año 1848 decide fundar un Colegio en la ciudad de Paraná que permita a los jóvenes alcanzar un nivel secundario y universitario sin la necesidad de abandonar la provincia. A esta institución le da el nombre de Colegio de Estudios Preparatorios (Urquiza Almandóz, 2002), pero debido a problemas entre el director y ministros del gobierno el proyecta no funciona, por lo cual se decide trasladar la institución a la ciudad de Concepción del Uruguay. Para fines de 1849 comienza a funcionar en una humilde casa el nuevo Colegio, brindando también la posibilidad del internado.

La necesidad de un edificio propio se vuelve evidente y Urquiza contacta a Antonio Cuyás y Sampere (Docola, 2017), marino y comerciante que trabajaba como representante comercial de Entre Ríos en Montevideo, para que contrate al Arq. Francisco Javier de Garmendia, quien había ganado el concurso para la construcción del Teatro Solís en Montevideo. Cuyás y Sampere recuerda en 1888:

"no encontrando en aquella plaza, languideciente y abatida por tan largo sitio, persona competente ante quien dirigirme, resolví aplazar este trabajo por tiempo más oportuno; pero como necesitase el general, y también la población de Concepción albañiles para obras comunes mandé a Pedro Renom, recomendándole como buen albañil práctico, pero sin conocimientos teóricos, y por consecuencia incapaz de formar el plano de la Universidad ni dirigir su construcción, dado a la vez la negativa de Garmendia, de la dificultad de encontrar en dicha plaza en aquellas circunstancias, por lo que habría de dirigirse a Buenos Aires. A pesar de estas explicaciones, supe a los pocos días que el general había encargado el plano a Renom, que lo había aprobado a primera vista, ordenándole dar comienzo a la obra" (Blanco, Ciocchini, y De Carli, 2011, p. 250).

El 1º de octubre de 1849 fueron presentados los planos y el 14 del mismo mes se dio inicio a la construcción que terminaría en 1853. El edificio ubicado frente a la Plaza Central se componía de una sola planta en forma de claustro y se destacaba por la presencia de la torre mirador. El marino Norteamericano Thomas Page en su libro "La Plata, the Argentine Confederation, and Paraguay" lo describe de la siguiente manera:

"our first visit was to the College, established by Urquiza, where youths are educated at the expense of the province. The building is handsome and commodious, and the benefits of this institution are shared without partiality by rich and por; indeed, the latter are more highly its recipients, for, in addition to a liberal education, they receive gratis both food and clothing" (Page,1859, p. 60).¹⁰



College of Concepcion. Litografía de 1853 presente en el libro "La Plata, the Argentine Confederation, and Paraguay" del marino Norteamericano Thomas Jefferson Page.

¹⁰ **Traducción:** "Nuestra primera visita fue al Colegio fundado por Urquiza, donde los jóvenes reciben educación pública brindada por la provincia. El edificio es lindo y bastante grande, y los beneficios de esta institución son compartidos tanto por ricos como por pobres, siendo estos últimos los más beneficiados, ya que además de una educación liberal reciben de manera gratuita ropa y comida".

El 21 de noviembre de 1852 ante la invasión de la ciudad por parte del General Madariaga, el edificio fue utilizado por profesores y alumnos como fortín. Según relato del alumno Luis F. Araoz:

"una de las balas de cañon arrojada desde el puerto por los buques del malon o invasión del general Juan Madariaga choco con un montón de balsosas de techo acumuladas en la azotea, donde reboto y destruyo un pedazo de la cornisa alta del mirador" (Araos, 2003, p. 77).

Otra de las referencias gráficas que existen de este primer edificio de planta baja aparece en el plano de 1857 donde se proyecta la capital de Entre Ríos en Concepción del Uruguay. En la parte inferior del mismo aparece una pequeña perspectiva de la plaza central, donde se dibuja la iglesia matriz y el Colegio, el cual es nombrado como "Casa de Gobierno". Claramente se puede observar la ausencia de ochavas y el detalle de aberturas sobre el pretil del edificio, dejando en evidencia la idea de continuar el mismo en una planta alta.

Tras la muerte de Urquiza el 11 de abril de 1870 el Colegio se convirtió nuevamente en escenario de batallas, al refugiarse en él las fuerzas nacionales enviadas a intervenir la provincia. López Jordán atacó el edificio con cañones desde el Teatro 1º de Mayo y desde la Basílica Inmaculada Concepción generando importantes daños. Este deterioro lleva a que en 1873 se autoricen las tareas de reparación y ampliación del edificio. El proyecto fue elaborado por el agrimensor uruguayo Melitón María Gonzales (Bressan, 2017), quien en ese momento se desempeñaba como presidente del Departamento de Topografía de la Provincia de Entre Ríos, y en el mismo se completaba la planta alta sobre el frente de la Plaza y se ejecutaban las ochavas también sobre dicho frente, quedando sin intervenir las ochavas sobre el contrafrente. La escalera se ubicaba de forma axial al acceso principal. Es importante destacar que en este periodo Concepción del Uruguay era la capital provincial, funcionando la estructura del gobierno dentro del edificio del Colegio. En 1871 el inspector de Colegios Nacionales José M. Torres informaba que:

¹¹ Plano de Concepción del Uruguay – Capital de Entre Ríos. Cartográfico Textual. Plano original manuscrito de la planta urbana de Concepción del Uruguay, con detalle de cuadrículas. 1857. 87x60. Archivo del Palacio San José.

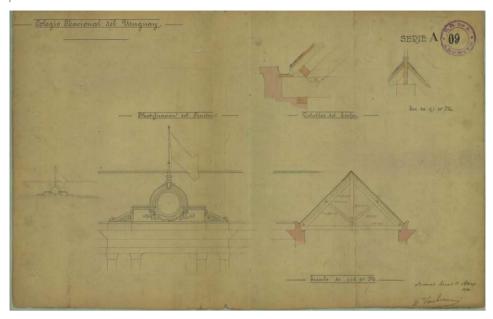
"las oficinas de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la Provincia ocupan un ala entera del mismo edificio, y si, como se piensa, la traslación de ellas a otra casa que les ofrezca las comodidades de que hoy carecen, llega a efectuarse, el Colegio tendrá espacio suficiente para las enseñanzas que ulteriormente se establezcan en el" (Urquiza Almandóz, 2002, p. 16).

Década del 80

Durante la presidencia de Julio Argentino Roca, el Departamento de Ingenieros Civiles de la Nación (Escobar, 2007) a través del Ingeniero Nacional Alfredo Seurot presentó en abril de 1883 un proyecto en el cual se proponía la ampliación de la Planta Alta, reemplazaba la escalera simple de dos tramos por una escalera imperial de tres tramos ubicada en el eje de acceso, modificaba la cubierta reemplazando la misma por un techo de fuerte pendiente simulando una mansarda el cual sobre el eje central del edificio se ampliaba e incluía una pequeña cúpula y reloj.

Este proyecto asimismo proponía la construcción de un grupo de letrinas en el patio del edificio, he incorporaba ochavas en la contrafachada. Esta presentación es el primer registro planimétrico que posee el archivo del Ministerio de Obras Públicas de la Nación y a partir de los mismos se puede obtener una idea general del estado y funcionamiento del edificio para finales del siglo XIX. Se puede observar la utilización de las alas este y sur para el dictado de clases, mientras que el ala norte se encontraba destinada a las actividades legislativas. El edificio poseía accesos sobre los cuatro frentes que conectaban el patio central con el exterior. El patio poseía solados en sectores específicos siendo los mismos de mármol sobre el frente este y de "piedra del salto oriental" la vereda que conectaba con el aljibe. Seurot pone especial énfasis en indicar la presencia de fisuras sobre la fachada, principalmente en arcos de ventanas y dinteles (tanto en planta baja como planta alta) los cuales muy probablemente respondiesen a las condiciones constructivas originales y a los avatares sufridos años antes.

7. Patrimonio construido: evolución proyectual del Colegio Nacional del Uruguay



Proyecto de Francesco Tamburini para modificación del frontón, 1884 (Fuente: CEDIAP).

En octubre del mismo año se presentan planos de detalles de las letrinas y escalera principal de acceso firmados por el Arg. Henrik Gustaf Adam Åberg, Åberg (Linkóping, Suecia, 1811-Roma, 1922) había llegado a la Argentina en 1869junto a su colega Carl August Kihlberg con el cual participaron en varios concursos para obra pública. Al constituirse el Departamento de Ingenieros Civiles de la Nación por ley 757 del 8 de octubre de 1875. Aberg fue designado Arquitecto Nacional el 25 de abril de 1876, cargo que detentó hasta 1884, cuando renunció al mismo. Aberg se incorporó a la Sociedad Científica Argentina el 28 de octubre de 1875 y en 1879 revalidó su título de arquitecto en la Universidad de Buenos Aires, defendiendo una tesis sobre "Casas de Baño". A Åberg se le deben obras como el edificio para oficinas de gobierno -hoy parte de la Casa Rosada-, la Capitanía General de Puertos de Buenos Aires, la Aduana de Rosario, varias Escuelas Normales, el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y el Mausoleo del General San Martín en la Catedral Metropolitana (Arestizabal v otros, 1997).

La propuesta para el Colegio Nacional presentada por Åberg, detalla la escalera esbozada por Seurot, como también las letrinas. Es importante destacar que la construcción de este tipo de sanitarios implicaba excavar el pozo absorbente por debajo de los sanitarios sosteniendo los mismos a través de un arco corrido de mampostería lo cual implicaba un notable trabajo de albañilería.

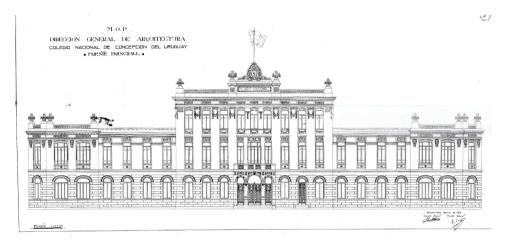
Para marzo de 1884 es Francesco Tamburini quien modifica dicho proyecto cambiando la ubicación de los sanitarios, quitando la escalera del eje central del edificio y proyectando la nueva cubierta. Francesco Tamburini (Ascoli Piceno, Italia, 1846 – Buenos Aires, Argentina, 1890) se formó en la Universidad de Bolonia y llegó a la Argentina en 1894 para trabajar como arquitecto de la nación. En sus seis años de actuación en nuestro país, Tamburini se constituyó como una de los principales arquitectos del Siglo XIX. Llevó adelante obras en el ámbito público de marcada importancia en la construcción de la imagen del gobierno liberal, como la terminación de las obras de la Casa Rosada, el Hospital Militar, y las Escuelas Normales. En el caso particular de la Escuela Normal de Concepción del Uruguay presentó un anteproyecto que posteriormente fue completado por el Arq. Joaquín Mariano Belgrano. En el ámbito privado su obra más emblemática fue el concurso para el Teatro Colón, el cual no llegó a ver terminado.

A lo largo de su ejercicio profesional Tamburini demostró una mayor capacidad proyectual que su antecesor y corrigió varios de sus proyectos. En el caso del Colegio retiró la escalera del eje axial del edificio y la trasladó hacia el lateral derecho del acceso ubicándola sobre la fachada. Propuso una escalera de tres tramos con el arranque sobre la pared central del mismo (exactamente espejada a como se presenta actualmente). Respecto a la cubierta, desarrolló en detalle el anteproyecto de Seurot y modificó el remate central colocando un medallón y mástil (diseño que en 1886 reinventara en el arco de la Casa de Gobierno) De esta forma, el edificio cambió considerablemente su imagen y perdió en parte su legado neoclásico. En relación con las letrinas, retiró las mismas del patio y las ubicó dentro del edificio en el encuentro de las alas este y norte, y sugirió la construcción de un depósito de agua en la torre mirador.

Un nuevo siglo, un nuevo colegio

Llegando a finales del siglo XIX (julio de 1894) se planifica y cons-

truye un salón de actos sobre el extremo nor-este del edificio (actual biblioteca). Para poder ejecutar esta obra se colocaron cinco columnas de fundición y se adinteló la planta alta con el fin ocupar todo el ancho del ala frontal. En 1907 el Ing. Carlos Massini de la Dirección Nacional de Arquitectura del MOP proyecta la ampliación de la planta alta y la construcción de un Gimnasio sobre el ala Oeste del edificio. En estos planos ya se puede observar la ubicación actual de la escalera y la ausencia de los sanitarios proyectados por Tamburini. Esta obra nunca llegó a ejecutarse.



Proyecto del Arq. Leon Walls para la construcción de nuevo edificio, 1913 (Fuente: CEDIAP).

Las ideas de monumentalización propias de los festejos del centenario de la revolución de mayo alcanzan un punto máximo en el Proyecto del Arq. Leon Walls, el cual se presentó en febrero de 1913, y en donde proponía la reconstrucción completa del edificio en estilo ecléctico francés. Este edificio contemplaba la construcción de 14 aulas, 9 talleres, biblioteca, gimnasio, 4 núcleos sanitarios, 5 vestuarios y dependencias de gobierno y servicio además de una vivienda para el rector. El mismo se desarrollaba en tres niveles: un basamento almohadillado en contacto con la vía pública y dos niveles superiores, rematando la fachada en un escudo nacional y mástil. Este proceso de reconversión de un edificio de marcado estilo post colonial en un edificio propio del eclecticismo francés no logró avanzar, como sí su-

cedió con otros edificios de alto valor patrimonial como el Cabildo en Buenos Aires o la Casa de Tucumán.

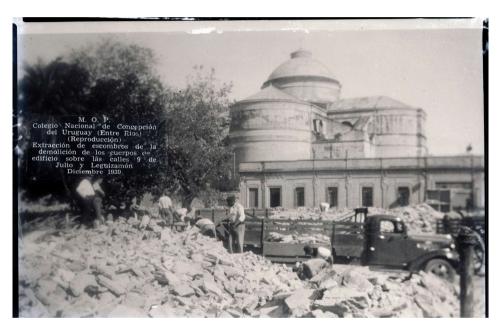
La reconstrucción de 1936

Avanzado el siglo XX el edificio del Colegio del Uruguay entra en una espiral de deterioro. Para el año 1917 se pueden observar las cubiertas proyectadas por Tamburini 30 años antes notablemente deterioradas, con piezas de crestería faltantes y fisuras en muros. El 10 de enero de 1934 el Rector del establecimiento informaba que:

"sin exageración puede afirmarse que en muchas aulas y dependencias el estado del edificio representa un verdadero peligro" sugiriendo incluso que "no sería del caso limitarse a simples reparaciones o retoques, pues se requieren obras de consolidación, reconstrucción y ampliaciones" (Argachá, 2006).

Estos reclamos generaron que en el año 1936 se presente un provecto firmado por el Arg. Pelavo Sainz de la Dirección Nacional de Arquitectura en el cual propuso demoler tres de las cuatro alas que conformaban el claustro del edificio para su reconstrucción, solo conservando el ala principal y su torre mirador. Las obras se iniciaron en el año 1937 y tardaron en concluirse aproximadamente dos años. En este proceso de reconstrucción se quitó la cubierta vista que había ejecutado Tamburini como también el medallón central. Se reconstruyeron las líneas de la fachada a la versión de 1873 y en el resto del edificio se copió el estilo neoclásico original. Sobre el frente oeste del edificio se construyeron dos niveles, al igual que el frente, y se generó un acceso con vestíbulo secundario. Este proceso de reconstrucción permitió solucionar los serios inconvenientes que presentaba el edificio y construyó un patrimonio que el paso del tiempo ha solapado sobre la estructura original. Durante estas obras solo se conservó el ala frontal del edificio y la torre mirador, aunque reemplazando sobre todo el frente la estructura tradicional de madera y bovedilla de ladrillos por una estructura de hormigón armado.

La escala de esta intervención y su vuelta a la imagen neoclásica del edificio solo puede ser comprendida si se la enmarca en los procesos nacionalistas iniciados a principios del siglo XX y representados en la figura del escritor Ricardo Rojas. La obra de Rojas repercutió en arquitectos como Ángel Guido y Martin Noel, quienes junto a la figura de Mario Buschiazzo llevaron adelante la tarea de reconstrucción del patrimonio colonial.



Tareas de demolición, 1939 (Fuente: CEDIAP).

Patrimonio e identidad en el siglo XXI

El papel del patrimonio en tanto referente simbólico de la identidad ha sido analizado por varios autores; Henri-Pierre Jeudy (2008) habla de la construcción del patrimonio como un proceso de reflexión, una suerte de duplicación del mundo que promueve la representación simbólica de la sociedad. Esta idea es mencionada, en otros términos, también por Françoise Choay (1992), cuya alegoría del patrimonio consiste en un laberinto que disimula la superficie cautivadora de un espejo.

Al pensar la evolución proyectual del Colegio Nacional se puede reconstruir parte de la historia de la conservación patrimonial en la Argentina. Este edificio, siendo uno de los primeros en ser declarado Monumento Histórico Nacional, nos permite entender como la construcción historiográfica del país decanta sobre la arquitectura y posteriormente hacia los edificios.

Desde su nacimiento como una construcción simple en forma de claustro que lograba cumplir su objetivo de brindar educación pública y gratuita, atravesando las transformaciones de finales del siglo XIX en las cuales se intenta borrar el pasado post colonial, hasta los procesos de reconstrucción del siglo XX, podemos observar cómo nace el paradigma del patrimonio argentino.

Actualmente el Colegio se presenta no solo como la síntesis física de un proyecto de educación y país propuesto por Urquiza en 1850, sino también como un edificio vivo que continúa recibiendo a diario a cientos de estudiantes que buscan modificar el futuro a través de la educación.



Vista de la esquina Sur-oeste, principios del siglo XX (Fuente: CEDIAP).

Bibliografía

Araoz, Luis F. (2003). *Del Tiempo Viejo*. San Miguel de Tucumán: Editorial Top Graph.

Arestizabal, Irma y otros (1997). *La Obra de Francesco Tamburini en la Argentina. El Espacio del Poder I.* Buenos Aires: Museo de la Casa Rosada

Argachá, Celomar (2006). *Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza"*. Concepción del Uruguay: Ediciones El Mirador.

Blanco, Graciela; Ciocchini, Héctor y De Carli, Laura (2011). *El Palacio de la Memoria*. Buenos Aires: Eudeba.

Bressan, Raquel Valeria (2017). *Registrar, ordenar y planificar. El departamento Topográfico de Entre Ríos. 1871 – 1883.Revista de estudios sociales contemporáneos* (17), 36-52.

Choay, Françoise (1992). L'allégorie du patrimoine. Paris: Seuil.

Docola, Silvia (2017). *Espacios de poder para La Confederación Argentina. La capital, el puerto y el lugar del soberano. 1854 – 1859* (Tesis Doctoral). La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Escobar, Nancy Romina (2007). *Cuando todo estaba por hacerse: El departamento de Ingenieros Civiles. 1862-1890*. XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucuman. San Miguel de Tucuman.

Jeudy, Henri-Pierre (2008). La Machine patrimoniale. Belval: Circé.

Page, Thomas (1859). *La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay.* London: Trubner & Co.

Urquiza Almadoz, Oscar (2002). *Historia de Concepción del Uruguay – Tercer Tomo 1871-1890.* Paraná: Editorial de la Provincia de Entre Ríos.

Los campos de deportes del Colegio del Uruguay a lo largo de su historia

María Virginia Civetta y Carlos Ignacio Ratto¹²

El Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", que arriba en 2024 a sus 175 años, fue y es uno de los pocos colegios de la República Argentina que ha propagado su prestigio dentro y fuera del país. Miles de alumnos año a año van pasando por este recinto histórico que fue pionero en muchas medidas educativas de avanzada que marcaron, en varios sentidos, el rumbo de la educación argentina.

Heredero del Gral. Justo José de Urquiza, guiado por Rectores y plantel docente ha dejado su impronta en los anales de la educación, no solamente de Argentina, sino que sus métodos se han extendido también a otros países de la región. Se impartieron cursos y clases de Jurisprudencia, Agrimensura, Estudios Militares, Comercio, Arte y Oficios y también sobre el tema que compete a este artículo, la Educación Física y los lugares de los que dispuso el colegio para su práctica.

Es importante para los autores de este artículo, hacer mención al Prof. Celomar Argachá, cuyas obras e investigaciones realizadas sobre diferentes aspectos de la vida del Colegio del Uruguay se convierten en fuente primaria para cualquier trabajo que intente reflejar algunas de las múltiples facetas de la historia del heredero del general Urquiza. Esta reseña sobre los campos de deportes del colegio, no es

¹² Agradecimientos: Lic. Mario Pelisier, ex Director del Centro de Educación Física Nº 3 "Prof. Hugo Mario La Nasa"; Museóloga Analía Trípoli, Hemeroteca del Museo "Casa de Delio Panizza". Lic. Pedro Fruniz, Coordinador del "Museo de la ciudad". Prof. Ramón Cieri, Rector del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" y Mirta Parejas, encargada del área de Digestos de la Municipalidad de C. del Uruguay.

una excepción y se basa, en algunos aspectos históricos, en este historiador de reconocida trayectoria.

Si bien es innegable el aporte fundamental de José Benjamín Zubiaur a partir de su asunción como Rector, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 5 de enero de 1892, lo cierto es que ya en 1872, el entonces Ministerio de Instrucción Pública aprueba la creación de la cátedra de "Gimnasia" para aquellos institutos que desearan incorporarla a su currícula para 1873. En aquel entonces solo dos colegios solicitaron la designación de un profesor para dicha asignatura el primero fue el de Tucumán, el 14 de enero de ese año y el 20 de febrero hizo lo propio el Colegio del Uruguay, designándose a Juan Laveggio como el primer docente de "Gimnasia" del histórico (Argachá, 1999b, p. 31). Lamentablemente, estas prácticas se extendían por varios meses, pero luego, quedaban a criterio de cada uno de los rectores si se continuaban implementando o no.

Como se ha mencionado, fue José Benjamín Zubiaur (31 de mayo de 1856 - 6 de septiembre de 1921), paranaense, ex alumno y Rector desde 1892 hasta 1899, uno de los rectores que más se preocupó y ocupó del desarrollo de las aptitudes físicas de los estudiantes de esta institución. Por tal motivo es interesante que se conozca, brevemente, su historia y el porqué de esta prédica por el deporte en general. Al terminar sus estudios en el Colegio del Uruguay, y en mérito a sus buenas notas, ingresa a trabajar en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación y a su vez continúa estudiando graduándose, en la Universidad de Buenos Aires, como Doctor en Derecho, Al ser nombrado inspector General de Colegios Nacionales y representando a nuestro país, viaja a la Exposición Universal de París (1889). En este viaje conoce a Pierre de Couberten, quien le inculca la importancia de la educación física en las escuelas. Además, este viaje sirvió para que el doctor Zubiaur observara y se interiorizara de diferentes formas de educar, no solo lo vinculado al aspecto físico.

Es todo lo observado y aprendido en su viaje lo que aplica en el Colegio cuando llega a ocupar el cargo de rector. Entre otras cosas, organizó viajes de estudios, permitió el ingreso de las mujeres, siendo Teresa Ratto la primera en recibirse de Bachiller en el año 1895, y estableció las clases de educación física con un criterio totalmente



Primeros aparatos de gimnasia para los alumnos del colegio, circa 1893.

diferente al que era de práctica usual en ese tiempo. Si bien se debe mencionar que este tipo de actividades ya se llevaban a cabo en el colegio de Corrientes (1890) y en el de Tucumán, desde ese mismo año.

Hasta ese momento, año 1892, los alumnos hacían, generalmente, sus ejercicios dentro de las aulas como, por ejemplo, flexiones junto a sus mesas de estudios y en algunos momentos utilizaban el patio para movimientos de brazos. Además, eran impartidos de manera simultánea los llamados "ejercicios militares", a los que calificaba de "muy monótonos" y "... de poca importancia para el desarrollo físico" del alumno (Argachá, 1999a, p. 47-48). Zubiaur, había traído un amplio conocimiento de Europa y, a poco de ser designado se plantea implementar clases de Educación Física, al aire libre, en un principio, en el amplio patio del colegio, dónde se había instalado una cancha de pelota vasca y aparatos para gimnasia, como la barra y las paralelas (Argachá, 1999a, p. 48).

No las llamó clases de Educación Física, sino que los denominó "Juegos atléticos al aire libre". Se practicó fútbol, tenis, atletismo, remo, pelota vasca, etc. Estos deportes tuvieron una marcada tenden-

cia inglesa, ya que el rector había designado el 6 de marzo de 1892 a J. H. Gibbon Spilbury, de esa nacionalidad, para que llevara a cabo las clases. Este hizo una lista de elementos necesarios, siendo autorizados y pagados con dinero de la institución. Estas prácticas traspasaron los límites del patio del Colegio y el 12 de octubre de 1892, se realizó el primer encuentro en público, fútbol y regatas escolares (práctica de remos), en festejo del 400 aniversario del descubrimiento de América.



Práctica de fútbol de alumnos de primer año, circa 1895.

Primer campo de deportes. Parte del sitio que hoy ocupa la escuela Normal

Ya en 1898, y en ocasión de que el Congreso de la Nación había dispuesto, por un lado, suprimir la enseñanza de la instrucción militar en los colegios nacionales, y por otro implantar las clases de gimnasia en los establecimientos de todo el país, Zubiaur se refiere a la existencia de "...un terreno compuesto por dos manzanas, (...) a cinco cuadras de distancia" del colegio, como campo de deportes del histórico (Argachá, 1999a, p. 51). Estas dos manzanas, pueden verse libres de edificaciones en un plano de la ciudad de 1897. Son las ubicadas entre 9 de julio y San Martín y Chaco (Jordana) y Los Andes (Mariano López). En este lugar se construiría luego, sumando dos manzanas más hacia

el sur, el nuevo edificio de la Escuela Normal. Estas tierras fueron demarcadas con un cerco perimetral y un portal. Para 1905, el periódico *La Juventud*, se hacía eco de lo abandonado que se encontraba el lugar, pidiendo se acondicione y resguarde el predio (Busiello, 2021 p. 246).

Estas clases al aire libre se continuaron en ese espacio durante el rectorado de Enrique de Vedia (1899-1902) y de quien lo sucede, Dermidio Carreño (1902-1910) quien con su vicerrector Juan José Millán, ante la sesión por parte de sus propietarios, la Municipalidad local y la Nación para la edificación del edificio de la citada Escuela Normal, proponen la compra de dos manzanas para práctica de deportes, pero no obtienen la autorización. Este sitio estaba ubicado entre las calles San Martín y Entre Ríos (Norte y Sur) y Piedras y Bulevar del Este (Argachá, 1999a, p. 265). Esas manzanas son las que ocupan hoy, la escuela Santiago del Estero y el club San Martín.

Las actividades fueron aumentando como así también los alumnos que practicaban diferentes deportes, haciendo necesario usar la cancha de La Fraternidad y en varias oportunidades las canchas del Club Atlético Uruguay y Club Gimnasia y Esgrima. Durante el rectorado de Luis Grianta (1940-1948), este solicita la cancha de pelota vasca del Club Uruguay, la que se usó como gimnasio cerrado por las inclemencias del tiempo de esa temporada.

Tercer campo de deportes. La vieja chacra del Colegio

Ya durante su gestión como rector, en 1897, Zubiaur se dirigía en numerosas ocasiones al Inspector General de Colegios Secundarios solicitando, sin resultados positivos, la compra de un predio más amplio, y sugería la adquisición de la antigua chacra del Colegio u otra similar (Argachá, 1999a, p. 231). Esta chacra funcionó, en terrenos del general Urquiza, aproximadamente entre 1851 y 1862, cuando se entrega en explotación a Ambrosio López. En 1899, el rector Enrique de Vedia solicita la restitución de la chacra al patrimonio del colegio basado en una nota enviada en 1873 por el rector Agustín Alió que hacía referencia a una comunicación del Ministerio de Instrucción Pública que otorgaba parte de esos terrenos al histórico. Finalmente, eso no se

pudo comprobar y esos terrenos fueron vendidos a particulares, entre ellos al profesor del colegio y constructor del primer edificio de "La Fraternidad" Enrique Delor (Seró Mantero, 1946, p. 11).

Finalmente, y por motivos que nada tienen que ver con la práctica de actividad física, la vieja chacra volverá al patrimonio del colegio. En efecto, en 1908 se destinaron \$3000 para la compra de un terreno para la construcción de un colegio tutorial (una especie de internado para los alumnos del colegio). Paralelamente, la viuda de Delor, Isabel, ponía en venta las 27 hectáreas de su quinta, terreno que fue adquirido por la Nación, aunque su escrituración se demoró un tiempo y finalmente fue firmada por el rector Eduardo Tibiletti (1910-1920).



Práctica de tenis en el campo de deportes ubicado en la vieja "Chacra del Colegio", circa 1910.

Este colegio tutorial nunca se construyó, entre otras cosas porque "La Fraternidad" (1877) había suplido la carencia de alojamiento para los estudiantes que proveían de otros lugares del país, y, ante esta situación, el rector Tibiletti decidió, de conformidad con las autoridades nacionales arrendarlo, pero reservando un espacio para ser usado por los alumnos para la práctica de deportes, sobre todo natación y remo, ya que podían usar el arroyo Molino, lindante al predio. Entre otras obras en ese sitio, el rector Tibiletti mandó cercar la cancha de fútbol con un alambrado de tres hilos, colocando en su interior arcos

y redes para la práctica de este deporte. También se construyó en el lugar un polígono y un stand de tiro (Argachá, 1999a, p. 287).

La chacra de Delor, como era conocido ese predio, fue utilizado como lugar para la práctica de actividades físicas por los alumnos del colegio hasta 1920 que por Ley Nº 11.049 la vieja chacra fue transferida al Ministerio de Obras Públicas de la Nación. En diciembre de 1923, el presidente Marcelo T. de Alvear dicta un Decreto creando el Policlínico Regional del Litoral "Justo José de Urquiza". La piedra fundamental de este centro de salud fue colocada el 4 de abril de 1925 y su inauguración sería concretada el 29 de noviembre de 1931, siendo el doctor Pascual Corbella su primer director (Cieri, 2011).

Cuarto campo de Deportes. Plaza Constitución

Durante la gestión de Tibiletti, durante el año 1915, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación compró y entregó a los colegios nacionales aparatos para la realización de ejercicios, entre ellos columpios, anillas sin abrazadera, barras, etc. Elementos que recibían el nombre de "Gimnasio Spalding". Su nombre hacía referencia a Albert Goodwill Spalding, un innovador en materia deportiva que abrió una tienda de artículos de ese ramo en EEUU, 1876 y se convirtió rápidamente en un referente de ese campo. Inventó, entre otros elementos, la moderna pelota de béisbol y el primer guante para ese mismo deporte.

Como en el patio del colegio no había suficiente lugar, Tibiletti solicitó al intendente Vicente Corbalán autorización para colocarlos en la plaza Constitución. Dicho predio fue aceptado por medio de la Ordenanza Nº 0320 de fecha 23 de septiembre de 1915, que expresa que se destinará "...provisoriamente la plaza Constitución como de educación física en base al gimnasio y demás juegos que en ella habrá de instalar el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza". Inmediatamente, bajo la supervisión de un técnico del Ministerio de Educación se instalaron los diferentes elementos, entre ellos columpios, barras y paralelas.



Campo de Deportes en la actual Plaza Constitución.

La plaza de educación física, la primera de la ciudad, fue inaugurada el 5 de noviembre de 1915 con la presencia de autoridades y alumnos y el Prof. Eduardo Nadal, docente de Educación Física del colegio hizo uso de la palabra (Rousseaux, 1996). Estos aparatos no fueron usados en exclusividad por estudiantes del histórico, sino que otros establecimientos educativos de la ciudad pudieron tener acceso a ellos. Esta plaza funcionó hasta el año 1945, en que fueron trasladados al predio de la cancha de la Liga, donde ya funcionaba el nuevo campo de deportes del Colegio del Uruguay.

Quinto campo de deportes. La "Cancha de la Liga de Fútbol"

Entre 1920, fecha en que se transfiere a la Nación los terrenos de la chacra del Colegio y hasta 1943, en que la municipalidad cede los terrenos de la ex "cancha de la Liga", el colegio careció de un lugar propio para desarrollar las clases de educación física y estas se trasladaron al lugar que les fuera facilitado, estos pudieron ser la cancha de Atlético Uruguay, de Gimnasia y Esgrima, las canchas de pelota de los

clubes Social y de Pelotas Uruguay, hasta incluso sitios baldíos cerca de la institución. También se utilizó para tal fin el patio de la Escuela Normal, cuando el colegio funcionó en dicho edificio debido a su reconstrucción casi total (1938- 1942).

En 1941, el rector Luis Grianta se dirigió a las autoridades nacionales para insistir en la necesidad de que el colegio contara con su propio campo de deportes, y, específicamente solicitó la sesión de la manzana ubicada entre 9 de julio y San Martín al norte y sur y Rizzo y Vértiz al oeste y este respectivamente, dónde hoy está la plaza Urquiza, pero no tuvo respuesta favorable. Este terreno había sido otorgado a la Nación para que allí se construyera una nueva Escuela Profesional de Artes y Oficios para Mujeres, cosa que no había sucedido estando, en ese momento, baldío y sin uso.

En su búsqueda por dotar al colegio de su propio campo de deportes, el rector decidió hacer lo mismo a la municipalidad local, solicitando un terreno de cuatro manzanas, algo alejado del colegio, pero con potencial para construir en él un futuro campo de deportes. Estos terrenos estaban asignados a la Liga de Fútbol de la ciudad y, por medio de la Ordenanza 1252 promulgada el 30 de octubre de 1942, el Intendente Ambrosio Artusi, retira la "administración y usufructo del terreno de propiedad municipal en que dicha institución tiene instalada su cancha de foot-ball" y lo cede en iguales condiciones al Colegio del Uruguay, con destino al campo de deportes de ese establecimiento.

Un tiempo después y por medio de la Ordenanza Nº 1260, sancionada el 4 de febrero de 1943 y promulgada por el DEM dos días después, se establece lo siguiente:

"Art. 1º: Decláranse desafectados como bienes del dominio público los tramos de las calles Pablo Lorentz, entre Calles 6 del Oeste y Boulevard Exterior del Oeste y Calle 7 del Oeste, entre Lorenzo L. Sartorio y 3 del Norte.

Art. 2°: Dónase al Gobierno Nacional el terreno de propiedad municipal compuesto por 4 manzanas situadas entre los siguientes linderos: Norte calle 3 del Norte; Sud Calle Lorenzo L. Sarto-

rio; Este, Calle 6 del Oeste y Boulevard Exterior del Oeste (Actual Bv. Díaz Vélez), incluso la superficie de las calles comprendidas dentro de este perímetro, a las que se refiere el Art. Anterior".¹³

La misma Ordenanza, en su artículo 3º le otorga al gobierno de la Nación un plazo de cinco años para la construcción de infraestructura básica, como ser pista de atletismo, canchas de básquet y fútbol, el cercado del predio y la instalación de vestuarios y baños. Estableciendo que, en caso de que esto no sucediera, la municipalidad podrá revocar la cesión del terreno.

Pese a la insistencia del rector para que el gobierno nacional cumpliera con su parte, es decir con la construcción de la infraestructura básica, éste no lo hizo y es así que finalmente la Municipalidad, por medio de la Ord. 2069 de fecha 28 de septiembre de 1961, con la firma del presidente municipal Juan E. Lacava, establece en su Art. 1º "Dejase sin efecto la donación efectuada por esta Municipalidad al gobierno Nacional de una fracción de terrenos compuesto por cuatro manzanas...". En su Art. 2º vuelve a ceder estos terrenos a la Liga de Fútbol, esta vez por 25 años y a título precario. De esta manera, y por desidia de las autoridades de educación de la Nación, nuevamente, como sucedió entre 1920 y 1943, el histórico se encuentra sin un campo de deportes propio dónde concretar las clases de Educación Física.

Sexto campo de deportes. La costanera Paysandú, campo de deportes de la Escuela de Aprendices

El domingo 20 de septiembre de 1953, la Escuela de Aprendices Nº4 "Evita" del Ministerio de Obras Públicas, inaugura su propio campo de Deportes. El mismo estaba ubicado sobre el lado este de la Avenida Paysandú (Justo José de Urquiza en ese momento), casi en su extremo sur. En este lugar se construirían años más tarde los silos y elevadores de la Junta Nacional de Granos.

¹³ Municipalidad de Concepción del Uruguay, Ordenanza $N^{o}1260$, sancionada el 4 de febrero de 1943.

"Uruguay posee ya la pista atlética más importante de la provincia", titulaba el diario "La Calle" (1953) y agregaba que sería formalmente inaugurada con la realización del "Torneo Primavera" que era auspiciado por la Federación Atlética Entrerriana del Río Uruguay. Le n efecto, este nuevo centro era muy completo, poseía una pista de 300 metros de extensión, con una recta de 130 metros con siete andariveles; cajones de arena para salto en largo, triple y con garrocha, además de todos los elementos para diferentes tipos de lanzamientos (bala, disco, etc.).



Campo de deportes sobre costanera.

Este campo de deportes, aunque ya sin su brillo anterior, recordemos que en 1971 se cierra por primera vez la Escuela de Aprendices, funcionó hasta 1970, año en que se llama licitación pública (Nº 350/1970), para la construcción de los nuevos silos y elevadores de la Junta Nacional de Granos, los que serán inaugurados el 29 de enero de 1975. A este lugar concurrirán los alumnos del colegio hasta la inauguración de Centro de Educación Física Nº12 en 1973.

^{14 &}quot;La Calle" (1953). "Uruguay posee ya la pista atlética más completa de la provincia". 23 de septiembre de 1953. Concepción del Uruguay.

Séptimo campo de deportes. Centro de Educación Física Nº 12 (Hoy CEF Nº 3 "Mario La Nasa")

Casi en simultáneo con la desaparición del campo de Deportes de la Escuela de Aprendices, se crea en el ámbito del Ministerio de Educación de la Nación el Centro de Educación Física N°12 (CEF N°12). El mismo fue creado el 16 de abril de 1969 por medio de la Ley Nacional N°16.727, Decreto N°5633/67. Si bien ya en 1970 hay registros de que ya se hallaba en actividad, recién el 24 de septiembre de 1973 se inauguran las primeras instalaciones, que incluían una pista de carbonilla. El 1 de enero de 1993, deja de ser nacional y pasa a ser una institución educativa provincial, recibiendo la denominación CEF N° 3 "Prof. Hugo Mario La Nasa".

Por más de 40 años la totalidad de los estudiantes del colegio concurrieron a este campo para cursar la materia "Educación Física", y si bien no era un predio propio, así lo consideraban quienes asistían a estas, ahora, viejas instalaciones. El 27 de julio de 2017, se inauguró la nueva pista sintética del CEF N°3. Esta obra había sido acordada durante el año 2014 con un costo estimado de 24 millones de pesos de la época, lo que convirtió a esta institución en un espacio para competencias de alto rendimiento deportivo.

En sus orígenes y hasta la actualidad, aunque en menor grado, ya que actualmente es un centro de alto rendimiento deportivo este sitio fue ocupado por todos los colegios de la ciudad, dando fin a la incesante búsqueda del colegio Justo José de Urquiza, para que sus alumnos practiquen diferentes deportes. Este lugar, sin ser de su propiedad, le permitía a sus alumnos realizar sus clases de educación física sin contratiempos mayores.

^{15 &}quot;La Calle" (1970). "El deporte en la histórica". En "Concepción del Uruguay. Cuna de héroes y del Pronunciamiento). Suplemento. 11 de abril de 1970. Concepción del Uruguay.

Actualidad

Desde que el Centro de Educación Física Nº3 "Profesor Hugo Mario La Nasa" se convirtió en un espacio dedicado al alto rendimiento deportivo, poco a poco ha ido perdiéndose para diferentes instituciones educativas locales, entre ellas el Colegio del Uruguay, como un espacio para poder desarrollar las clases de Educación Física.

En la actualidad, año 2024, el colegio cuenta con 59 divisiones de alumnos, de las cuales siete corresponden a la educación de adultos. Por lo tanto, son 52 divisiones (27 cursos del turno mañana y 25 del turno tarde) que tienen la asignatura de Educación Física. Las clases se desarrollan a contra turno y se distribuyen en tres lugares. El CEF Nº3, el predio Multieventos, en terrenos de la vieja estación del Ferrocarril, este es el grupo más numeroso y el tercer espacio ocupado es el del salón Anexo al Colegio del Uruguay, dónde se realizan específicamente las prácticas de handball y básquet y concurren a sus clases los alumnos de primer año. Este anexo del colegio, fue inaugurado el 3 de septiembre de 1999, aunque ya en 1991 se utilizaba para el dictado de clases, y en él se encuentran aulas, oficinas y un gimnasio cerrado frente al Colegio, en el espacio que ocupaba la vieja "Casa del Rector". 16 Desde aquellos primeros docentes que dictaban sus clases en soledad, hoy el plantel docente está integrado por numerosos profesores, los que son coordinados por el Prof. Carlos Burgos.

El futuro

Estos espacios, si bien permiten el desarrollo con normalidad de las clases de Educación Física, no son los ideales para ello, por diferentes razones. No obstante, siempre está en la idea de las autoridades del colegio el poder contar con un campo de deportes, que ya no sería propio como en el pasado, sino compartido por las diferentes instituciones de educación secundaria de Concepción del Uruguay.

^{16 &}quot;La Calle" (1999). "1849-1999. 150 aniversario del Colegio del Uruguay Justo José de Urquiza". Suplemento. Concepción del Uruguay.

Bibliografía

Argachá, Celomar (1999a). El Colegio del Uruguay a través de sus rectores. 150 años al servicio de la educación. Concepción del Uruguay: EDUNER.

Argachá, Celomar (1999b) *Un ayuda memoria*. Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza". 1849-1999. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.

Busiello, Orlando César (2021). *Instituciones sociales y deportivas de Concepción del Uruguay 1854-1920*. Concepción del Uruguay: Espacio Editorial Institucional UCU.

Cieri, Ramón (2011). "El Estado y el Sistema de Salud al inicio del Siglo XX Policlínico Regional del Litoral "Justo José de Urquiza". https://www.entrerios.gov.ar/hospitalurquiza/historiadelhopital.doc

Rousseaux, Andrés (1996). "La primera plaza de ejercicios físicos". Diario "La Calle", 4 de marzo de 1996. P. 11. Concepción del Uruguay.

Seró Mantero, Rodolfo (1946). La chacra del Colegio. *Diario La Calle*, Nº 700. Concepción del Uruguay.

El Colegio del Uruguay en los orígenes de La Fraternidad y la Universidad de Concepción del Uruguay

Marcela Mangeón

Introducción¹⁷

La provincia de Entre Ríos constituye un territorio con vasta historia en el quehacer educativo. Durante el siglo XIX se forjaron instituciones que lograron encauzar los más altos estándares educativos nacionales de la época. El General Justo José de Urquiza, enmarcó el proceso de planificación y creación de una institución de "Estudios Superiores" o "Universidad" que, si bien llevó mucho tiempo que se pudiera concretar puesto que la provincia carecía de estudios preparatorios o medios, dio lugar a que se creara el Colegio de Estudios Preparatorios en Paraná el 22 de Noviembre de 1848, y tras una serie de incidentes se traslada a los educandos a Concepción del Uruguay, dando paso así a la creación y apertura al Colegio del Uruguay el 28 de julio de 1849. El objetivo de este texto es señalar el lazo histórico que conecta a esta institución educativa con la Asociación Educacionista "La Fraternidad" y la Universidad de Concepción del Uruguay.

El Colegio del Uruguay ocupa un lugar privilegiado en la historia de la educación argentina, signado por un proyecto de país, con mirada a futuro, en el que se formaron muchas personalidades de la generación del 80' y que ocuparon destacados lugares en la consolidación y crecimiento del Estado argentino. Durante los años 1854-1864, con el rectorado del Dr. Alberto Larroque, se afianza la consolidación educa-

¹⁷ Este texto retoma argumentos publicados por la autora, véase Mangeón (2024).

tiva de la región. Por otro lado, fue sede la Escuela de Derecho, con el estudio de la Jurisprudencia, que sirvió de antecedente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UCU, lo que sienta un precedente valioso porque hasta ese momento solo existía la Facultad de Derecho en Córdoba. Larroque muere en 1881, en su sepelio estuvo presente el presidente de la Nación Argentina, Julio Argentino Roca, quien fuera alumno suyo en el Colegio del Uruguay.

El Colegio del Uruguay forjó un modelo educativo en el que se despliegan los conocimientos de las ciencias, artes y técnicas, orientadas bajo el modelo de lo que por esos tiempos se instituía como el internado, puntualmente articulado para los alumnos que, venidos de diferentes lugares de la provincia, de otras provincias e incluso de países vecinos, inician un trayecto, con el objeto de alcanzar su más alta instrucción educativa.

Muchos jóvenes se iluminaban y proyectaban sus desarrollos de formación secundaria, constituyéndose posteriormente en personalidades destacadas de la historia política, científica y artística de la Argentina.

Sin embargo, con los embates de la historia, y en particular con la muerte del General Urquiza el 11 de abril de 1870, y las reyertas que sobrevinieron hasta 1876, sumada a la consabida crisis institucional, decadencia económica y posiciones políticas encontradas, el Colegio del Uruguay sufre las tensiones que detonan en 1877 cuando el gobierno nacional suprime las becas con las que se sostenía a los alumnos en el internado. Si bien el internado se mantuvo, fue cuestionado por quienes gobernaban estas esferas educativas y parlamentarias en cuanto a la carga económica que implicaba. Bajo ese carácter, la impronta era que podría seguir funcionando, pero sería para quienes pudieran pagarlo, lo cual pone en tensión a aquellos estudiantes y sus familias que eran parte de esta institución gracias a la beca nacional.

Es así como la medida dio lugar a que se analizaran las alternativas para subsanar esta instancia, y fue el estudiante Juan Vidart, quien, en una postura inicial de emprendedor, logró realizar diferentes actividades destinadas a superar esta situación declinante, a la que se sumaron vecinos destacados del entonces Colegio del Uruguay, siendo

posteriormente los fundadores de la Sociedad Fraternalista: Zubiaur, Barroetaveña, Parodié, Leguizamón, Tahier. De esta manera nace lo que sería el "Socorro a los estudiantes que por supresión de las becas de las provincias o por otras circunstancias no pudieron continuar sus estudios", al decir del propio Vidart, quien junto a otros jóvenes estudiantes fraternos y vecinos destacados de la ciudad pondrían en marcha la obra.

Casi un siglo después se creó en 1971 la Universidad de Concepción del Uruguay la cual reconoce en sus pilares a esta tradición comunal solidaria. Bajo el parámetro y espíritu de la Asociación Educacionista "La Fraternidad" (AELF), y la presidencia del Dr. Héctor Buenaventura Sauret (1964-1977), se logró consolidar un proyecto educativo en el marco de lo que denominó "Políticas de Nuevas Aperturas" ante una Asamblea que discutía si quedarse sólo como internado o dar vida a una política de mayor envergadura académica. Así el Honorable Consejo Directivo elaboró el proyecto educativo que dio origen a la Universidad de Concepción del Uruguay el que fuera aprobado por el Poder Ejecutivo Nacional a través del Decreto N°1305, de 1971, y le otorgaba la autorización provisoria para la creación y funcionamiento de la UCU a iniciativa de la AELF. Posteriormente por Resolución N°2325/90, recibe la autorización definitiva del Ministerio de Educación y Justicia.

La Sociedad Educacionista "La Fraternidad": una iniciativa de estudiantes del Colegio del Uruguay

La Sociedad Educacionista nació como organización comunitaria, con fines solidarios para estudiantes necesitados de becas y alojamientos, nacida en el siglo XIX, se fue constituyendo en lo que hoy se conoce como Asociación Educacionista La Fraternidad (AELF). El movimiento generado alrededor de esta organización atrae a la impronta de la participación y el compromiso de los uruguayenses, lo que fue clave para el sostenimiento en primera instancia de los estudiantes, y termina de consolidarse el 14 de mayo de 1877 en el teatro 1º de Mayo, creando "La Fraternidad", quien pasó a ser la hija espiritual del Colegio (Vega, 2007). Cabe aclarar que surge entonces como sociedad

de socorro y se transforma en sociedad educacional a principios del siglo XX, con edificio propio e internado para atender las necesidades de los alumnos en términos de formación integral.

Como corolario a esta creación Fraterna importa mencionar, la gestación del emblema de la institución: dos figuras jóvenes que se abrazan mientras elevan una antorcha que pretende simbolizar juventud, confraternidad y saber. Esta antorcha fue parte de la astucia de dos estudiantes de la casa que, convocados a una fotografía para gestar el emblema, en el momento de posar deciden improvisar, armándola con un tubo de cartón donde se guardaban en la época los rollos de los negativos de las fotos, y un poco de viruta de papel que había alrededor del estudio del fotógrafo francés Lachaise, quien hiciera finalmente la toma. Esta tradición se mantiene hasta nuestros días, donde cada año los 14 de mayo en la plaza todos abrazados cantan el "checale" y encienden la antorcha.

En 1944, una reforma estatutaria estableció que la SELF podía crear todas las instituciones que considerara pertinentes y necesarias para cumplir con los fines educativos. De este modo, la Asociación fiel a su mandato de creación, continua actualmente con el Internado para jóvenes que, por distintas razones, particularmente las económicas, para todos aquellos que no pueden costear su permanencia en la ciudad para proseguir sus estudios secundarios. especialmente en el Colegio del Uruguay. Por otro lado, como parte de la tradición que hasta hoy se mantiene, se enviste la "marcha de los fraternales" una caminata que los estudiantes realizan todos los años para prender la antorcha frente al Colegio el día de su fundación.

Tal como se manifestó anteriormente la Sociedad se organizó en una asamblea pública realizada el 14 de mayo de 1877, según el acta fundacional el propósito era "... fundar una sociedad de socorros a los estudiantes que por supresión de becas...no pudieran continuar sus estudios en las aulas de este Colegio Nacional..." (Vega, 2007, p. 33), esta Sociedad debió cambiar su nombre por cuestiones legales y paso a ser Asociación Educacionista "La Fraternidad".

Estos primeros participantes tenían además la idea de que aquellos estudiantes que no pudieran acceder al ansiado título de doctor, pudieran sí alcanzar el estudio de algún arte u oficio que les permitiera vivir dignamente de su propio desarrollo productivo, siendo a la vez miembros independientes y útiles a la sociedad. Esta entidad constituida bajo un corte comunitario y solidario fue cobrando vida en distintas casas alquiladas, tres en total según los relatos recabados (Vega, 2007). En 1888 en un terreno donado por la Municipalidad (en lo que hoy conocemos como calle 8 de junio, Ugarteche, Posadas y Erausquin) el entonces presidente Dr. Alberto Ugarteche, entrona la piedra fundamental del edificio propio para lo que se denominó, la "Casa del Pensionado", dándose el primer paso en la concreción el 1º de mayo de 1913.

Es así como, estos jóvenes entusiastas fundadores lograron no sólo generar las posibilidades de sostener el Internado anexo al Colegio del Uruguay sino generar "La Fraternidad" en una relación de unión y amor entre hermanos o entre quienes se consideran como tales, con el afán de una elevación educativa, espiritual que les permitió transitar los avatares, fracasos y triunfos de la época.

Con la asamblea lograron fortalecer el sueño de albergar a quienes merecían seguir los estudios, obteniendo recursos de la ciudadanía, sumado al aporte que realizara el gobierno nacional en 1913 y el que los "fraternos" iban sumando, el de uno en particular resultó cuantioso y significativo, el Dr. Bartolomé Vasallo¹⁸ quien hubiera pasado por esta entidad, legó a esta institución parte de su cuantiosa fortuna, o que permitió afrontar los gastos y generar a la vez recursos potenciando los principios de "La Frater".

Dadas las instancias, la expansión era inminente. Ya no se trataba sólo de recibir estudiantes de la región o de otras provincias para finalizar sus estudios secundarios, era hora de ofrecer algo más. Las exigencias de un futuro próspero implicaban decisiones arriesgadas, aunque iniciáticas una vez más. Por esto, en 1968 se creó la Escuela de

¹⁸ Dr. Bartolomé Vasallo, eximio médico cirujano que desempeñara su desarrollo profesional hasta sus 49 años en diferentes hospitales, entre ellos en Gualeguay y Rosario. Al retirarse de su quehacer profesional se dedica a tareas agropecuarias, razón por la cual obtiene diferentes extensiones de tierra, tanto en Entre Ríos como en Córdoba. Una de ellas, "El Sauce" fue dejada en herencia a la UCU.

Técnicos Viales. Años antes, en 1964, el Departamento de Informaciones a partir del cual se proyectan llevar a cabo acciones de extensión institucional desde lo cultural. Pero, Buenaventura Sauret, planteó que la formación debía ser no sólo ilustrativa sino también formativa, para lo cual era menester pensar en un salto cualitativo para "La Fraternidad", entendía que había que actualizar el mandato fundacional, que era tiempo de ampliar horizontes y que "La Fraternidad" no podía quedarse en la reducción del Internado.

Más que un internado del Colegio del Uruguay: La Fraternidad en el origen de la Universidad de Concepción del Uruguay

La creación de la Universidad de Concepción del Uruguay se formaliza en 1971, con el inicio de la Facultad de Ciencias Económicas, luego en 1979 se incorpora la Facultad de Arquitectura y la de Ciencias Agrarias en 1986. Posteriormente se sumó la Facultad de Ciencias Jurídicas en 1997 y finalmente la de Ciencias de la Comunicación y de la Educación en 2002. Pero llegar a esta creación no fue sencillo, se plantearon varias discusiones al interior de "La Fraternidad". Las opiniones se enrolaron en dos columnas bien definidas, los que querían seguir el camino que había dado origen a la misma, sostener el Internado dirigido a sostener trayectorias de escolarización secundaria, y los que planteaban la ampliación de los horizontes con la creación de la Universidad.

Buenaventura Sauret, consideraba que se presentaba una disyuntiva crucial: seguir brindando los servicios del Internado o dar un giro sustantivo promoviendo una actualización de los objetivos y las bases de sustentación, a la par del crecimiento y desarrollo comunal. La propuesta de creación de una casa de estudios universitarios estaba en consonancia con las necesidades epocales de la propia provincia. Hasta ese momento los altos estudios solo se brindaban como parte de una mirada expansiva de la UNL creada en 1919 -fruto de la renovada fuerza de la Reforma Universitaria de 1918- la cual sostenía en la provincia extensiones académicas como producto de un mandato de cobertura regional que abarcaba a la provincia de Entre Ríos.

Años más tarde, en 1955 se instaló una Facultad Regional de la Universidad Tecnológica Nacional en la entonces capital provincial. La UNL reafirmó la Escuela de Educación en Paraná e instaló una Escuela de Contadores de Concordia y una de Ciencias Agrarias en Diamante. En 1966 la Universidad Católica Argentina inició sus actividades en Paraná con oferta en Ciencias Económicas e Ingeniería. Recién en 1971 se inauguró la Facultad Regional de la UTN en Concepción del Uruguay (Cerrudo, 2020).

Como se puede ver, era contundente la necesidad de los sectores académicos y de la dirigencia de la SELF, de dar respuesta a la problemática de continuidad de altos estudios, considerando que entendían no resuelta la misma desde lo regional, provincial, de acuerdo con la propia realidad. Se trataba de tomar acción sobre la creación de una Universidad propia. De esta manera, los pasos que se sucedieron desde 1966 en la AELF, van a dar cabal prestancia a esta idea, dentro del marco de lo que se denominó "Política de Nuevas Aperturas".

El 1 de abril de 1968 se pone en marcha la Escuela de Técnicos Viales, que fue sin dudas un salto cualitativo en la tarea y acción de la SELF, ya que la creación de este establecimiento secundario formaría parte de la oferta educativa del sistema de educación provincial, en el marco de la gestión privada con la impronta de la legislación que regulaba la misma. Ese mismo año se puso en análisis lo que sería la Escuela de Economía, y se presenta acompañada por la resolución preparada por la presidencia, en la que se crea el "Centro de Estudios Universitarios La Fraternidad".

En marzo de 1969 a través del Decreto N°632/69 del Gobierno de Entre Ríos se oficializa la escuela de técnicos viales, mientras tanto el mismo Gobernador brigadier Favre, anuncia que la creación del Centro de Estudios Universitarios debía encuadrarse en la normativa correspondiente a la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación, en el marco de la ley 17.604 de Universidades Privadas de 1967. Esto implicó desarrollar un proyecto más amplio, de plano el Centro era reemplazado por una Universidad.

En el mes de mayo de 1969 los integrantes del Consejo Directivo son recibidos en el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y allí se da origen el expediente N°28.010/69, caratulado "Sociedad Educacionista La Fraternidad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, solicita autorización para crear una universidad privada de acuerdo con las disposiciones de la Ley N°17.604". De esta manera, la Comisión Directiva apostó por el salto cualitativo al dar lugar a la creación de la Universidad, más allá que la provincia no pensara en generar una alternativa provincial y sostuviera la instalación de una sede la UTN o defendiera los proyectos existentes de alianza con la UNL.

De este modo, dejaba claro que el sentido y el origen de la Asociación Fraternal se enfrentaba a desafíos de mayor amplitud para fortalecer las instancias de desarrollo de un presente desafiante y de cara a un futuro vertiginoso, que no podía eludir considerando la responsabilidad de institución comunitaria atenta a la historia y las circunstancias, amén de que se posicionaba fuertemente respecto a la expansión de la política encarada, ante una mirada institucional dicotómica: una institución que se queda estancada en el siglo XIX o una institución que asume las cuestiones de su época.

La creación implicaba obtener la aprobación del Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP) y el visto bueno a la propuesta para que el Ministerio de Educación y Cultura Nacional lo habilitara (Mangeón, 2024). Esto se logra y finalmente el general Lanusse, firma el Decreto N°1305/71 el 20 de mayo de 1971, que da autorización al funcionamiento de la Universidad de Concepción del Uruguay, dando lugar así al nacimiento de la primera Universidad radicada íntegramente en la provincia de Entre Ríos.

Este nuevo desafío implicaba que la Sociedad Educacionista "La Fraternidad" realizara una modificación estatutaria, un punto dispuesto en el articulado de la resolución con el que se debía cumplir, pasando a ser "Asociación". La Sociedad Fraternalista había sido creada como entidad civil el 14 de mayo de 1877 y obtenido su personería jurídica en 1913. La Ley de Universidades Privadas 17.604 establecía que la naturaleza jurídica de los establecimientos que creen universidades debería ser la de asociación o fundación.

El 11 de septiembre de 1971 la Asamblea consustanció la organización de la Universidad, nombrando a las autoridades, las que fueron

propuestas por el HCD de la AELF, según lo dispuesto, tanto para el Estatuto Académico como para el Consejo de Administración. La particularidad de esta reunión es que se aprobó la primera Ordenanza N°1/71 de Gobierno y Administración de UCU en la que se llamaba al primer concurso docente. Las sucesivas Ordenanzas daban estructura a la Universidad, tal como la Ordenanza N°2/71 de Aranceles y la Ordenanza N°3/71 de Alumnos.

En enero de 1972 se decidió que el acto de inauguración del ciclo lectivo se realizaría el 14 de abril en las aulas del Colegio del Uruguay, entidad que prestaba estrecha colaboración con la puesta en marcha de la UCU. La universidad inició su tarea educativa con 126 estudiantes en la carrera de Administración de Empresas de la Facultad de Ciencias Económicas. Durante este mismo año se aprobaron dos proyectos, el de Licenciado en Vialidad e Ingeniero Vial. En 1973 el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación aprobó y autorizó la implementación de las carreras de Licenciatura en Economía y Contador Público y en 1974 la carrera de Arquitectura y Urbanismo. El 30 de mayo de 1978 egresaron los tres primeros Contadores Públicos Nacionales de la Universidad de Concepción del Uruguay.

Reflexiones finales

La difícil situación en el que el Gobierno Nacional dejara a los becarios del Colegio del Uruguay, que en su sentido de comunidad da origen no solo a la Asociación Educacionista La Fraternidad sino también a la Universidad de Concepción del Uruguay, devela no sólo las condiciones políticas y económicas del país sino también las ideológicas. Sin embargo, una visión más amplia, de unos cuantos estudiantes y ciudadanos, muestra a una masa crítica que alza su voz reponiendo el tejido social desgarrado y dobla el esfuerzo en un rugido por consustanciarse en una apuesta mayor.

Allí estaba representado el alto diálogo entre la comunidad y las instituciones de referencia, ya no se trataba de una confrontación que enfrentaba hermano contra hermano en forma salvaje, había comunidad, para sostener las posibilidades de estudiar y formarse en la

provincia, a la vez de preservar, crear y transmitir la cultura nacional, así como sus tradiciones desde la solidaridad y el servicio, compatible con el conocimiento universal, el cual se debe cultivar respetando y cuidando la pureza de sus fuentes y desenvolvimiento más allá de todas las dificultades y limitaciones.

El Colegio del Uruguay, da cuenta de los principios que se enraízan en defender el derecho a la educación dando lugar a la Asociación Educacionista "La Fraternidad" quien en su empeño y organización diera entidad a la primera Universidad íntegramente de la Provincia de Entre Ríos, la UCU. La acción potente del sentido solidario y la fuerza de quienes se anudan en esta historia no sólo deja a la provincia y al país grandes profesionales que desempeñan eximias y destacadas funciones profesionales, empresariales, educativas y hasta de gobierno, sino que forjaron y forjan innovadores horizontes educativos. Un hilo de luchas por los derechos a la educación los aúna en la histórica.

Bibliografía

Cerrudo, Luis (2020). *UCU y UNER Mandato fundacional y Construcción Institucional. Historia de las dos primeras universidades entrerrianas 1962-1983*. Buenos Aires: Dunken.

Mangeón, Marcela (2024). La Universidad de Concepción del Uruguay: primera casa de estudios superiores universitarios íntegramente de la provincia de Entre Ríos: Sueño de niños, realidad de gigantes. *Debate Universitario*, 14 (23), 29–44.

Vega, Julio (2007). (Coord.). *Asociación Educacionista "La Fraternidad"* 1877-14 de mayo-2007. Concepción del Uruguay: AELF.

El Colegio del Uruguay, la educación superior y nuestras universidades

Luis Cerrudo

El Colegio del Uruguay. Mandato fundacional y compromiso histórico

Desde el mismo momento de su fundación, el Colegio del Uruguay ha sido un ámbito de referencia educativa. Habiendo pasado por todas las etapas de vida de una institución, hay algo que no podemos dejar de lado y debe ser sostenido. Esto es su mandato fundacional. La formación de jóvenes como ciudadanos capaces y responsables para integrarse a la vida comunitaria de la república, contribuyendo a su consolidación y desarrollo fue el objetivo primordial. Con ese mandato fue erigido a la vera del río Uruguay.

Nacido provincial, en 1854 fue nacionalizado junto con el Colegio Monserrat de Córdoba¹⁹, transformándose en los primeros establecimientos de enseñanza secundaria de nuestro país. El presidente Urquiza puso todo su empeño en esta tarea. Con docentes capaces e innovadores generó un espacio de formación que trascendió las fronteras provinciales. Consolidada la educación secundaria, el Colegio nunca dejó de pensar en la formación superior como continuidad de dichos estudios, en dos sentidos: la ubicación de Concepción del Uruguay y su influencia regional y la falta de universidades o estudios superiores en una nación en formación.

¹⁹ Ambos colegios dependían de los respectivos gobiernos provinciales. El de Córdoba, desde 1820. El Colegio desde su fundación en 1849. Sancionada en 1853 la Constitución que organizó el Estado argentino e instalada la primera presidencia, se pasaron a dependencia nacional ambas instituciones.

Hoy el Colegio del Uruguay es parte de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Un largo recorrido lo llevó hasta este presente. De colegio de la provincia autónoma, soberana y confederada de Entre Ríos en su fundación a Colegio Nacional del Uruguay poco tiempo después de la organización nacional. Con su aspiración de formación superior a través de la Escuela de Derecho o el intento de crear un profesorado de educación secundaria después. Desde la intención de sumarse a la Universidad Nacional de La Plata para ser colegio universitario a la solidaridad comunitaria para bregar por la instalación de casas de altos estudios en la década del 60. De la hospitalidad comprometida con la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), la Universidad de Concepción del Uruguay (UCU) y la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) en los 70, a la recuperación de la idea del nivel superior concretado en la década del 80. Luego el regreso a la jurisdicción provincial en la década neoliberal del 90, para, finalmente, integrarse a UADER al despuntar el nuevo siglo.

En este artículo haremos un breve recorrido por este camino, poniendo énfasis en la segunda mitad del siglo XX - dado que la primera etapa ha sido profusamente estudiada – y, al final, formulándonos algunas preguntas sobre este presente de cara al futuro.

El Colegio y la enseñanza superior en sus primeros cincuenta años

Instalado en su edificio frente a la plaza principal de Concepción del Uruguay, en una pequeña ciudad de poco más de dos mil habitantes y a poco de andar, el colegio secundario comenzó a desplegar plenamente su proyecto. Una clara demostración de la voluntad de crecimiento la planteó el rector de la Época de Oro, Alberto Larroque (1854-1864) cuando, paralelamente a la resolución de las dificultades organizativas, entendió que era necesario dar respuesta de formación a la escasez de profesionales de la Confederación Argentina para desempeñar cargos específicos de gobierno. Así, propuso y logró que el Colegio abriera estudios de abogacía en una carrera de cuatro años, egresando diecinueve profesionales en-

tre 1854 y 1858, año en que la Escuela de Derecho fuera cerrada.²⁰ La segunda Escuela funcionó entre 1873 y 1880 a instancias de las gestiones realizadas por el rector Agustín Alió (1871- 1874) siendo cerrada nuevamente por oposición universitaria (Urquiza Almandoz, 2002).

Años después, el rector José Benjamín Zubiaur (1892-1899), dentro de una gestión excepcional e innovador, intentó crear una carrera docente de nivel superior. Entendía que era necesario avanzar en la formación de profesores para la enseñanza secundaria dado que quienes cubrían las cátedras eran abogados, ingenieros, médicos o maestros de primaria, careciendo de personal con formación docente. Por ello inició trámites ante el Ministerio de Instrucción Pública a los efectos de "(...) fundar una Facultad Normal Superior para la preparación de profesores de instrucción secundaria", según sus propias palabras. A pesar de su insistencia, la propuesta no se concretó. La ciudad recién tuvo formación docente secundaria a partir de la apertura de los Cursos del Profesorado de la Escuela Normal en 1912 (Argachá, 2006).

La posibilidad de ser colegio universitario con la Universidad Nacional de La Plata

A inicios del siglo XX, el rector Dermidio Carreño (1902-1910) inició gestiones para incorporar a la institución como colegio universitario en acuerdo con la Universidad Nacional de La Plata. Diversas notas se intercambiaron en 1907 con el rector de la UNLP Joaquín V. González. Carreño lo fundaba en la disposición del gobierno nacional para que las universidades de Buenos Aires y de Córdoba incorporasen colegios secundarios nacionales a su estructura académica.²¹

²⁰ Luego de egresar de la Escuela de Derecho, los alumnos podían optar por las universidades de Córdoba, Buenos Aires (ésta en el Estado de Buenos Aires, separado de la Confederación) o Montevideo para revalidar sus estudios y alcanzar el grado universitario

²¹ En 1907 existían tres universidades nacionales: Córdoba, Buenos Aires y La Plata, y dos universidades provinciales: Tucumán y del Litoral (Santa Fe) Estas dos se nacionalizaron en 1921 y 1922 respectivamente. En 1907 el Colegio de Monserrat pasó a depender de la Universidad Nacional de Córdoba. El Colegio Nacional de Buenos Aires lo hizo en 1911, sumándose a la UBA.

Para apoyar estas tratativas, se conformó una Comisión Pro Anexión a la UNLP. Carreño envió a González un presupuesto de necesidades y erogaciones para sostenerlo en caso de su incorporación y una propuesta de modificación del plan de estudios, incorporando un sexto año al diseño curricular con carácter de preparatorio universitario. Las gestiones finalmente no prosperaron (Argachá, 1999).

Los estudios universitarios en Concepción del Uruguay: el Colegio, sede inicial de nuestras universidades

En la década del 60, la provincia de Entre Ríos se encontraba en una situación compleja. A la falta de desarrollo y aislamiento, se le sumaba lo que, gran parte de la dirigencia advertía: la expulsión de población joven por falta de oportunidades laborales y de estudios superiores. Los grupos dirigentes entendían que parte de la solución podría ser la instalación de unidades académicas de educación superior para formar profesionales que aportaran a su desarrollo.

Aunque ya se habían conformado diversos grupos y habían intentado que se trataran proyectos para crear una universidad pública entrerriana, éstos no habían prosperado por los sucesivos golpes militares que habían hecho naufragar las propuestas presentadas por los legisladores en el Congreso de la Nación. Durante la segunda parte del gobierno de la dictadura militar denominada Revolución Argentina (1966-1971), el Plan Taquini²² va a habilitar la creación de universidades en las provincias. Los primeros años de la década del 70 permitieron el nacimiento de nuevas casas de altos estudios. Entre Ríos aprovechó dicha oportunidad y tuvo un interesante crecimiento, ya que hasta ese momento sólo existía una propuesta muy limitada a través de unidades académicas de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) en Concordia y de la Universidad Católica Argentina (UCA) en Paraná, cuestión que resultaba insuficiente, según la mirada de los grupos dirigentes locales.

²² El Plan Taquini, efectivizado durante la presidencia de Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), buscaba crear nuevas universidades en las provincias regionalizando la formación superior, a los efectos de reducir la cantidad de alumnos en las casas de estudio tradicionales. Se pasó de nueve universidades a veintidós en tres años.

En estas circunstancias, los rectores del Colegio del Uruguay (Félix Carulla primero, Miguel Ángel Gregori, después) y su comunidad educativa formaron parte activa de todos los movimientos realizados para crear e instalar en la provincia - y especialmente en la ciudad - unidades académicas o instituciones de educación superior, poniendo a disposición sus instalaciones para que pudieran ser utilizadas en los nuevos emprendimientos. Esto fue de suma utilidad, ya que al prosperar las gestiones a partir de 1969 y sucesivamente crearse la delegación regional de UTN y las dos nuevas universidades - UCU y UNER – ninguna poseía infraestructura que les permitiese iniciar sus actividades de inmediato. El Colegio abrió sus puertas y comenzó así el camino del desarrollo universitario uruguayense.²³

El Colegio y la Delegación Regional de la Universidad Tecnológica Nacional

En 1968 se había conformado la Comisión Pro Facultad Tecnológica movilizada por el rector del Colegio del Uruguay Félix Omar Carulla (1962-1973). Apoyada por diversas instituciones de la ciudad, se realizaron gestiones junto a la comisión que paralelamente se había integrado en la ciudad de Paraná. El gobernador de facto, brigadier Ricardo Favre (1966-1973) apoyó la iniciativa y conformó, a través del decreto 2161/69 de fecha 8 de julio, la Comisión de Estudios Específicos, encargada de fundamentar la instalación de delegaciones en ambas costas de la provincia. El informe de factibilidad, realizado con celeridad, fue aprobado por las autoridades de la UTN. Por resolución 487/69 del 29 de diciembre se creó la Delegación Entre Ríos integrada por la Delegación Paraná y la Subdelegación Concepción del Uruguay.

Entre 1970 y 1978 el Colegio del Uruguay fue sede de las tres creaciones universitarias de la ciudad de Concepción del Uruguay, según el siguiente detalle: Delegación Regional UTN, aulas y oficinas del delegado organizador desde abril de 1970 hasta diciembre de 1971. Universidad de Concepción del Uruguay, Facultad de Ciencias Económicas: aulas desde abril de 1972 hasta junio de 1978. Universidad Nacional de Entre Ríos: Casa del Rector para sede del rectorado desde abril de 1974 hasta diciembre de 1975 (Giqueaux, 1983).

Frente a esta resolución, la Comisión propuso al Ing. Guillermo Segundo Gianello para estar al frente de su organización. El rector del Colegio puso a disposición oficina administrativa, aula y laboratorios. Comenzó, entonces, el tiempo de difusión e inscripciones, la realización del curso introductorio y el inicio del año académico.²⁴

Así comenzaba a funcionar en nuestra ciudad el primer curso de una universidad con larga trayectoria. El Colegio la albergó desde abril de 1970 hasta diciembre de 1971, en que por gestiones de sus autoridades se les entregó el edificio que originalmente fuera sede de la Capitanía de Puertos y Aduana, en el barrio del Puerto Viejo, el cual será su sede definitiva.²⁵

El 3 de abril de 1973 fue la inauguración oficial de la futura Facultad Regional con la presencia del gobernador de Entre Ríos, el rector de la UTN, Ing. José Colina, las autoridades municipales y miembros de la comisión que auspició la instalación, y fundamentalmente, los docentes y alumnos que iban a motorizar y cargar de sentido a sus aulas (Masramón, 1983).

El 3 de abril de 1970, a través de la resolución de rectorado 120 se formalizó la designación de Gianello para desempeñarse al frente de la delegación regional de esta ciudad. El 13 de octubre de 1970 (resolución rectoral 423) se estableció el funcionamiento de la Delegación Paraná y la Delegación Concepción del Uruguay, las que actuarían en forma independiente una de otra y en relación directa con el rectorado. Finalmente, por resolución 110/75 se estableció que la Delegación Concepción del Uruguay entraba en régimen de Facultad en Organización, paso previo a la instalación definitiva de la Facultad Regional Concepción del Uruguay, la que entrará en proceso de normalización y elección de autoridades al instalarse el gobierno democrático de Raúl Alfonsín luego del 10 de diciembre de 1983 (Archivo UTN).

²⁵ Este edificio había sido comenzado a construir hacia 1850 por el maestro de obras Pedro Renom, quien se encontraba en la ciudad cumpliendo, como encargo principal, la construcción del Colegio del Uruguay. Ubicado al sur, a unos cientos de metros del riacho Itapé, donde se encontraba el puerto de la ciudad, fue continuado por el arquitecto Pedro Fossati, responsable de la finalización del Palacio San José, la Basílica de la Inmaculada Concepción y la pirámide en homenaje a Francisco Ramírez. Allí funcionó la Capitanía de Puertos y la Aduana hasta 1887, año en que se habilitó el Puerto Nuevo. Se instalaron entonces las oficinas del Ministerio de Obras y Servicios Públicos y se amplió el edificio hasta ocupar toda la manzana. A inicios de la década del 70 esta dependencia se trasladó a un nuevo espacio en la zona portuaria y el edificio se destinó para ser sede de la Delegación CdelU de la UTN. (Canavessi, s/f, 57-63).

En tanto, el Colegio ya se encontraba albergando una nueva institución universitaria. La primera universidad propiamente entrerriana había sido creada en 1971. La promotora de su fundación era una institución ligada al Histórico desde su nacimiento.

El Colegio, La Fraternidad y la Universidad de Concepción del Uruguay

En 1877, con motivo de la suspensión de las becas y del internado por parte del gobierno nacional de Nicolás Avellaneda, surgió una propuesta solidaria por parte del estudiantado del Histórico. Reunidos en asamblea, crearon la Sociedad Educacionista La Fraternidad con el objeto de dar internado y auxilio a quienes lo necesitaran. Con presidentes como José Benjamín Zubiaur, la nueva institución creció, se hizo reconocida. recibió apoyos, edificó un imponente edificio y cumplió su tarea solidaria. Hacia mediados del siglo XX, y con los internados en retroceso por la creación de colegios secundarios, la función social de La Fraternidad había decaído. En la década del 60 una nueva camada dirigencial decidió dar un salto cualitativo. Bajo la presidencia de Héctor Buenaventura Sauret, el grupo planteó la Política de Nuevas Aperturas, con el diseño de lo que sería la primera universidad propia en el territorio provincial. Esto es, la primera institución de estudios universitarios con toda su estructura, tanto académica como de gestión, instalada en Entre Ríos.²⁶ Con el apoyo de numerosas instituciones locales y del gobernador Favre se realizaron todos los trámites necesarios para cumplir ese objetivo.

El 20 de mayo de 1971, a través del decreto 1305 que lleva la firma del general Alejandro Agustín Lanusse, se autorizó la creación de la Universidad de Concepción del Uruguay. La Fraternidad debió realizar una Asamblea General Extraordinaria, reunida el 26 de junio, para adecuar su estatuto a la nueva realidad.

El edificio de calle 8 de junio estaba ocupado por el internado y debía ser refuncionalizado para alojar la universidad. De in-

 $^{26~{\}rm Para}$ profundizar en los antecedentes históricos y la creación de UCU, ver Cerrudo (2020), Cap. IV.

mediato se conformó la estructura directiva de la UCU, integrada por Héctor Buenaventura Sauret como rector, Miguel Ángel Gregori como vicerrector y Oscar Escalante como secretario.²⁷ Saúl Rubinsky y Miguel Ángel Moreno actuarían como decano y vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas, unidad académica con que la recientemente creada universidad iniciaría su actividad.

El 14 de abril de 1972 las puertas del Histórico se abrieron para recibir a autoridades, vecinos, docentes y alumnos en el Acto Académico Inaugural. Sauret, en carácter de presidente de la ahora Asociación Educacionista La Fraternidad (AELF) y rector de UCU decía:

"En Concepción del Uruguay, a los catorce días del mes de Abril de mil novecientos setenta y dos – Día de las Américas – reunidos en el Salón de Actos "Dr Alejo Peyret" del Colegio Nacional "Justo José de Urquiza" (...) y luego de leído el Decreto 1305 precitado, se procede a declarar oficialmente inaugurada la Universidad de Concepción del Uruguay "La Fraternida".

La hija dilecta del Colegio del Uruguay, cuyas alternativas y vicisitudes compartió desde sus orígenes, vuelve hoy cuando lleva noventa y cinco años cumplidos al servicio de la juventud y la cultura del país, a pedirle el amparo de sus aulas prestigiosas para emprender esta apertura en la realización de remozadas inquietudes a favor de los mismos ideales".²⁸

La universidad inició el primer ciclo lectivo con ciento veintiséis alumnos matriculados en la carrera de Administración de Empresas de la Facultad de Ciencias Económicas. El agradecimiento al Colegio quedó plasmado en la Memoria institucional:

"Las aulas del Histórico Colegio Nacional Justo José de Urquiza, cedidas en carácter transitorio por las autoridades del establecimiento, prestan generoso albergue a esta nueva apertura de la institución. Allí también tuvo su asiento inicial el internado

²⁷ Cabe destacar que el profesor Gregori era Intendente de la ciudad y Escalante secretario del Colegio Nacional del Uruguay.

^{28~} Acta del Acto Académico de Inauguración de la UCU. 14 de mayo de 1972. Archivo AELF – UCU.

que luego andando el tiempo habría de devenir en lo que es hoy "La Fraternidad"".²⁹

El año 1972 sería también el de conformación de la Comisión Nacional de Factibilidad para la creación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, a la cual el Histórico también prestaría su colaboración indispensable en tiempos iniciales.

El Colegio y la Universidad Nacional de Entre Ríos

Desde la creación del Ateneo Universitario en 1958 a la formación del Movimiento Popular Pro Universidad Nacional de Entre Ríos en 1962, se fue dando una fuerte movilización de diversos sectores en las principales ciudades de la provincia para tratar la posibilidad de creación de la UNER. Tres proyectos de ley fueron presentados en el Congreso, los que naufragaron con el derrocamiento del presidente Illia. Al igual que con el nacimiento de UCU y las gestiones de la SELF, el camino se abrió con el Plan Taquini, cuestión que fue aprovechada por los diversos grupos que aspiraban a modificar la realidad de la provincia.

El gobernador decidió apoyar oficialmente esta iniciativa. Favre se entrevistó con el presidente Lanusse, sumando a su solicitud un memorial firmado por la Comisión Pro Universidad y acompañado por gran cantidad de instituciones. Se acordó conformar, entonces, la Comisión Nacional de Factibilidad la cual, en febrero de 1973, entregó un estudio en catorce tomos proponiendo la creación de la universidad mediante la integración de núcleos universitarios preexistentes en el territorio y con el mandato de ser la universidad pública de todos los entrerrianos, la que facilitaría el acceso a los estudios superiores de jóvenes de la provincia y regiones vecinas, generando masa crítica que aportara al desarrollo integral local.

²⁹ Memoria Anual 1971-1972, Asamblea General Ordinaria, 29 de julio de 1972. En SELF. "Libro de Memorias y Balances 1963 – 1974. " Archivo AELF – UCU. f 249.

La UNER fue creada por el Decreto Ley Nº 20.366 del 10 de mayo de 1973, fijando la sede de su rectorado en Concepción del Uruguay. El 23 de mayo se realizó el acto de inauguración y puesta en marcha del nuevo proyecto en la sede de La Fraternidad, con la presencia del ministro Malek, el gobernador Favre y el intendente Gregori. En el frente del edificio fraternal se colocó una gran placa recordatoria y de esta manera el presidente Lanusse, a dos días de entregar la banda presidencial a Héctor Cámpora, inauguraba la última creación universitaria de su período.

Luego de algunas dudas generada en la transición gubernativa nacional, el ministro Taiana resolvió la cuestión en los términos del decreto de creación, el cual adquirió plena vigencia. La UNER comenzó su etapa organizativa con la designación de Miguel Angel Marsiglia primero como representante del Ministerio de Educación, a mediados de 1973, hasta ser designado Rector Organizador en abril de 1974, a los efectos de disponer el inicio de actividades de la universidad y proceder con su diseño institucional³⁰.

El 8 de marzo de 1974 se realizó la inauguración oficial de sus actividades en un acto popular en Plaza Ramírez frente al Colegio del Uruguay con una gran cantidad de asistentes. Con una tarea enorme por delante, contando con fuertes oposiciones en la costa del Paraná y en Concordia, con escasos fondos y sin infraestructura, Marsiglia se reunió con el nuevo rector del Colegio, Miguel Ángel Gregori (1973-1978), quien había acompañado como intendente municipal las experiencias anteriores de la UTN y la UCU. Éste puso a disposición la Casa del Rector, un edificio antiguo ubicado en Leguizamón 17, frente a la entrada posterior del colegio, que en otras épocas funcionó como residencia particular de su máxima autoridad.

³⁰ La UNER comenzó su etapa organizativa con la designación de Miguel Angel Marsiglia, a mediados de 1974, como representante del Ministerio de Educación. El 7 de septiembre, por resolución ministerial 1762 /73 se lo nombró delegado Organizador. El 19 de abril de 1974 el presidente Juan Domingo Perón (1973-1974) lo designó con carácter de Rector Normalizador, disponiendo la plena puesta en marcha y el inicio de las actividades de la universidad (Decreto 409/73). Finalmente, el 19 de abril el cargo fue el de Rector Organizador (decreto 1223/74). Copias facsimilares de resoluciones y decreto en Archivo Marsiglia.

En este lugar se instaló el primer equipo de trabajo del rectorado, integrado por Hugo Petrone como secretario académico, Juan Carlos Lucio Godoy como secretario contable y de presupuesto, Roberto Uncal en el área de cooperativismo, a los que se sumaron Pedro Sandoval, Teresito Fernández, Néstor Diez y César Ormeño, con la colaboración de Celomar Argachá, Oscar Urquiza Almandoz y Leonor Giles. Desde esa casa, comenzaron a pensar y ejecutar la organización administrativo académica de UNER. Con el apoyo del intendente Carlos María Scelzi (1973-1976) contaron con vehículo y combustible para viajar por la provincia a visitar las conflictivas sedes como así también a Buenos Aires a realizar largas y diversas gestiones en el ministerio para poder poner en marcha la universidad pública entrerriana.

El rectorado funcionó en dependencias del Colegio mientras Marsiglia realizaba trámites para adquirir su sede propia. Estas gestiones fructificaron en la autorización de los fondos para la compra del edificio ubicado en la esquina de 8 de junio y Supremo Entrerriano, a tres cuadras de la plaza principal. El 12 de diciembre de 1974, y luego de unos meses complejos desde la muerte del presidente Perón. el nuevo ministro, Oscar Ivanisevich, decidió intervenir el rectorado de UNER, desplazando a Marsiglia y a sus colaboradores y poniendo al frente al Ing. Agr. Andrés Millán, iniciando un período que giraría del autoritarismo de esta nueva gestión al oscurantismo dictatorial iniciado en 1976. Millán se instaló en la Casa del Rector, donde estuvo un año más. Reemplazó el equipo de gestión de rectorado e inició las actividades del ciclo lectivo 1975. Durante los meses siguientes se concretó la adquisición del inmueble que había gestionado Marsiglia y se trasladaron las oficinas al nuevo espacio, devolviendo hacia fin de año la Casa del Rector que la UNER había utilizado por dos años.³¹

De esta manera finalizaba una etapa que había mostrado fehacientemente la solidaridad institucional y el compromiso con el desarrollo educativo que tenía la institución fundada por Urquiza. Ratificaba en los hechos su mandato fundacional de contribuir a la educación de ciudadanos formados y comprometidos con el desarrollo y crecimiento de nuestra ciudad, nuestra provincia y nuestra nación.

³¹ Para profundizar en los antecedentes históricos y la creación de UNER, ver Cerrudo (2020). Cap. V.

El Colegio, el nivel superior y la integración a la Universidad Autónoma de Entre Ríos

Mientras estas instituciones se imaginaban y se creaban, el Colegio era participante activo de dichas iniciativas, colaborando y pensando en la posibilidad de profundizar y actualizar su mandato educativo. El camino elegido será el de insistir en la creación de carreras de nivel superior para ampliar sus funciones.

Iniciada la década del 80, y durante la gestión de Eduardo Julio Giqueaux (1979-2011) se decidió crear el nivel superior. A la carrera de Analista de Sistemas (1984), toda una novedad en esos años, le siguió la apertura de la carrera de Técnico Superior en Bibliotecología (1986) y luego la de Técnico Superior en Museología (1987). Además, la transformación de la Casa del Rector con la construcción de un nuevo edificio (el denominado Anexo) permitió una ampliación de actividades, a las que se sumaron la Escuela de Música y la Escuela de Cerámica. El Colegio del Uruguay crecía para seguir dando respuestas a una comunidad que, con la apertura electoral y la habilitación de una experiencia democrática plena, comenzaba a respirar aires nuevos. Los estudios superiores aparecían como una posibilidad de acceso al conocimiento y al mundo del trabajo con formación específica, mientras se concretaba la ampliación de las propuestas educativas de la casa histórica.

En los primeros años de la década del 90 el Colegio Nacional del Uruguay pasó a depender del Consejo General de Educación (CGE) de Entre Ríos de acuerdo a la Ley de Transferencia 24.049/91, regresando al ámbito provincial como al momento de su creación.

Poco después, el 8 de junio de 2000, durante la gestión del gobernador Sergio Montiel, la legislatura provincial sancionó la ley 9250 por la cual se creó la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), pasando el Colegio del Uruguay a ser parte de la misma en carácter de Escuela Pre universitaria.³³ La nueva universidad de gestión pública provincial se conformó con la integración de cerca de treinta institu-

³² Para ampliar este tema ver Giqueaux (2017), 179-226

³³ Decreto MGJyE 2974/2000.

tos superiores de Entre Ríos y con instituciones de nivel secundario, primario e inicial de reconocida trayectoria, los cuales hasta ese momento dependían del CGE.

La puesta en marcha de UADER generó un fuerte impacto, tanto en la provincia como en las instituciones incorporadas, al crear un nuevo recorte social con un despliegue territorial muy amplio y una masa estudiantil y docente que la transformaron de inmediato en la mayor institución educativa de Entre Ríos, con el desafío de construir una nueva identidad a partir de las diferentes culturas institucionales que pasaban a conformarla.

Pensando el presente, el Colegio en el futuro

En este cuarto de siglo del Colegio como institución pre-universitaria, diversos y complejos han sido los caminos que debió transitar, trashumando su dependencia desde la Facultad de Gestión a Rectorado y de allí a la Facultad de Ciencia y Tecnología.³⁴ Quienes estudiamos críticamente nuestra realidad entendemos, en principio, que el lugar que ocupa en el proyecto institucional de la Universidad no ha satisfecho las expectativas iniciales de la comunidad educativa. Será tarea para nuestros historiadores de la educación y/o para otra investigación, analizar esta trayectoria y sus alcances e integración para ser compartida y discutida.

Lo que sí podemos afirmar es que el desafío permanente, tanto para las autoridades como para los vecinos que nos enorgullecemos de la Casa fundada por Urquiza en la costa del río Uruguay, es asegurar que el Histórico cumpla con el mandato fundacional que el gobernador entrerriano le dio en 1849 alcanzando una relevancia que le permitió trascender fronteras. Un mandato que, 175 años después, necesita seguir siendo actualizado, revisado y repensado en el contex-

³⁴ Interesante destacar que, con motivo de estas mudanzas de dependencia, el Colegio (integrado finalmente a la Facultad de Ciencia y Tecnología) terminó albergando en su edificio a la sede Concepción del Uruguay de la Facultad de Gestión, la cual se conformó a partir del nivel superior del Histórico con la creación de UADER. Otra muestra de la hospitalidad institucional educativa que relata el presente trabajo.

to de la universidad, la región y su tiempo, para dar nuevas respuestas a los nuevos desafíos. Respuestas efectivas, concretas, integrales y de calidad a toda su comunidad. Como educar es un acto político, la resolución es con más y mejor política educativa. Esa que pueda hilvanar respuestas y un proyecto integral, allí donde siguen surgiendo dudas y preguntas.

El mandato fundacional es el elemento constituyente y necesario que otorga fundamento a una institución, dándole sentido y legitimidad en el entramado comunitario. Todo mandato fundacional se encuentra atravesado, a lo largo de la vida institucional, por el proceso histórico, lo que genera un cruce permanente y un diálogo con la sociedad. Este intercambio crítico es lo que necesariamente debe llevarlo a actualizarse para poder seguir cumpliendo su compromiso social originario y no perder vigencia.

Hoy es momento propicio para volver a pensarlo y darle el justo lugar, con un proyecto integral jerarquizador que lo coloque en este presente a la altura de su historia.

Bibliografía

Argachá, Celomar (1999). Cuando el histórico intentó ser colegio universitario. *Diario La Calle*, Suplemento especial, 150 aniversario del Colegio del Uruguay, 18.123, 3 de septiembre de 1999.

Argachá, Celomar (2006). *El Colegio del Uruguay Justo José de Urquiza*. Concepción del Uruguay: Ediciones El Mirador.

Canavessi, Carlos (s/f). *Concepción del Uruguay. Evolución urbana y patrimonio arquitectónico. 1783-1983.* Edic. de CTM.

Cerrudo, Luis (2015). Las instituciones universitarias en Entre Ríos. Un acercamiento a los primeros tiempos de UCU y UNER. 1968-1983. Boletín de la Academia Nacional de Educación, (100), 87-104.

Cerrudo, Luis (2020). *UCU y UNER. Mandato fundacional y Construc*ción institucional. Historia de las dos primeras universidades entrerrianas. 1962-1983. Buenos Aires: Dunken.

Giqueaux, Eduardo (1983). El Colegio y la ciudad. *Diario La Calle,* Suplemento Especial, 200 años de Concepción del Uruguay, 12.271, 25 de junio de 1983.

Giqueaux, Eduardo (2017). *Historias de medio tiempo*, Tomo 1. Concepción del Uruguay: Editorial UCU.

Masramón, Alberto (1983). Historia del edificio de la Facultad Regional de la Universidad Tecnológica Nacional. *Diario La Calle*, Suplemento Especial, 200 años de Concepción del Uruguay, 12.271, 25 de junio de 1983.

Urquiza Almandóz, Oscar (2002). Historia de Concepción del Uruguay. *Tomo III 1871-1890*. Concepción del Uruguay: Comisión Técnica de Salto Grande.

Fuentes

Diario La Calle. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Periódico Sucesos. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Archivos AELF-UCU, UNER y UTN.

Archivo personal Miguel A. Marsiglia.

Entrevistas a Héctor Sauret (h), Julio Vega, Juan CL Godoy, Pedro Sandoval, Eduardo Giqueaux, Miguel Ángel Marsiglia, Marcelo Granillo.

La educación secundaria de jóvenes y adultos en el Colegio del Uruguay (1969-2021)

Rodrigo Lautaro Demarlenge³⁵

Introducción

En esta oportunidad presentamos los resultados de la investigación en la que estudiamos el secundario de jóvenes y adultos del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" entre 1969-2021. Para abarcar una temporalidad tan vasta planteamos un análisis considerando tres momentos: uno inicial, en el que abordamos la reapertura de esta modalidad en la institución en 1969; otro, en el que nos enfocamos en el análisis de nuestro objeto de estudio en el marco de la transferencia del Colegio al Consejo General de Educación de Entre Ríos; finalmente, analizamos el secundario de jóvenes y adultos luego de la transferencia a la Universidad Autónoma de Entre Ríos. A partir del análisis de fuentes documentales y orales buscamos comprobar si la reapertura de la secundaria de jóvenes y adultos del Colegio del Uruguay y los cambios que atraviesa se corresponden con las políticas educativas nacionales y provinciales.

³⁵ Esta investigación fue desarrollada en el marco del proyecto "Narrativas de estudiantes y docentes acerca de las biografías educativas y el trabajo docente. Un estudio en instituciones de Educación Secundaria de Jóvenes y Adultos de Entre Ríos y Córdoba" (Res. 190/2020 C.S. UADER.). El mismo contó con la dirección de la Mg. Amalia Homar, quien también dirigió en esta investigación a quien escribe. A su vez, la misma contó con la co-dirección de la prof. Fernanda Pepey.

El espacio institucional correspondiente a la secundaria de jóvenes y adultos del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", tuvo un momento fundacional en la década de 1870, pero fue interrumpido en 1876 por la creciente conflictividad social, por la mala situación económica y por no cumplir los objetivos planteados (Argachá, 1999). Sobre esta experiencia se han escrito algunas investigaciones, pero que no han puesto el foco aún en la reapertura del turno nocturno de jóvenes y adultos en el año 1969. A partir de ese momento, este espacio institucional significó una posibilidad de finalizar los estudios secundarios para los jóvenes de la ciudad.

La educación de jóvenes y adultos es una temática tratada ampliamente en la historiografía nacional. De la misma recuperamos los aportes de Puiggrós (1996) y Lidia Rodríguez (1996). La primera se ocupa de la historia de la educación nacional y latinoamericana, mientras que la segunda realiza valiosos aportes sobre el surgimiento y situación de la educación de jóvenes y adultos. Con respecto a las modificaciones curriculares de la modalidad, trabajamos con Donvito v Otero (2020). Los autores también dan cuenta de las reformas del Estado, de la transferencia de los servicios educativos a las jurisdicciones, la Ley de Educación Nacional y su relación con esta modalidad. Por su parte, consultamos, en relación a los estudios que abordan la provincia de Entre Ríos, a Homar y Altamirano (2018). Las autoras ubican su investigación en esta provincia, en Córdoba y Chaco, en la misma exponen perspectivas y debates sobre la modalidad educativa de jóvenes y adultos. Finalmente, en relación con el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" consultamos a Celomar José Argachá (1998 y 1999) y María Beatriz Taboada y otros (2014). El primero de estos investiga la historia de esta institución y, de forma indirecta, del Secundario de Jóvenes y Adultos. Mientras que los segundos analizan la historia de este establecimiento a través de los discursos contemporáneos.

El objetivo de nuestra investigación fue indagar acerca de los procesos históricos que atraviesan la vida institucional del secundario de Jóvenes y Adultos del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza". Este objetivo determinó que la investigación tenga un carácter exploratorio. Las fuentes que utilizamos durante la misma fueron los certificados analíticos de la primera promoción de estudiantes, reso-

luciones y normativas del Ministerio de Educación y, fundamentalmente, entrevistas realizadas a Celomar José Argachá, vicerrector de la institución entre 1974 y 1994 y presidente del Consejo General de Educación entre 1999 y 2003, y a Marcelo Bolig, vicerrector de esta institución desde 2015 hasta la fecha. Por último, al desarrollo del contenido lo planteamos en tres apartados. Uno inicial, en el que analizamos la reapertura del secundario de jóvenes y adultos del Colegio del Uruguay. En segundo lugar, examinamos este espacio curricular luego de su transferencia al Consejo General de Educación de Entre Ríos. Mientras que en el último apartado examinamos el mismo luego de la transferencia a la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Primer momento: reapertura del secundario de jóvenes y adultos del Colegio del Uruguay

La reapertura de este espacio curricular fue autorizada por el Ministerio de Cultura y Educación en el año 1969 (Argachá, 1999, p. 388). El mismo comenzó sus actividades educativas en 1970 y su primera promoción data de 1975. La misma contó con 38 egresados, quienes obtuvieron el título de perito mercantil. A partir de la observación de los analíticos pudimos dar cuenta que el plan de estudios del "Nocturno" del Colegio del Uruguay era de cinco años. Es decir, los tres turnos de esta institución tuvieron la misma organización curricular. De esta manera, el Colegio dispuso para los jóvenes de la ciudad una oferta educativa novedosa. La misma tenía a su favor el hecho que se desarrollaba durante el horario nocturno. Así pues, quienes no pudieron asistir a clases durante el horario matutino o vespertino a partir de este momento lo hicieron en el horario nocturno.

En relación con este momento Marcelo Bolig, menciona que la reapertura responde a la demanda local de nocturnos de adultos debido a que en la ciudad no había CENS (Centros Educativos de Nivel Secundario).³⁷ Los mismos fueron creados a fines de la década del 60' en

³⁶ Analíticos de estudiantes de la primera promoción del Secundario de Jóvenes y Adultos del Colegio del Uruguay.

³⁷ Entrevista realizada por el autor a Marcelo Bolig, 15/11/2022.

el marco de la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA). La primera de estas instituciones que se inauguró en la provincia se estableció en Concordia en 1973.³8 La ciudad tuvo que esperar hasta 1988 hasta contar con un CENS.³9 Por otro lado, Argachá señala que "Carulla amaba al Colegio y a la Fraternidad. [...] Creó el comercial nocturno para estudiantes que habían abandonado el secundario".⁴0 Ambos entrevistados hacen referencia a la ausencia de instituciones de educación secundaria de jóvenes y adultos en la ciudad. La ESJA⁴¹ del Colegio fue la primera oferta educativa que les permitió a los jóvenes y adultos de Concepción del Uruguay finalizar la escolaridad secundaria en el siglo XX.

En la apertura de la ESJA del Colegio la inscripción fue masiva y Argachá asegura que ante tanta demanda debieron poner un límite de edad. Este requisito buscaba aceptar sólo a los postulantes de mayor edad. Pareciera que la inscripción masiva de la que hablan los entrevistados, podría ser atribuida a la demanda social por una oferta nocturna de la secundaria, pero también a las posibilidades de ascenso social que brindaba un título secundario a finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. Con respecto a esto, Marcelo Bolig asegura que:

"Había un sector de la sociedad que estaba en edad adulta, que estaba trabajando sobre todo en la administración pública. Los primeros alumnos, por muchos años, y hasta el día de hoy, siguen siendo la mayoría de empleados públicos que necesitan el título secundario para poder ascender en el escalafón".⁴²

³⁸ Dirección Nacional de Educación de Adultos (1974): CENS. Antecedentes, carácter e importancia de la microexperiencia. Situación actual. Ministerio de Cultura y Educación.

³⁹ Dirección Nacional de Educación del Adulto (1990): Desafectación de Centros Educativos de Nivel Secundario.

⁴⁰ Entrevista realizada por el autor a Celomar Argachá 05/11/2022.

⁴¹ Utilizamos la sigla ESJA (Escuela Secundaria de Jóvenes y Adultos) para referirnos al nocturno del Colegio del Uruguay por una decisión de redacción. Sin embargo, reconocemos que la denominación nativa del secundario nocturno del Colegio era Sección Comercial Nocturna.

⁴² Entrevista realizada por el autor a Marcelo Bolig, 15/11/2022.

De esta manera se puede observar cómo el título secundario significaba para los postulantes de aquél entonces, e incluso de hoy en día, una oportunidad de ascenso social que se daba a través de una mejora social y laboral. En este punto resulta pertinente recuperar lo que comenta el profesor Argachá "el título secundario y universitario significaba ascender a un puesto de conducción".⁴³

En relación con el recibimiento de brazos abiertos a la ESJA del Colegio del Uruguay resulta pertinente resaltar varios fragmentos de la entrevista al profesor Argachá que ilustran el contexto educativo local:

"Concepción del Uruguay era un 'faro de luz' para la cultura entrerriana [...] que cada inauguración de una institución educativa era motivo de actos especiales porque era una nueva institución que beneficiaba a la sociedad de entonces [...] En 1960 lo único que había en Uruguay era el profesorado [...] La creación de una secundaria era una oportunidad importante".⁴⁴

De esta manera, la apertura de la ESJA del Colegio estuvo enmarcada en un marco favorable para la aparición de instituciones educativas. En esta década se instala una filial de la Universidad Tecnológica Nacional, la Universidad de Concepción del Uruguay y la Universidad Nacional de Entre Ríos. Incluso el rector del Colegio impulsor de la ESJA, el profesor Félix Carulla, también participa de las comisiones a favor de la apertura de una sede de la Universidad Tecnológica Nacional en la ciudad. 45

Segundo momento: la transferencia al CGE

Antes de comenzar con el desarrollo de este apartado consideramos pertinente contextualizar las distintas transferencias educativas de la Nación a las provincias. En 1978 se transfirieron las escuelas primarias, las escuelas de adultos en 1981 y, finalmente, entre 1991 y 1995 se transfirieron las escuelas secundarias. En este último proce-

⁴³ Entrevista realizada por el autor a Celomar Argachá, 05/11/2022.

⁴⁴ Idem.

^{45 &}quot;Anoche se realizó la asamblea pro-facultad tecnológica, La Calle, 13/04/1969.

so se encuentra la transferencia del Colegio del Uruguay. Puiggrós señala que la misma se produjo en un momento de retracción, pobreza y debilidad económica y organizativa de la sociedad civil, quebrando los sistemas de administración y gestión sin sustituirlos por otros superiores (Puiggrós, 1997, p. 31). Además, la misma autora agrega que:

"El punto que registró una mayor preocupación por parte de los directamente afectados, es decir los gobiernos provinciales y las comunidades educativas, fue el tema del financiamiento. El Estado Nacional hizo diversas promesas de garantizar la mejor cobertura educativa, calidad pedagógica y equiparación de todas las jurisdicciones. La Ley de Transferencia compromete al Gobierno Nacional en tales acciones. Pero el monto de la coparticipación disminuiría porque las administraciones de Domingo Cavallo y luego Roque Fernández carecerían de voluntad recaudatoria. En consecuencia, las provincias se encontraron con más escuelas y menos presupuesto" (Puiggrós, 1997. p. 29-30).

Esta misma autora señala que la descentralización también fue problemática para la comunidad educativa porque comprometía a las provincias a asumir los gastos para el mantenimiento de las instituciones transferidas sin los fondos suficientes, con el agravante del pésimo estado de los tesoros provinciales.

Bolig argumenta que la descentralización también fue conflictiva porque hasta el día de hoy siguen lidiando con las consecuencias de la misma. Estas se relacionan con las prácticas y maniobras institucionales que se deben hacer para mantener los cargos que se transfirieron desde nación a provincia. Los directivos y docentes actúan de esta manera porque consideran que estos cargos (como, por ejemplo, jefe y vicejefe de preceptores, jefe de laboratorios, contador, entre otros) significan una ventaja con respecto a otras instituciones. El actual vicerrector comenta el siguiente caso para ejemplificar la utilidad de estos cargos:

"El tema, hoy por hoy, es que nosotros seguimos teniendo encargados de laboratorios que tampoco existen en la provincia. Que haya encargados del laboratorio casi que parece contradictorio. ¿Por qué? Sobre todo en la época del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se mandó mucho equipamiento para los laboratorios de las escuelas, pero no había un encargado que se responsabilice de todo ese equipamiento. El Colegio los tenía y los sigue teniendo".⁴⁶

Por otro lado, Celomar Argachá no reconoce cambios específicos en el Secundario de Jóvenes y Adultos del Colegio del Uruguay luego de la transferencia de 1995. Sin embargo, señala que para la provincia fue un grave problema la transferencia de 10.000 docentes debido a que la misma no tenía la estructura administrativa para estos nuevos empleados estatales. Además, argumenta que la Nación no transfirió los fondos para el mantenimiento de los edificios educativos. En este punto el entrevistado coincide con Puiggrós, quien sostiene que la descentralización también trajo pérdidas significativas en lo relativo al mantenimiento de los edificios educativos (Puiggrós, 1997).

En relación con este punto consideramos que podría ser valioso indagar en una futura investigación si la transferencia de 1995 impactó en la estructura edilicia del Colegio del Uruguay y, por lo tanto, en el funcionamiento de la seccional comercial nocturna de este establecimiento.

Tercer momento: la incorporación a la UADER

Con respecto al último momento, la transferencia a la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Marcelo Bolig identifica una tensión en pertenecer a la Universidad y no al CGE: la posibilidad de generar normativas. El actual vicerrector comenta que:

"Nosotros tenemos la posibilidad de generar la normativa. Lleva más tiempo porque sale de acá, se trata en consejo directivo, vuelve porque no se entiende algo y se tiene que reenviar. Es un poco más complicado, pero es una normativa que representa más a la institución, hasta las particularidades". 48

⁴⁶ Entrevista realizada por autor a Marcelo Bolig, 15/11/2022.

⁴⁷ Entrevista realizada por el autor a Argachá, 05/11/2022.

⁴⁸ Entrevista realizada por el autor a Marcelo Bolig, 15/11/2022.

Interpretamos que la pertenencia del Colegio del Uruguay puede ser entendido como perjudicial para la institución porque generar las normativas es un proceso más lento que aplicar aquellas que provienen del CGE. Sin embargo, también puede ser un proceso beneficioso, ya que las normativas representan mejor a la realidad de la institución.

Dentro de este tercer momento contemplamos a otro sumamente importante para la educación secundaria de Jóvenes y Adultos: la sanción de la Ley Nacional de Educación (2006). Al respecto de la misma Bolig comenta que.

"La Ley Nacional de Educación puso a la modalidad en otra categoría al estar dentro de la educación obligatoria. Entonces esto te lleva a pensar en políticas educativas para las escuelas para Jóvenes y Adultos. Lo que yo te decía antes, que eran como pequeñas cédulas y cada una respondía a la determinada demanda y punto. Las escuelas nocturnas tienen particularidades, pero tienen un eje vertebral que es igual a todas". 49

Con el fragmento citado observamos cómo la sanción de esta ley significó un punto de inflexión de la modalidad. A partir de la misma, el secundario de jóvenes y adultos del Colegio del Uruguay tomó una mayor importancia. Al mismo tiempo, el entrevistado destaca un proceso de homogeneización de las instituciones, lo cual no lo señala como algo negativo, sino como una medida orientada a poner en valor la modalidad con el objetivo de que los estudiantes mejoren su situación educativa y consigan el título de educación secundaria.

Conclusión

A través de la investigación pudimos refutar parcialmente la hipótesis planteada. La misma giraba en torno a que la reapertura y los cambios atravesados correspondieron a políticas educativas provinciales y nacionales.

⁴⁹ Idem.

En primer lugar, afirmamos que la reapertura del espacio institucional analizado corresponde más a una iniciativa del rector de aquél entonces. Sin embargo, consideramos que no debe minimizarse el proceso educativo a nivel nacional que atravesó la educación de jóvenes y adultos entre 1968 y 1974. Durante este periodo la modalidad educativa se fortaleció como consecuencia de las tareas llevadas a cabo por la Dirección Nacional de Educación del Adulto. De todas formas, el accionar de esta agencia estatal dejó algunas vacancias que fueron suplidas por experiencias como la del seccional comercial nocturno del Colegio.

Por otro lado, consideramos que la transferencia del Colegio del Uruguay al CGE sí coincide con las políticas implementadas por el menemismo en materia educativa. Las mismas tuvieron como eje la descentralización del sistema educativo nacional. La misma perjudicó a la institución estudiada.

Finalmente, la transferencia a la UADER está relacionada con el intento de jerarquizar el Colegio del Uruguay a través de la caracterización del mismo como colegio universitario. Por este motivo, este momento está relacionado con políticas educativas a nivel provincial. Al mismo tiempo, el secundario de jóvenes y adultos de esta institución tomó un nuevo impulso luego de la sanción de la Ley Nacional de Educación. De esta manera, el Colegio del Uruguay también atravesó un proceso marcado por las políticas educativas a nivel nacional.

Bibliografía

Argachá, Celomar (1998). *Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza*". Concepción del Uruguay: El Mirador.

Argachá, Celomar (1999). *El colegio del Uruguay a través de sus rectores.* 150 años al servicio de la educación. Concepción del Uruguay: Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Donvito, Ángel y Otero María (2020). Educación secundaria de adultos en Argentina: un estudio de las transformaciones curriculares. *Revista Praxis educativa*, 24, 1-23.

Homar, Amalia y Altamirano, Gisela (Comps.) (2018). Educación secundaria de jóvenes y adultos. Políticas, discursos y modos de gestión en torno a la inclusión educativa. Buenos Aires: Noveduc.

Puiggrós, Adriana (1996). ¿Qué pasó en la educación argentina? Desde la conquista hasta el menemismo. Buenos Aires: Kapelusz.

Puiggrós, Adriana (1997). *La otra reforma. Desde la educación menemista al fin de siglo.* Buenos Aires: Galerna.

Rodríguez, Lidia (1996). Educación de adultos y actualidad. *Revista IICE*, 8, 80-85.

Taboada, María Beatriz; Cejas, María Agustina; Sánchez, Claudia Carolina Diana; Spada, María Fernanda; Breganni, Roberto Alejandro (2014). Memorias y relatos en la construcción de la vida institucional del Colegio del Uruguay. *Revista Ciencia y Técnica*, 12, 1-14.

La penúltima decisión estratégica: pionero en educación para la economía del conocimiento del siglo XXI

Gustavo Eduardo Solanas

El contexto

Desde el último cuarto del siglo XX, y lo que va de este milenio, la emergencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), y su aplicación a los procesos productivos, alteraron el paisaje del capitalismo. A este conjunto de actividades, que logran productos tecnológicos por doquier: celulares, computadoras, máquinas industriales, televisores inteligentes (smart TV), robots, entre otros; se la denomina economía del conocimiento. El fenómeno se manifiesta de diferente manera en los territorios.

Entre Ríos, hacia fines de la década del 70 y comienzos de los 80, había completado su proceso de "globalización temprana". ⁵⁰ El mismo se desenvolvió a alta velocidad en la subregión de la costa del Río Uruguay. Mediante obras de infraestructura se pasó del aislamiento geográfico perfecto, a una hiper conectividad vial sin precedentes en toda la subregión. ⁵¹ Como consecuencia, se produjo una profunda deses-

⁵⁰ Dada en años previos en Entre Ríos, en comparación con la evidenciada, en sus efectos más notorios, en los 90 por el resto de Argentina.

⁵¹ En el período 1975 – 1982, se abrieron tres pasos sobre el Río Uruguay, y uno sobre el Río Paraná. Vinculan la subregión con la ROU, escala previa a su objetivo principal, Brasil y Buenos Aires, respectivamente.

tructuración de un territorio, que se había desenvuelto de modo cuasi cerrado. De isla interior, a estar surcado por corrientes de varias direcciones y orígenes. La influencia que hizo sentir, sobre todo el gran centro de Buenos Aires, que "acortó kilómetros" de manera repentina⁵², tuvo un impacto central sobre la cultura productiva. Hubo necesidad de acomodarse a tiempos más acelerados, y a competir con empresas con mayor poder de mercado y capacidad tecnológica.

Del mismo modo que una puerta abierta admite el tránsito en una dirección, también lo hace en sentido contrario. La conectividad física permitió la integración y evolución a sectores productivos de la zona, que no hubiesen podido hacerlo en condiciones de aislamiento. Rubros que concibieron el nuevo escenario como una oportunidad, acondicionaron y modernizaron sus compañías e incrementaron su nivel de actividad. Se cuentan entre ellos el seguro, la avicultura, el metal mecánico y el turismo. Faltarían algunos años para que la conectividad virtual, con internet como vehículo principalísimo, sea la mayor estrella del firmamento, y se generaran las condiciones para la evolución del denominado sector del software y servicios informáticos (SSI).

El software es un "todo de cerebro hecho producto". Un pleno de educación aplicada, que logran innumerables artículos de consumo masivo e industrial. Es el componente intelectual, clave, de los productos tecnológicos y electrónicos, que pueblan los hogares y las ciudades del mundo desde hace un puñado de años. De modo ineludible, el factor imprescindible para la producción de mercancías de este estilo, es poseer RRHH especializados. Los establecimientos educativos están llamados a ser protagonistas de la hora.

La innovación educativa en "El Histórico"

En 1981 el Colegio Nacional decide dar inicio a la Tecnicatura en computación, para ello se establece una asociación de hecho con la Cooperativa de Seguros Río Uruguay (RUS). Esta empresa había pues-

⁵² Con balsas sobre el Río Paraná, el tiempo promedio para llegar desde y hacia Bs. As. era de 10 - 12 horas. Luego de la conexión ferrovial, es de 4 - 6 horas.

to en funcionamiento su propio centro de cómputos, bajo la dirección de Pedro Francisco Mas en 1979. Como no había personal capacitado para operar el centro informático, trabajó en la formación de sus propios RRHH, brindándoles instrucción específica en cómputos. Muchos de ellos fueron los primeros docentes de la carrera. La idea de las autoridades del Colegio, encabezadas por su Rector Profesor Eduardo Julio Giqueaux, era la de formar en la ciudad RRHH para una actividad que se presentaba con futuro auspicioso. Además, retornar a las aulas del Histórico, cursos de nivel superior, terciario en este caso. En palabras del Vicerrector de la época Profesor Celomar José Argachá, encargado del turno nocturno, horario en el que se dictaba la tecnicatura:

"La intención junto al Rector Prof. Eduardo Julio Giqueaux, era elevar el rango del Colegio, tener carreras de nivel terciario, como había sido en los orígenes de la institución en el siglo XIX. Optamos por computación porque era lo que, según los estudios prospectivos a los que teníamos acceso y nuestra propia percepción personal, era lo que se "veía venir" en el mundo productivo y educativo". 54

Esta carrera, de tres años de duración, es el embrión de la, hoy muy demandada, licenciatura en sistemas de información de la UADER. Conviene recordar que El Colegio pasó por varias dependencias en los últimos 40 años: del Gobierno nacional, luego del Consejo General de Educación de Entre Ríos, actualmente incorporado a la UADER. Las materias específicas que se dictaban eran: Programación I y II, y Sistemas y procesamiento de datos I y II; de segundo y tercer año respectivamente. Así surge del libro 1 folio 1 del Registro general de calificaciones - libro matriz de la Casa de estudios.

⁵³ RUS ya estaba en pleno desenvolvimiento desde 1977. En 1980 la empresa Molinos Concepción S.A., de capitales suizos, uno de los principales empleadores de la época, estaba instalando su centro informático en la sucursal de la ciudad. En 1984 lo comienza Cargill S.A., también importante empleador. Es posible que hacia comienzos de los 80, en una ciudad de 70.000 habitantes, el estado de opinión haya sido la irrupción de "la computadora en la producción".

⁵⁴ Entrevista del autor a CelomarArgachá, el 27/4/2024.

12. La penúltima decisión estratégica: pionero en educación para la economía del conocimiento del siglo XXI



Graduación de 1984. Todos los alumnos.

Elactual Rector, el profesor Ramón Cieri, relata: "Un hecho raro, pues era una carrera propia de las escuelas técnicas, y el colegio no lo era". ⁵⁵ Por su parte, el egresado de la primera promoción, en 1984, Técnico en computación Raúl Oscar Benítez, cuenta sus impresiones:

"Las prácticas las realizábamos en el centro de cómputos de la Cooperativa de Seguros Río Uruguay (RUS). Los profesores de computación eran: Pedro Francisco Mas, Rodolfo Oscar Negri y José Manuel Fabre. El banco⁵⁶, donde prestaba servicios, me reconoció el título como de nivel terciario, pues ya tenía presentado en el área RRHH, el de nivel medio cuando había ingresado".⁵⁷

De este testimonio y repasando el listado de cursantes, se deduce que era una carrera que tomaban, de manera mayoritaria, personas ya vinculadas al ámbito laboral. Que veían en esta orientación, el perfeccionamiento que los nuevos tiempos demandaban. Otro establecimiento educativo de nivel medio, que se involucró, en estos años iniciáticos de la enseñanza de la computación, fue la ex Escuela Nacional

⁵⁵ Entrevista del autor a Ramón Cieri, el 9/4/2024.

⁵⁶ Se refiere al Banco Comercial del Norte, con atención preferente al sector agropecuario regional. Desde 1988 Banco de Galicia.

⁵⁷ Entrevista del autor a Raúl Oscar Benítez, el 10/4/2024.

de Educación Técnica N°1, Ana Urquiza de Victorica. Por iniciativa de su Rectora, Profesora Graciela Zabala⁵⁸, pone en marcha en 1985, la primera capacitación destinada a docentes y personal de la casa denominado: La computadora como herramienta de trabajo.

El desafío



Título de técnico en computación expedido por "El histórico" en 1984.

Desde el siglo XIX, con El Colegio como estandarte principalísimo, la ciudad fue señera en materia de educación. En los últimos 50 años la apuesta diferencial fue por la educación superior, la generación masiva de RRHH altamente capacitados. La sociedad local tomó la opción por el conocimiento.⁵⁹

El conocimiento, por definición, es un intangible. El software es el componente intangible de las computadoras y similares, es el cerebro del artefacto. ⁶⁰ Su elaboración requiere de RRHH específicos en la

⁵⁸ Entrevista del autor a Graciela Zabala, el 02/05/2024. Con material adicional, aportado por la ex Rectora Prof. Mónica Unrein y la Técnica bibliotecaria y documentalista Guillermina Correa.

⁵⁹ Entre 1970 y 1973 se instalaron tres universidades, dos con rectorado incluido, con carreras de grado en una ciudad de 50.000 habitantes. En el año 2000 se suma otra y luego dos "virtuales" más.

⁶⁰ La parte física, la que se observa desde el exterior, es el hardware.

materia y son productos con elevado valor agregado.⁶¹ Son los artículos que se destacan en este momento histórico.

En una primera etapa, hasta los 80, este "elemento", el software, actuó como herramienta. Se lo utilizaba, aún más en el presente, para mejorar la producción de la multiplicidad de bienes destinados a la satisfacción de las necesidades humanas. No escaparon a esta regla los productos típicos de la economía regional. La disciplina ingenieril la define como tecnologías de productos y procesos.

Hubo que esperar hasta los 90 para que la ciencia generara las condiciones, que potenciarían el surgimiento del software como producto en sí mismo. El crecimiento de la producción y comercialización de este artículo fue acelerado. No existe "aparato" que no posea un "chip" incorporado. Su ritmo es arrollador.

Este impulso de cambio en las conductas de trabajo, de consumo y de vida impacta en el medio. La ciudad cobija a un nutrido lote de empresas que producen software y lo comercializan, no sólo en ésta, sino también con destino hacia diferentes puntos del país y del mundo. Hay más de 25 empresas de la industria del software instaladas, casi todas surgidas del ecosistema emprendedor local. Hay que sumar el cúmulo de personas que trabajan "a distancia", para diferentes puntos del país y el mundo, modalidad que este intangible permite desarrollar de modo óptimo. Adicionar la incidencia sobre el resto del entramado agropecuario, industrial, comercial y de servicios, que cuenta con la informática como aliado en sus actividades cotidianas. Todos precisan RRHH iniciados en la materia.

Aquella iniciativa seminal de comienzos de los 80 en El Histórico, se extendió a otros establecimientos hermanos, germinó en dos Universidades, UTN y UADER, que en la actualidad dictan carreras de grado y postgrado en la ciudad. El Colegio fue pionero regional de un nuevo paradigma de desarrollo. Está en juego su destino. Un modelo de desarrollo territorial responsable, fundado en el conocimiento y

⁶¹ El salario medio del sector del software está por encima del promedio general.

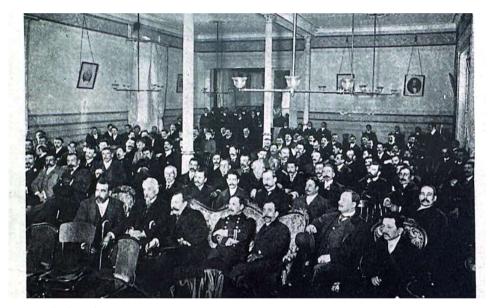
⁶² Adminículo muy pequeño que contiene múltiples "programas de computadora". Inserto en computadoras, dispositivos electrónicos, automóviles, etc.

la diversidad productiva, con multiplicidad de agentes generadores. Protegerlo es materia de nuevos diseños de gobernanza, quizás hasta no conocidos, sin embargo, imprescindibles para admitir y contener sustentabilidad, diversidad y cambio permanente, con equidad. Institucionalidad nueva, dotada de suficiente flexibilidad. La figura alegórica de un junco ayuda a la comprensión. Éste, a pesar de los vientos de diversos cuadrantes que lo zarandean, se dobla, se hamaca, más recupera la verticalidad, permanece en pie. En el oriente de Argentina, "El Histórico", enhiesto, no sólo custodia, es el faro que ilumina y guía.

La Asociación de Ex Alumnos

Raquel Bonin

La Asociación de Ex Alumnos: sus orígenes



Asociación de exalumnos, 1907.

Durante la primera década del siglo XX, plena etapa de la República Conservadora, era Rector del Colegio el Dr. Dermidio Carreño acompañado en la Vice Rectoría por el Prof. Juan José Millán. En el año 1907, llamativamente, los festejos del aniversario del Colegio fueron realizados con importantes actividades, aunque se trataba del cumpleaños número 58. El evento tuvo gran adhesión de los vecinos y contó con la presencia de muchos ex alumnos que llegaron en barco a la ciudad procedentes de diversos puntos del país. En esa oportunidad

asistió el Gobernador de la provincia Dr. Faustino Parera y otras autoridades. Y también contaron con la adhesión, mediante telegramas y notas de salutación desde la capital, de numerosas personalidades de la época relacionadas al histórico.

La celebración consistió en una velada literario musical, con actuación de la orquesta del Colegio, interpretación de violín y piano de las acreditadas Srtas. Celia y María Amalia Torrá. Numerosos discursos alusivos y como broche de oro, el vals "Ausencia", a cargo de la Orquesta del Colegio y alumnos (Izaguirre, 2007, pág. 196). Al año siguiente se realizó la publicación de un libro muy completo sobre estos festejos, el cual se conserva en la Biblioteca Alberto Larroque.

Las inquietudes para organizarse en pos de ayudar al Colegio habían surgido un tiempo atrás, los principales impulsores de esas gestiones fueron Luis Felipe Aráoz que llegó a ocupar el cargo de gobernador de Tucumán y José Benjamín Zubiaur que participó en cuanta iniciativa de esa época encontramos al investigar el pasado del Colegio. Muchos de ellos habían tenido la oportunidad de reencontrarse por un desafortunado hecho, el temprano fallecimiento de Teresa Ratto.

Ya en el mes de abril de 1907, se reunieron y de ese encuentro surgió una Comisión Provisoria encabezada por el Dr. Benito G. Cook. La creación explícita de la Asociación se realizó el 29 de julio de ese mismo año en el Salón de Actos "Alejo Peyret", que tenía características diferentes a las actuales, pero ya llevaba ese nombre, designándose mediante Asamblea; a la Comisión Ejecutiva y la Comisión Consultiva de Ex alumnos del Colegio del Uruguay, aprobándose además los Estatutos de la institución que continúa desempeñándose hasta nuestros días.

La Comisión Ejecutiva quedó integrada por el Dr Benito G. Cook como presidente; acompañado por Dr. Antonio Sagarna, Sr. Rafael M. Paradelo, Sr. Máximo Álvarez, Sr. Juan José Millán, Sr. Dardo Corvalán Mendilaharsu. Y la Comisión Consultiva formada por los Sres. Sr. Juan B. Martínez, Cipriano D. Urquiza, José María Barreiro, Avelino González, Agustín Simonpietri.

Entre los objetivos fundamentales de este nuevo organismo podemos citar:

"Propender a la vinculación de los hijos intelectuales del Colegio y a la ayuda mutua en la forma que lo estableciere el Reglamento.

Procurar por todos los medios posibles al mayor prestigio y progreso del Colegio". 63

Ambas juntas se renovarían cada tres años por votación. También dice el estatuto original que cada tres años la asociación conmemoraría el aniversario de la fundación del Colegio, celebrándose una Asamblea el mismo 28 de julio, convocada con tres meses de anticipación por la Junta Ejecutiva, al igual que la solicitud de los recursos económicos a los socios. La primera prevista para 1908.

Se fijaba en "diez pesos" la cuota anual que los socios debían pagar el primer trimestre posterior al 28 de julio. Otra curiosidad que encontramos es que con esa cuota tendrían derecho los socios a un seguro de ayuda recíproca, para cubrir las contingencias en caso de fallecimiento del asociado. Nos llamó la atención dado que estamos hablando de principios del siglo pasado.

La asociación tendría asiento en la ciudad de Concepción del Uruguay, pero además se formarían comisiones de propaganda en Paraná, en Buenos Aires, en la ciudad de La Plata y en otros centros donde residiese un número considerable de ex alumnos, compuesta cada una de 50 ex alumnos socios como máximo y también se renovarían cada tres años. Debemos hacer el esfuerzo de imaginar cómo eran las comunicaciones en esa época.

Transcribimos a continuación las listas de algunos ex alumnos que fueron los primeros socios, además de los ya mencionados en comisiones directivas, y que formaban esas comisiones.⁶⁴

⁶³ Sociedad de ex alumnos (1907). Libro Único del 58 aniversario del Colegio del Uruguay, p. 36.

⁶⁴ Sociedad de ex alumnos (1907) Comisión de Propaganda, op cit, pag. 40-45.

Primeros asociados

Pascual Corbella Máximo Álvarez Dámaso Salvatierra Ernesto T. Marcó Martín Reibel José S. Miguez

Comisiones de Propaganda

En la Capital Federal

Francisco Fernández Luis F. Aráoz Julio Argentino Roca Jorge Damianovich Martiniano Leguizamón Francisco Beiró

En La Plata

Julio Fonrouge Juan José Bugni José María Neira Leopoldo Herrera Víctor Etcheverry Ambrosio Izquierdo

En Paraná

Martín Ruiz Moreno César Pérez Colman Facundo Grané Emerio Tenreyro Antonio Medina Sidney Tamayo Desde esa brillante creación de aquellos pioneros esta organización subsiste hasta ahora, con altibajos y dificultades que presenta el contexto de la realidad argentina y de la cual el histórico no estuvo ni está exento. Sabemos que siempre existió un grupo de entusiastas colaboradores que aportaron su esfuerzo en distintos períodos. Por ejemplo, en la década del '40, los ex alumnos en Buenos Aires donaron el busto de Julio Roca que fue colocado en la galería norte al lado de la biblioteca. La ceremonia se llevó a cabo el 14 de diciembre de 1944, era entonces Rector el Dr. Luis Grianta (Argachá, 1999, p. 331-357). Es el mismo busto de la anécdota de "la nariz" tan popularmente difundida.

En 1949, la Asociación cumplió un rol muy importante en la organización de los festejos del Centenario, los cuales no estuvieron libres de controversias y disputas. Tuvo mucho que ver con la creación del Museo Histórico Evocativo que se encuentra en la planta alta del edificio y que es visitado por alumnos y visitantes. Era entonces Rector el Dr. Felipe Texier. El Museo fue remodelado para el Sesquicentenario del Colegio.

Para los ciento cincuenta años del Colegio, en 1999, la Comisión también desempeñó un papel muy activo, realizando numerosas gestiones y aportes. Se colocaron en el Salón de Actos los cuadros de los ex alumnos Hortensio Quijano y Francisco Beiró, ambos vicepresidentes de la Nación electos democráticamente; entre otras múltiples actividades. Las celebraciones en esa oportunidad fueron muy importantes, tal como lo ameritaba la fecha, recibiendo un significativo apoyo del Senado de la Nación y durante el Rectorado del Prof. Eduardo Giqueaux.

Cuando en el año 2000 el Colegio pasó a ser uno de los cinco establecimientos secundarios de la provincia dependientes de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, los ex alumnos fueron convocados y acompañaron el proceso de transformación, aportando ideas y estableciendo contacto con tradicionales colegios pre- universitarios del país.

En 2014 se inauguró, en la Sala Evocativa, la muestra con pertenencias de la Dra. Teresa Ratto, primera alumna en recibirse de Ba-

chiller en 1895 y primera médica entrerriana, y que fueran celosamente conservadas por su sobrina Teresa Sabina, más conocida como Betty Ratto.

En los últimos tiempos se continúa trabajando para cubrir ciertas demandas y necesidades como la reparación del mobiliario histórico, charlas educativas, seguir completando la galería de cuadros de Rectores y Vicerrectores en la Sala de Profesores, siempre en estrecha comunicación con las autoridades. Y, sin olvidar ese mandato inicial tan importante, se recibe a las promociones que visitan el Colegio cada año.

Al reinaugurarse después de cincuenta años el Mirador, testigo de la historia y protagonista de duros enfrentamientos en la defensa de la ciudad, se abrieron visitas a los alumnos, a toda la comunidad de la ciudad y a los turistas. Para lo cual fue necesario cubrir con un seguro de responsabilidad civil a todas las personas que concurren al Colegio tanto a su parte interior como al Mirador. Mediante gestiones de la Comisión Directiva se obtuvo, sin cargo, ese seguro que permite llevar adelante esas visitas con la debida protección, para la tranquilidad de todos.

Porque sentimos un profundo agradecimiento a esta casa que cobijó nuestra adolescencia, queremos devolver, en parte, los beneficios recibidos aportando nuestro granito de arena. Celebramos con gran orgullo este 175 aniversario e invitamos a otros ex estudiantes a asociarse y sumar voluntades. A unirse a la gran familia colegial y continuar con aquellos nobles objetivos de los fundadores de la Asociación. 65 ¡IN HOC SIGNO VINCES!

Comisión Directiva del 175 aniversario

Integran actualmente la Comisión Directiva de la Asociación: Raquel Bonin (Presidente), Guillermo Minatta (Vicepresidente), Olga Leuze (Secretaria), Cristina Ferrazzi (Prosecretaria), Valeria Aguiar

 $^{\,}$ 65 Pueden contactarnos en nuestra página de Facebook o al correo exalumnosasociación@gmail.com.

(Tesorera), Luciana Tosso (Protesorera), María de los Dolores Puga, Silvia Benítez, Luis Zaffaroni y Natalia Vázquez (Vocales titulares), Carolina López, Fernando Martínez Uncal y Antonio Bernhardt (Vocales suplentes), Ernesto Bulay y Mario Cabrera (Revisores de cuentas).



Reunión de Asociación Ex Alumnos en la actualidad.

La expiación de un ex alumno: anécdotas del Archivo

Es una costumbre muy arraigada en el Colegio, la de reunirse en el establecimiento para festejar un aniversario de egresados, y recordar con nostalgia ese tiempo compartido. Según pasan los años, como dice Serrat "los recuerdos son cada vez más dulces y el olvido sólo se llevó la mitad".

Los miembros de la Comisión Directiva de la Comisión de Ex-Alumnos junto con las autoridades, asistimos a acompañar esos reencuentros cuando somos convocados.

"¿Por qué volvemos cada año? Por qué se pueblan los patios con la algarabía de las promociones que regresan para festejar los veinte, los treinta...los cincuenta...

¿Qué buscamos en ese recinto rosado que tiene la tibieza de una matriz generadora?

Creemos que buscamos la balsa del rescate, una isla segura, una referencia firme donde anclar y recuperar aquel muchachito que fuimos, aquella niña que escribía sus primeros versos colgada de un par de ojos verdes; la inocencia, en fin, ¿y por qué no, las locuras juveniles?" (Morera de Horn, 1999, p. 46).

Vivir esos momentos, experimentar esos sentimientos comunes, refuerza el sentido de nuestro trabajo. Es ahí donde se recobra la magia que parece haberse perdido en los avatares de la vida cotidiana, en el vértigo de lo inmediato y urgente. Es al rememorar con otros esas vivencias cuando recuperamos esa misteriosa mística que distingue al histórico de otras instituciones.

Hace un tiempo atrás, antes de la pandemia, llegó uno de esos grupos visitantes con representantes vernáculos y de lugares distantes que viajaron especialmente para la ocasión. Era una mañana primaveral y los recibió el patio, con el aljibe y el alcanforero, renovado y siempre bello. Todos se saludaron entre abrazos, selfies y lágrimas de emoción. Posteriormente pasaron al aula histórica para sentarse en los bancos de madera como en la lejana adolescencia. Luego de las palabras de bienvenida algunos de nosotros les contamos cuestiones básicas de la asociación, particularmente hice referencia al archivo histórico y el valioso patrimonio que encierra. La "clase alusiva" transcurrió entre anécdotas, risas y mucha complicidad. Todo se desarrolló de una forma muy amena y grata.

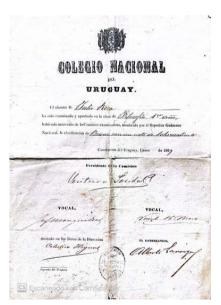
Finalizada la reunión, uno de los visitantes al que llamaré "Equis", se aproxima y quiere confirmar si en verdad tengo alguna función en el archivo histórico a lo que le respondo afirmativamente. Entonces me solicita que lo espere unos minutos y sale del Colegio. Al poco tiempo vuelve, lo veo ingresar por la puerta principal con el rostro serio y preocupado. Se acerca y, con disimulo debajo de su campera beige, saca un sobre y me lo entrega. Dice "es la inconciencia de la juventud...no lo abra hasta que no llegue a su casa" Yo muy desconcertada,

como no había más actividad durante ese día, cumplí con lo solicitado por "Equis", y me retiré a mi domicilio. Con gran intriga quise ver el contenido del enigmático recado.

Se trataba de dos hojas de papel como se puede observar en las siguientes reprografías y cuyo contenido explico a continuación:



Documento Nro. 1: Está fechado en Paraná el 5 de agosto de 1854, firmado por el Vice Presidente de la Confederación Argentina; Santiago Derqui y dirigido al Dr. Alberto Larroque. En él dice que se le concede el empleo de Director al Dr. Larroque, que ya estaba desempeñándose interinamente en esas funciones. En la actualidad sería algo así como la titularidad del cargo de Rector. Y es desde Paraná porque debemos recordar que Urquiza va era, en ese entonces, el Primer Presidente Constitucional Argentino.



Documento Nro. 2: Acta de examen del año 1859, del alumno Julio Roca (polémico líder de la generación del '80 y dos veces Presidente de la Nación 1880 -1886 y 1898-1904) Rendía Filosofía de primer año y su nota fue Bueno con un voto Sobresaliente. Figuran los integrantes del tribunal evaluador presidido por Ventura Pondal y el catedrático era Alberto Larroque. El documento fue emitido por la Imprenta del Colegio. En ese tiempo los exámenes eran públicos. Actual-

mente ambos documentos se encuentran debidamente resguardados en el Archivo del Colegio. Entre la travesura estudiantil y el suceso relatado, había transcurrido más de medio siglo.

Bibliografía

Argachá, Celomar (1999). *El Colegio a través de sus Rectores*. Concepción del Uruguay: EDUNER.

Izaguirre, Héctor César (2007). *El Colegio y La Fraternidad*. Buenos Aires: Dunken.

Morera de Horn, Enriqueta (1999). "La Asociación de ex alumnos en su sesquicentenario" en *EL 150 aniversario del Colegio del Uruguay*, Diario La Calle, Concepción del Uruguay, Suplemento especial del 3/09/1999.

La sociedad de ex alumnos (1907), Libro Único del 58 aniversario del Colegio del Uruguay.

Documentos del *Archivo Histórico "Prof. Oscar Urquiza Almandoz"* del Colegio del Uruguay

El Mirador: un símbolo para el Colegio y la ciudad

Sonia Colombo, Pedro Fruniz y Lucía Gauna⁶⁶

Fundado el Colegio del Uruguay en 1849, el General Justo José de Urquiza contrató a Pedro Renón, Maestro Mayor de Obras, para la construcción del edificio definitivo, siendo finalizado el 18 de octubre de 1852. El mismo sería imponente para una ciudad de edificaciones chatas, ocupando, en principio, media manzana, con una sobria configuración post-colonial, aunque con rasgos italianizantes. Poseía, a la usanza de la época, un elevado mirador que dominaba el conjunto y estaba estructurado en torno al patio, de tipo claustral.

De este lugar, muy alto, en medio de un caserío provinciano, se podía distinguir a la distancia a cualquier ingresante o intruso que llegara a la ciudad. Fue así que el antiguo mirador jugó un papel destacado en la defensa de Concepción del Uruguay en 1852 ante la invasión de las tropas porteñas. El 21 de noviembre de aquel año, el Colegio, con sus alumnos y docentes, como también con lugareños de la Villa, y al mando del capitán Fidel Sagastume, sería símbolo de la heroica defensa de la ciudad, ante la invasión de las fuerzas porteñas y correntinas que, al mando de Juan de Madariaga, trataban de impedir la realización del Congreso Constituyente de Santa Fe.

Más de una veintena de uruguayenses darán la vida por la causa de la Constitución Nacional, que gloriosamente se sancionaría pocos meses después, el 1º de mayo de 1853. El Mirador y la Heroica Defensa tomarían fama en la ciudad, mientras se levantaba el primer monumento del país a la Constitución, en el centro de la que será su plaza homónima.

⁶⁶ Este texto retoma una producción del equipo del Archivo Histórico de 2021.

Para la década de 1860, el Colegio sería también "Legislatura Provincial". Frente a esta nueva resolución, el Rector Juan Domingo Vico (1864-1867) deberá ocuparse de ceder parte del edificio. Dice el mismo en una nota enviada al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública: "el ala del edificio frente al norte es la que se ocupa con la imprenta, habitación del ecónomo, la dirección y gabinete de física. Tal es el servicio que presta fuera del pequeño encierro (calabozo), el más inadecuado e insalubre que está bajo la escalera del mirador".67



Vista del Mirador, circa 1900 (Fuente CEDIAP).

⁶⁷ Archivo Histórico "Prof. Oscar Urquiza Almandoz" / Nota Enviada, 30 de noviembre de 1864.

Con los años comenzaron las quejas de los distintos rectores por las condiciones en que se encontraba el histórico edificio: a las grietas y los techos que se iban cayendo, se sumó la toma que hicieron de la Institución, luego de la muerte del Gral. Urquiza, las fuerzas de Ricardo López Jordán. Recordemos que, en aquella última invasión, quien dirigía las operaciones era el Coronel Carlos Tomás Sourigues desde el mirador, lugar donde una bala lo alcanzó hiriéndolo mortalmente.



Vista del Mirador, circa 1900 (Fuente CEDIAP).

Fue entonces, a partir del rectorado del Dr. Agustín Alió, que se comenzará a gestionar el arreglo y la ampliación del edificio por el aumento de alumnos, pero será recién a fines de 1934, cuando el Ministerio de Obras Pública de la Nación ordenará al Rector José Haedo (1921-1938) el desalojo del edificio para el comienzo de las obras de reparación. Las mismas implicaron la demolición de prácticamente todo el edificio, a excepción del frente y la torre mirador, considerados de mayor valor histórico. Así, se derribaron las aulas y habitaciones dobles, que existían en las alas norte y sur, transformándose en enormes galerías al desaparecer las salas internas que daban al patio.

Durante aquellos largos años, se esparcirá con rapidez en la comunidad educativa local, una noticia preocupante: el ministro había firmado la orden de demolición del Histórico Mirador sin considerar lo que esto representaba. Firmada por los ex alumnos Wenceslao Gadea, Delio Panizza, Julio Reibel, Pedro Martínez Piñón, entre otros, se hizo una invitación, destinada a todos los ex alumnos del Colegio Nacional, convocándolos para tratar el preocupante tema, con fecha del "domingo 14 de agosto de 1940, a las 10 horas en el Centro Comercial". Resultado de esta reunión se le envía una nota al ministro oponiéndose a tal idea, logrando finalmente el objetivo.

Con el transcurso de los años, el Mirador del Colegio seguirá corriendo su destino, sumando motivos para transformarlo en un símbolo indiscutido, no solo para el establecimiento, sino también para la ciudad. La torre fue teniendo diversas funciones: Pasó de ser atalaya de la Villa, a convertirse en una de las primeras estaciones meteorológicas de Argentina, dormitorio de Alejo Peyret, y también del naturalista Martin Moussy, local del centro de estudiantes, y hasta mapoteca y depósito, entre otros usos. Fue emblema de leyendas, poesías, mitos, romances, y hasta una revista institucional ostentó su nombre.

Erguido sobre el cielo uruguayense, permanece robusto contemplando la ciudad, y a aquellos que transitamos las calles de La Histórica, haciendo repicar su campana cada día, que desde lo alto nos grita ¡Despierta soñador, hay que iniciar la jornada! Suena para los colegiales ¿Pero no suena también para todo el resto de la ciudad? Hay algo entre sus muros que trasciende todo tiempo y circunstancia. Como un monumento que nos conecta más allá de cualquier hora.



Vista del Mirador, circa 1900.

"Está trepando la altura
el corazón del Colegio,
y se detiene allá arriba,
prisionero de su empeño.
Se contempla la cuidad
desde el alto parapeto.

¡Qué hermosa está mi Uruguay mirada desde mi afecto! ... La campana está dormida, y están velando su sueño los gorriones de la plaza y un nervioso benteveo. La campana está dormida, pero su bronce parlero despierta cada mañana con la prisa de un arpegio... Y se lanza por los aires Como pájaro viajero, Que ha abandonado su nido En la sed de un nuevo vuelo. ¡El mirador! ¡Cuánta historia en cada ladrillo viejo! Cuánta secreta verdad, Cuánto coloquio secreto. Los escalones que suben Guardan nombres y recuerdos. ¡Cuántas voces olvidadas
sonando en sus recovecos!
Y cuántos hombres ilustres
que en el Colegio estuvieron,
desde el fundador insigne
que lo nombro su heredero.
Está trepando la altura
el corazón del Colegio.
En el mirador condensa
su constante sed de cielo".
Marisa Allende

María Luisa del Huerto Casanova

En el año 2021 por gestiones realizadas por el rector, gracias al aporte de la Municipalidad de Concepción del Uruguay, se realizó la Puesta en Valor de este espacio histórico del Colegio. Las obras implicaron la restauración de la escalera de madera original, que permite llegar a la terraza del primer piso y al segundo nivel, finalizando en la terraza superior, de 30 metros cuadrados. Además, la misma fue impermeabilizada y pintada, favoreciendo la preservación de los espacios internos. El Mirador volvió así a develar su historia a cientos de estudiantes, uruguayenses y vecinos de otras localidades, a través de un trabajo articulado por el Equipo de Archivo Histórico que, junto a documentos alusivos, acompañan desde su apertura el recorrido.

Renovación Museográfica y puesta en valor del Museo de Historia Natural Pablo Lorentz

Carlos Fernández Balboa y Marina Porteiro

Introducción

A partir de la propuesta de renovar la exhibición del primer Museo de Historia Natural de la provincia de Entre Ríos, nos planteamos realizar el relato museográfico del Museo de Historia Natural Pablo Lorentz; que incluye no sólo su historia institucional, sino que presenta a la sociedad la vida y obra de este naturalista fundamental para la ciencia argentina. Por un lado, esto nos permite introducir al visitante de este sitio en un viaje al pasado al mismo tiempo que demostrar a las nuevas generaciones la evolución de los museos como instituciones dinámicas que se encuentran al servicio de la cultura y la sociedad. Por otro lado, queremos exhibir la evolución del museo como institución: sus objetivos en el pasado y en el presente, así como cambiaron estas instituciones en la actualidad. En definitiva, hacer un reconto a través del ejemplo de este museo de historia natural, del rol del museo como institución científica, educativa y de conservación del patrimonio, hasta nuestros días.

El caso del museo Lorentz es paradigmático. Sin lugar a dudas, la posibilidad de estar inserto en una institución educativa como el Colegio del Uruguay -un Monumento Histórico Nacional- emplazado en la ciudad de Concepción del Uruguay- bajo la órbita de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) lo vincula a la carrera de Museolo-

gía permitiéndole ser un espacio de comunicación para estudiantes y público diverso de la evolución e historia de los museos en general y de la de historia de las ciencias naturales en particular. De ahí que hemos creado para identificar este espacio el concepto de Museo de Museos que creemos es único en el país, por lo menos con esta intencionalidad didáctica.

Así podremos constatar que hay acciones que no se han modificado con el tiempo, por ejemplo, los modos de obtener los objetos siguen siendo igual que en el pasado, por canje, compra, donación u obtención en el terreno. Es necesario resaltar como otro punto de importancia que las exhibiciones han variado de la presentación de animales taxidermizados, que eran elementos indispensables en un momento, para lo que había que salir a matar a las especies reemplazándolo por nuevas tecnologías que la educación y el arte nos brinda en la actualidad. Tenemos otras formas de presentación con réplicas y moldes de especies en epoxi u otros materiales perecederos que no implican la muerte y que hoy resulta -además de innecesaria- una forma poco ética en el contexto de la crisis ambiental que estamos atravesando. Por otra parte, un ser muerto, semióticamente hablando es muy difícil de poder ocultar, esto se nota sobre todo en los niños que no tienen "filtro" y de los que resulta muy complejo esclarecer porque mostramos animales muertos taxidermizados. Todos estos argumentos no dejan de lado que las pieles de estudio o los restos de animales y especies botánicas o sus derivados en geología u otras formas de la naturaleza no tengan un valor científico, pero para que ese valor sea verdadero se requiere que tengan información importante considerando algunos ítems importantes como su origen, su variabilidad genética y otras características científicas específicas que haremos explícita en la exhibición, pero que no siempre los especímenes en los museos poseen. En las imágenes presentamos cuatro réplicas realizadas especialmente para esta exhibición. Se trata del Hornero (ave nacional de los argentinos), del cardenal amarillo (ave provincial de Entre Ríos), de la Martineta común (con la intención de demostrar la réplica al lado de un ejemplar taxidermizado), y finalmente del tordo amarillo (habitante de la provincia y una de las aves en mayor peligro de extinción en el país). Este valioso material didáctico fue realizado por el paleo artista Lautaro Rodríguez Blanco y donado al Museo Lorentz por la Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

15. Renovación Museográfica y puesta en valor del Museo de Historia Natural Pablo Lorentz







Réplica de hornero.

Réplica de cardenal amarillo.

Réplica de tordo amarillo.



Réplica de Martineta Común.

En ese sentido, la filosofía del museo Lorentz a pesar de ser una institución meramente científica (de las que hay muchas en el país) pasa a ser un organismo que abogue por la educación ambiental y la educación en valores para el contacto con la naturaleza. Esto es doblemente importante considerando que su seno se da en una institución educativa como el Colegio de Uruguay donde se utilizaron técnicas de comunicación inscriptas en la psicología del color y la iluminación para el análisis espacial.

Todos estos argumentos no dejan de lado que las pieles de estudio o los restos de animales y especies botánicas o sus derivados en geología u otras formas de la naturaleza no tengan un valor científico, pero para que ese valor sea verdadero se requiere que tengan información importante considerando algunos ítems importantes como su origen, su variabilidad genética y otras características científicas específicas que haremos explícita en la exhibición, pero que no siempre los especímenes en los museos poseen.

Además, se han producido cambios en las modalidades de exhibición, y en este texto vamos a explorar la base histórica que respalda nuestra propuesta de museografía actual: la exposición enciclopedista totalizadora de los elementos tenía sentido en un mundo donde no se podía observar la naturaleza o los objetos en ningún otro espacio. Es decir, la posibilidad de la colección totalizadora era, en el pasado, la ilusión del conocimiento totalizador al alcance de la comunidad -como hoy puede ser Wikipedia-. Había que tener todos los caracoles -Museo del Caracol en Mar del Plata-, todos los inodoros -Museo del Agua del Palacio de Aguas de Buenos Aires- o todas las cerámicas -Colección de Museo de La Plata-. Este concepto parece algo obsoleto hov en términos de estudio v. sobre todo, de comunicación. En comunicación todo es nada, por lo tanto, tener una colección totalizadora de algo, puede ser interesante desde el fetichismo, desde la lógica del coleccionista o desde el logro pseudocientífico, pero no, actualmente, desde una concepción museológica moderna.

Los públicos del museo van cambiando con el tiempo (adaptando las exhibiciones a las necesidades de la sociedad)

El último cuarto de siglo tiene que ver con una diferente manera de considerar al público, al que ya no se ve como un receptor pasivo. Entendiendo que las formas de transmitir el mensaje cultural, deben tener en cuenta, cómo se reciben y transmiten esos mensajes. Aunque dependen en gran medida de los contenidos específicos de cada disciplina, vale la pena señalar, algunas características generales de los museos a tener en cuenta en relación a la comunicación museal.

Tenemos en los museos la atracción provocada por el elemento visual y la presencia física, concreta de los objetos. Esto más de una vez se ha convertido en una trampa, porque se ha pensado que los *objetos* hablaban por su sola presencia. Debemos encontrar herramientas lúdicas con el visitante que presente esta diferencia.

El museo está abierto teóricamente a todo tipo de públicos. Se suele hablar por lo tanto de exposiciones con "diferentes niveles de lectura", propuesta que es un desafío difícil. ¿Acaso se nos ocurriría que un mismo texto de divulgación puede servir para un alumno de escuela primaria y para un estudiante universitario de la disciplina? En todo caso, lograr exposiciones tan amplias requiere analizar cuidadosamente el problema y recurrir al apoyo de materiales y actividades complementarias de la exhibición. En los textos de sala proponemos esta diferenciación y dejarla explicitada para el visitante.

El visitante del museo está en libertad para construir sus propios recorridos de la exposición y decidir los tiempos que le dedica a cada elemento El gran desafío es diseñar exposiciones con una estructura suficientemente coherente como para que permitan esa libertad sin perder el mensaje cultural que le sirvió de base. En ese sentido, hay algunos mensajes-fuerza que queremos que los visitantes se lleven:

- El museo de historia natural Pablo Lorentz fue el primer museo de Entre Ríos.
- Los museos son instituciones dinámicas, abiertas a la sociedad y que cambian con el tiempo.
- Pablo Lorentz fue un naturalista e investigador fundamental para la historia de la ciencia argentina.
- El Colegio Nacional de Concepción del Uruguay y el Museo Pablo Lorentz son joyas de la cultura y la ciencia argentina.

El lenguaje de una exhibición es muy diferente de los textos que habitualmente se utilizan en la transmisión de conocimientos. La transformación de un guion conceptual, que en este caso fue producido en un *libro de exhibición que se presentó en la Feria del Libro 2023*, una exhibición requiere un equilibrio delicado en la importancia que se le da a los contenidos, a las maneras de transmisión, y a las estrategias de comunicación que se utilizan. En ese sentido el trabajo

mancomunado de un equipo interdisciplinario resulta fundamental (otra diferencia del pasado, donde la información técnica era la que prevalecía). El resultado final de la exhibición del Museo de Historia Natural Pablo G. Lorentz sería muy distinta sin la participación de actores fundamentales como el diseñador gráfico y artista visual local de gran trayectoria y compromiso en este proyecto, Emiliano "El Guri" Pereyra y el fotógrafo documentalista Esteban Alba.



El paleo artista Lautaro Rodríguez Blanco.

La colección puede ser la base del museo, la base del patrimonio constitutivo, pero es solo una parte del objetivo institucional. Insistimos: Tener una colección **no es tener un Museo.** Es importante definir para el público qué entendemos como Museo: Por esto continuamos defendiendo la definición establecida por el ICOM (International Council for Museum):

"Un museo es una institución permanente sin ánimo de lucro al servicio de la sociedad que investiga, colecciona, conserva, interpreta y expone el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Funcionan y se comunican de forma ética, profesional y con la participación de las comunidades, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute,

la reflexión y el intercambio de conocimientos".68

En principio el público al que está dirigida toda la comunicación del Museo de Historia Natural Pablo Lorentz es un público escolar en los niveles primario y secundario (con una necesaria adaptación al estudiante de nivel inicial) y con una clara orientación hacia un público interesado en los museos. También un público que tenga interés turístico, sin una formación específica en ciencias naturales.

Otro público al que hemos dedicado un esfuerzo de comunicación son los estudiantes de museología de la UADER, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Ciencias de la Gestión, ya que nuestra exhibición es la única del país en presentar los objetivos y la evolución de las instituciones museológicas en Argentina, de los gabinetes de curiosidades a la actualidad. Consideramos que el público que visita los museos no es "cautivo" y no está obligado a recibir nuestros mensajes y que este público se encuentra en su "tiempo libre" por lo tanto, hacer agradable, interactiva y dinámica la exhibición es una obligación necesaria de estas instituciones, ya que los museos son espacios de Educación no formal. En ese sentido, necesitamos resignificar esta idea de "Aburrido" que impera en gran parte de la sociedad. Creemos que con la nueva exhibición que llevamos adelante colaboramos en ese objetivo y ayudamos a que otras instituciones se encuentren más cómodas del mismo.

La jerarquización de un personaje clave para la historia de Concepción del Uruguay

Indudablemente la sociedad necesita de "modelos" para desarrollar su camino. Es importante muchas veces ver las figuras del pasado, para trazar los pasos del presente y tener clarificado cuál es el futuro que deseamos. En ese sentido, Paul Günther o Don Pablo o Paul Günther Lorentz fue un científico y gestor alemán curioso y apasionado por descubrir más de la naturaleza que lo rodeaba y nos permite mostrar a las jóvenes generaciones esos modelos de conducta y trabajo hoy relativamente escasos.

https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/defini-

⁶⁸ Véase: cion-del-museo/



Pablo Lorentz parado a la izquierda. Academia Nacional de Ciencias.

Nació en Sajonia en 1835, estudió en la Universidad de Múnich, se especializó en hongos, algas y en botánica general. Su tesis doctoral fue el primer estudio bio-geográfico que se conoce. Se trataba de "Contribución a la biología y geografía de los musgos" en 1860 en Múnich y fue habilitado en botánica por el prestigioso botánico G. Von Nageli. Hasta su viaje a la Argentina se dedicó casi exclusivamente a los musgos publicando con Schimper "Geographie der Moose" Como explorador realizó varios viajes de recolección por los Alpes con Ludwig Mollendo. Además, estudió el desarrollo y la anatomía de los musgos e introdujo la anatomía de la hoja y del tallo en la taxonomía de estos. En su "Moosstudien" (1866-1868) trató entre otros especímenes colectados por Krause de Chile y Ecuador. Si bien el estudio de las algas o los hon-

gos pueden parecer a simple vista aburridos, pensemos las propiedades alimenticias y medicinales que tienen ambos grupos botánicos.

En su elección de estudio vemos un factor que hace de Lorentz un hombre práctico y comprometido con la comunidad además de un científico. Pablo Lorentz es fundamental en el desarrollo de la botánica argentina, pero sobre todo en su tercer período, casi fundacional de la botánica nacional ya que como lo establece el botánico también alemán Arturo Burkart, hay cuatro momentos del estudio botánico de nuestro país.

- El conocimiento empírico de las plantas por las comunidades originarias.
- La Botánica de los cronistas, misioneros y viajeros no especializados.
- La Botánica de las expediciones científicas y de los recolectores científicos.
- La botánica como rama de investigación científica nacional en América.

Lorentz fue convocado por Burmeister como profesor de botánica en el marco del proyecto científico de Domingo F. Sarmiento, que al igual que puso en práctica con el sistema educativo convocando a las maestras norteamericanas se proponía traer científicos europeos para comenzar la formación intelectual del país (Burmeister, 1874). Por la ley 322 del 4 de septiembre de 1869, se autoriza al poder ejecutivo a contratar dentro o fuera del país hasta 20 profesores para la enseñanza de las ciencias y poco después por sugerencia de Burmeister, Sarmiento creó la Universidad de Córdoba, la facultad de ciencias matemáticas y físicas y la academia de ciencias exactas. Además, se le recomendó invitar siete profesores de Alemania con destino a la Universidad de Córdoba, con lo cual, evidentemente, la influencia de la ciencia alemana en el despertar científico de la Argentina fue consecuencia de los empeños de Sarmiento y Burmeister.

Al principio no fue fácil para estos científicos desarrollar sus investigaciones y formar discípulos. En consecuencia, la mayor parte de los esfuerzos de los fundadores de las ciencias botánicas en la Argentina fueron dedicados a viajes de exploración y recolección de materiales

y publicación de sus observaciones. Por un lado, las condiciones en que debieron desenvolverse los científicos alemanes al llegar al país fueron duras: con escasos equipos y bibliografía, sin colecciones previas, sin colegas a quien consultar rápidamente, etc. A propósito de los errores o imperfecciones a que esto pudo dar lugar dice Lorentz:

"Creo que no se debe aplicar la misma medida a un pobre sabio aislado, a un Robinson de la Ciencia, perdido en un rincón muerto de países muy nuevos todavía, desprovisto de todos los recursos científicos, que no se procuran ni con sacrificios personales. Pienso que, a lo menos, debe reconocerse la tenacidad y energía con que, en circunstancias tan desfavorables y durante tantos años, no se ha cansado, ni ha desfallecido, ni ha perdido el interés por la ciencia, y que hace, aunque poco, lo que puede, sino cuando de ofrecer al mundo científico el resultado de sus trabajos, aun cuando sean imperfectos" (Lorentz y Niederlein, 1881, p. 177).

Tenemos el enorme privilegio de trabajar y de jerarquizar el Museo de Historia Natural Pablo G. Lorentz, junto a los directivos de esta institución y el acceso a los fondos tras presentar un provecto a la Fundación Banco Entre Ríos quien financia la transformación con el contralor de la Cooperadora del Colegio del Uruguay, todos estos actores entienden que el trabajo en común es más que necesario para transformar este museo en uno del siglo XXI entendiendo que además de ser el primer Museo de la provincia en una institución que forma parte de la construcción del ser nacional y el Estado Nación. La educación fue una de las metas primordiales de J.J. Urguiza, caudillo, estanciero, empresario, político quien gobernó la provincia de Entre Ríos y fue el primer presidente constitucional. Esto lo llevó a construir en el año 1849 el primer colegio laico, público y gratuito del país en un terreno frente a la plaza principal de Concepción del Uruguay. Toda esta herencia se encuentra resignificada por una actualidad que nos atraviesa y que nos impulsa a asumir el desafío de contarle a nuestros compatriotas y a toda la sociedad, lo valioso que es este patrimonio que nos pertenece a todos los argentinos. Esa es nuestra misión.

Bibliografía

Burmeister, German (1874). Reseña histórica sobre la fundación y progresos de la Academia de Ciencias Exactas en Córdoba. *Boletín de la Academia de Ciencias Exactas*, (1), 1-35.

Espinar, Luis Ariza (2010). Los tipos de Lorentz y Niederlein (de la expedición al Río Negro). Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, 45 (1-2), 183-194.

Exhibir: 2011 Plan de exhibición del Parque Criollo y Museo Ricardo Güiraldes de San Antonio de Areco.

Fernández Balboa, Carlos (2007). *La interpretación del patrimonio en la Argentina. Buenos Aires:* Administración de Parques Nacionales.

Los aniversarios del Colegio a través del tiempo: una muestra entre el archivo y las aulas

Pedro Fruniz y Federico Brugaletta

Un archivo puede ser una ventana a la que quienes integran una comunidad escolar se asoman para reconstruir su memoria individual y colectiva. El archivo de un colegio no es meramente un depósito de papeles antiguos sino un espacio cuya función es preservar la memoria institucional, brindar acceso a la información pública y salvaguardar derechos ciudadanos. En los acervos de un archivo escolar se resguardan paisajes del pasado en distintos soportes: escrituras en papel legibles e ilegibles, fotografías e imágenes, sonidos y voces de perfiles difusos que aunque se resisten muchas veces a volverse nítidos se disponen frente a quienes pretenden interrogarlos. El Archivo Histórico "Oscar Urquiza Almandoz" tiene el propósito de organizar, conservar y difundir el acervo documental producido por el Colegio del Uruguay en el cumplimiento de sus misiones y funciones a lo largo de todo su devenir histórico.

En el marco del 175º Aniversario del Colegio, desde el Archivo Histórico diseñamos y exhibimos a la comunidad educativa una muestra titulada "Celebrar el Colegio, celebrar la educación: los aniversarios a través del tiempo" con el objetivo de difundir parte del acervo documental para analizar las diferentes maneras en las que el Colegio del Uruguay celebró sus aniversarios en distintos momentos de su histo-

ria. Para ello, seleccionamos una serie de documentos producidos por la institución con motivo de la organización de los distintos festejos de cada aniversario desde 1894 hasta nuestros días. La selección para la muestra reunió un conjunto heterogéneo de materiales: desde expedientes y documentos originales, libros impresos, notas de prensa, fotografías, videos, folletos, correspondencias y hasta producciones de docentes y estudiantes a propósito de cada celebración.

La muestra se propuso ofrecer a la comunidad una oportunidad para revisitar los modos en que el Colegio celebró su existencia a lo largo del tiempo prestando atención a la diversidad de discursos, prácticas y sujetos que formaron parte de los festejos. Convocó además a identificar cambios y continuidades en las formas de conmemorar en distintos escenarios políticos y sociales del país. De este modo, el 28 de julio de 1849 se constituyó en el punto de partida de una institución que hizo de sus festejos una tradición con especial protagonismo de los festejos en torno a los aniversarios 45° (1894), 50° (1889), 75° (1924), 100° (1949), 125° (1974), 130° (1979) y 150° (1999).



Estudiantes del Colegio observando documentos de la muestra, junio 2024.

El recorrido de la muestra se inicia con una celebración que data de 1894 con objeto del 45º aniversario. En aquel año, el Colegio del Uruguav era presidido por un hombre que había sido alumno de la casa v fundador de la Asociación Educacionista "La Fraternidad". La gestión del Dr. José Benjamín Zubiaur (1892-1899) marcó una nueva orientación al Histórico, fomentando la enseñanza práctica y promoviendo iniciativas hasta ese momento impensadas: excursiones escolares. educación física, talleres de trabajo manual, y el ingreso de la muier. Además, fue precisamente él quién comenzó la realización de homenajes a personalidades que marcaron la vida del establecimiento. Era un educador apasionado, interesado en fomentar la pertenencia institucional entre estudiantes y docentes, especialmente en la celebración de cada 28 de julio. Fue también el iniciador de una tradición específica: la confección de un "Libro Único", un material impreso especialmente creado para determinados aniversarios. Fue durante el 45° cumpleaños de la institución que se editó el más antiguo de ellos. aún conservado en el Archivo Histórico y parte de la muestra. En su portada se especificaba que "el producido" por la venta del ejemplar será destinado "al Monumento que se ha de elevar en el patio del colegio, para perpetuar la memoria de su ilustre fundador y de sus grandes organizadores (...)".

Y así fue. La persistencia de J. B. Zubiaur logró su cometido: el 25 de marzo de 1987, firmó el Rector con el famoso escultor argentino Lucio Correa Morales el contrato para la construcción del monumento "...de forma triangular menos la base que será cuadrada..." y en cada una de las caras iban los bustos, "fundidos en bronce y de acuerdo a las fotografías e instrucciones" de la Comisión. El tríptico, homenaje imperecedero a Justo José de Urquiza, Alberto Larroque, y Jorge Clark, fue inaugurado en el marco del 49° aniversario de la institución, en el año 1898, para la cual hubo invitados especiales y la acuñación de medallas recordatorias.

El año 1899 será el último de Zubiaur en la rectoría, coincidiendo con el 50° aniversario del Colegio. La institución celebraba su "aniversario de oro" con un programa detallado, que incluyó la llegada y recepción de ministros de la Nación, un almuerzo especial, la colocación de placas alusivas en el ya inaugurado Monumento a los Funda-

dores, un desfile escolar, un certamen literario-musical en el Teatro 1º de Mayo, y hasta fuegos artificiales en la Plaza Constitución.

La tradición de celebración tuvo sus continuadores en otros rectores y docentes que promovieron importantes acciones para sucesivos aniversarios. Por ejemplo, en el 58° aniversario (1907) encontraba al Prof. Dermidio Carreño como Rector (1902-1910) y a Máximo Álvarez primero, y Juan José Millan después, como vicerrectores del Colegio. Los promotores de este aniversario propiciaron el segundo "Libro Único" publicado del establecimiento, con importantes artículos y fotografías. Según las crónicas, exhibidas en esta muestra, el 28 de julio de aquel año, toda la ciudad salió a recibir a más de doscientos ex alumnos que debían llegar al puerto local para el festejo. Mientras tanto, el Sr. Gobernador de la provincia, también ex alumno, viajaba en tren también para la celebración. Cabe destacar que, en ese año, quedará constituida la Asociación de Ex Alumnos de nuestro Histórico Colegio, aún vigente. Tanta importancia tuvieron los ex colegiales,



Vista de las vitrinas donde se exhibieron documentos originales y proyección de las filmaciones realizadas en el sesquicentenario de 1999.

que se leyeron cartas enviadas por algunos de ellos, que sobresalen en la historia nacional, como el General Julio Argentino Roca. También en esta oportunidad hubo un almuerzo para 500 personas en La Fraternidad, ofrecido y organizado por el Sr. Millan. A esto se sumó un torneo atlético con "no menos de 3000 personas de ambos sexos". Por la noche, hubo fuegos artificiales en Plaza Ramírez, frente a un Colegio iluminado para la ocasión, en cuyo interior se desarrollaba el clásico certamen literario - musical.

En continuidad con esta tradición, hace 100 años, en 1924, se celebró el 75° aniversario. Nuevamente tuvo también lugar la publicación de un "Libro Único". La edición será "de lujo" tanto en el formato, la calidad de papel y de la impresión, como de la encuadernación. Con el Dr. José Haedo (1921-1938) como rector, las actividades por el cumpleaños del establecimiento se celebraron con toda pompa: homenajes, visita al Palacio San José con almuerzo, y la realización de una retreta y corso por la tarde, para finalizar con un baile en el salón del Colegio.

En el año 1949 llegó, finalmente, el centenario. 100 años de vida del Histórico Colegio, cuyo edificio había sido recientemente declarado Monumento Histórico Nacional desde el año 1942. Los festejos del centenario estuvieron atravesados por malentendidos y discusiones propios de los conflictos políticos del momento que derivaron en la conformación de dos comisiones de festejos paralelas.

Conformada una primera Comisión Central Ejecutiva de los Festejos del Centenario, se decidió enviar a Buenos Aires a un grupo de representantes para lograr una entrevista con el presidente de la Nación, Gral. Juan Domingo Perón, y su ministro de Instrucción Pública. Sin embargo, los dos comisionados terminaron entrevistándose con la Sra. María Eva Duarte de Perón lo que ocasionó una acalorada discusión, trasladada incluso a medios de prensa local, donde se cuestionaba el motivo por el cual se había generado ese encuentro con la primera dama, que no tenía ningún cargo oficial, ni tampoco vinculación con el Colegio. Las discusiones derivaron en la renuncia de muchos ex alumnos a la comisión central, y la conformación de otra paralela. La primera, fue una Comisión Nacional Honoraria, creada por decreto refrendado por el presidente Perón y los ministros Ivanissevich (Educación) y Sosa Molina (Ejército). La segunda, llamada "Ex Alumnos Li-

bres" estuvo conformada por ex colegiales y presidida por el Dr. Delio Panizza. Así, el centenario tuvo dos festejos: uno oficial que contó con el apoyo del gobierno nacional que incluyó desde una misa solemne, hasta la recepción de autoridades oficiales, la inauguración del Museo Histórico Evocativo, un almuerzo ofrecido por el Gobernador de la provincia, descubrimiento de placas, un desfile cívico-militar, un vino de honor, fuegos artificiales, fiesta estudiantil; y otro el otro festejo generado por Ex Alumnos donde se realizaron homenajes a Urquiza, a ex docentes fallecidos, además de un acto literario y un almuerzo de camaradería.

Entre los documentos expuestos para este aniversario se destacan algunos hallazgos en el archivo. En primer lugar, una copia del decreto N°11.219, firmado el 11 de mayo de 1949 por el presidente de la Nación Juan Domingo Perón a través del cual crea la Comisión Nacional de Homenaje al Colegio del Uruguay. En segundo lugar, los afiches oficiales especialmente diseñados para el centenario con la



La Profesora Lucía Gauna, integrante del Archivo Histórico, describe un documento a un estudiante durante la muestra.

Secretaría de Cultura de la Nación. En tercer lugar, las páginas de una particular prensa militante dirigida por un ex-alumno del colegio en la Capital Federal llamada "Perón Cumple". El primer número de este "Órgano Defensor de la Doctrina Peronista" se publicó el 28 de julio de 1949 y su director el Dr. Oscar Semino Parodi decidió dedicar un espacio destacado en homenaje a su colegio.

No fue el único aniversario que estuvo atravesado por la coyuntura política nacional. Con motivo de la celebración del 125º Aniversario en 1974, el Rector Miguel A. Gregori organizó con bastante anticipación una Comisión que se trasladó a Buenos Aires para invitar a las autoridades del Ministerio de Educación a concurrir a las fiestas que se llevarían a cabo a mediados del mes de agosto de 1974, luego del receso escolar. Por entonces, nuevamente el General Perón ocupaba la Presidencia de la República y el Dr. Jorge Taiana era el encargado de la cartera educativa. Sin embargo, al fallecer el presidente el 1 de julio de 1974 fue sucedido en el cargo por su esposa María Estela Martínez de Perón quien reestructuró todo el gabinete, designando al Dr. Oscar Ivanissevich como ministro del área educativa, por lo tanto, fue él quien participó finalmente en el acto de conmemoración junto al Gobernador y al Ex presidente y Ex Alumno Arturo Frondizi. Como parte de la muestra realizada desde el Archivo Histórico, se exhibió un "álbum fotográfico" con el aporte del fotógrafo local Mario Soria y el periodista Rafael Almeyra quienes cubrieron los festejos del año 1974 en detalle. Los actos incluyeron desde exposiciones de arte, certámenes literarios, descubrimientos de placas, almuerzo en el Palacio San José, y un concierto a cargo del Coro Estable de Entre Ríos, y de la Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto".

La celebración de los 130 años del Colegio del Uruguay se desarrolló el 28 de julio de 1979 a tres años de haberse iniciado la dictadura cívico-militar autodenominada Proceso de Reorganización Nacional que instruró el terrorismo de Estado entre 1976 y 1983. A inicios de ese año había asumido la rectoría del establecimiento el Prof. Eduardo Julio Giqueaux, sobrino de Eduardo Alberto Giqueaux, quien desde 1976 ocupaba el cargo de Intendente Municipal. Los festejos se iniciaron desde las primeras semanas de junio con distintas actividades como "cursillos" sobre la historia del Colegio, torneos deportivos y muestras artísticas. El acto central contó con la presencia del pre-

sidente de facto Jorge Rafael Videla quien arribó a la ciudad con un fuerte operativo de seguridad. Al arribar a la ciudad en helicóptero fue recibido por el presidente municipal quien le otorgó las llaves de la ciudad en el Batallón de Ingenieros. Luego se trasladaron a rendir homenaje al fundador del Colegio en la Basílica y, por la tarde, al Colegio para escuchar las estrofas del Himno Nacional a cargo del Coro Polifónico Municipal y las palabras alusivas a cargo del rector del establecimiento y el ministro de Educación de la Nación Juan Rafael Llerena Amadeo en el Salón de Actos Alejo Pevret. Posteriormente se dio inicio a un desfile cívico-militar frente a la fachada del establecimiento encabezado por la Banda del Colegio Militar de la Nación e integrantes de una sección del Colegio vestidos con réplicas de los trajes que usaban los alumnos del Batallón del Colegio en el siglo XIX. Desfilaron además alumnos abanderados de escuelas medias y primarias de la ciudad, batallones y tanques blindados del ejército. Luego del desfile, Videla se trasladó al puerto desde donde se subió nuevamente al helicóptero con rumbo a Buenos Aires. Los registros de la prensa local, como el periódico Sucesos, formaron parte de la exposición que per-



La bibliotecaria Patricia Baustista presenta los documentos a estudiantes del turno tarde.

mitió reconstruir con detalle cada aspecto de la presencia del dictador por la ciudad y las palabras alusivas de las autoridades locales.

Recuperada la democracia y atravesado ya el proceso de transferencia de la Nación al Consejo General de Educación de la provincia de Entre Ríos durante la década del noventa, el Colegio se preparó para festejar su sesquicentenario llegado el fin de siglo en 1999. Las celebraciones se multiplicaron en numerosos actos, entre los que destacó la recordada "Noche de las Campanas" donde todas las campanas de la ciudad, saludaron al Colegio a las 00:00hs del día 28 de julio, frente a una multitud que se reunió frente a la histórica fachada para el festejo. La prensa escrita incluyó diversos suplementos, continuando los actos en el mes de septiembre. Entre las acciones, se inauguró el Anexo del Colegio, obra de ampliación para la institución, además se realizó la "Cena del 150° Aniversario", y un Baile del Sesquicentenario. En este año, se editó el último libro único, con artículos que indagan diversos aspectos de la vida del Histórico, e incluye un prólogo firmado por el Senador Nacional, Augusto Alasino, quien fue uno de los patrocinadores de aquellas celebraciones.

A lo largo de estos 175 años de historia, el Colegio del Uruguay celebró periódicamente sus aniversarios como una forma de conmemorar no solo la fundación de la institución y el legado de su fundador Justo José de Urquiza, sino también la historia de un proyecto de educación pública que se entrelaza en tres siglos. Cada 28 de julio, la comunidad del Colegio celebra su existencia y celebra la educación. Celebra el Colegio su origen y fundación, celebran estudiantes y profesores, celebran presidentes y toda la ciudad reunida a su alrededor. Esta muestra se propuso exhibir parte del acervo documental del Archivo Histórico "Oscar Urquiza Almandoz" como un prisma para repensar y fortalecer desde el presente los motivos por los cuales seguimos celebrando al Colegio y celebrando la educación.

Dos poemas

Ana María González

Son dos textos, el primero escrito en 2005 y el segundo en 2008, dedicados a los que habitan el Histórico, los de antes y ahora, los que se metieron en el hechizo que sus muros rosados cobijan.

Viejos muros

Antes que ustedes y nosotros, miles de argentinos, curiosos, visitaron este viejo escenario de pasiones y luchas del presente y pasado.

Antes que nosotros, cientos de uruguayenses acompasaron su paso presuroso, al insondable eco de tu vieja campana.

Antes que ustedes, cientos de corazones grabaron en sus muros rosados sus fugaces, repentinos, amores de estudiantes; pasearon su emoción por los patios rojizos y el aire dulce de jazmines y rosas suspiraron, tomados tiernamente de las manos.

Antes que ustedes, cientos de alumnos acumularon miedos, secretos, ansiedades; junto a estos pizarrones centenarios al dar la pobre, obligada lección, de adolescente desamparo. Antes que nosotros, cientos de profesores caminaron las aulas y pasillos acumulando miedos, secretos, ansiedades junto a los escritorios centenarios compartiendo la utopía y el milagro de enseñar.

Y aquí estamos, hoy, todos juntos: profesores y alumnos presentes y fantasmas, Prófugos reincidentes, Cautivos voluntarios de tus latentes muros: prisioneros eternos,

¡Colegio Centenario!

Concepción del Uruguay, noviembre de 2005

Por siempre joven (a tus 159 años)

Un escenario fresco: río y nube; te cobijó, Colegio.

Todos duermen contigo el mismo hechizo que sopló el genio de Urquiza un día. Ese sello te inmunizó ante la condena de lo efímero. Y eres por siempre joven. Tu mirador, antiguo unicornio de anhelos juveniles, vela tus pasos cada día.

Tu viejo reloj, perenne al desasosiego de los tiempos acorazona el alma, marca el compás del vuelo dormido, imperturbable de tu historia.

Tu bella biblioteca acuna el andar cotidiano y susurra un conjuro a las palabras.

El aljibe, residuo de ilusiones antiguas de marmóreas primaveras consuela el vaivén de las glorietas que balancean sedientas su presencia.

Tus galerías reciclan juventud y dicha, clamores y secretos.

Tañir de la campana, despertando la luz de la mañana.

Tras las columnas y las escaleras alguien graba en cada pecho el signo del saber, arma y coraza.

Y entre todos seguirá eternizándose el sueño del patriarca.

Concepción del Uruguay, julio de 2008

Presencias

Pablo Luna⁶⁹

Una herencia que dejan los que ya no existen.
Una historia que se sostiene con los años.
Antepasados que caen como una hoja.
Sus nombres haciendo eco en las galerías y un ruido en el subsuelo.
El fantasma del reloj que nunca avanza.
Una nueva historia para nuestros nietos
que algún día nombrarán y harán susurros en las galerías.
Como el ciclo de las hojas

⁶⁹ Exalumno del Colegio del Uruguay. Primer premio en el certamen literario "El Colegio cumple 162 años" organizado en el año 2011 por la Profesora Ana María González del área de Lengua y Literatura.

Mi colegio y yo

Muntes, María Sol⁷⁰

Desde que tengo uso de razón, siempre quise ser parte de este colegio. Se viene a mi mente cada paseo por la plaza, o el simple pasar por su ancha vereda del frente, soñaba conque que algún día el colegio me abriría sus puertas para poder ser parte de él.

En el año 2010 inicié mi primer año en este maravilloso colegio y comenzó a hacerse realidad lo que tanto había deseado. En él conocí amigos, profesores, parte de su historia y también aprendo día a día algo nuevo. Desde que estoy acá, me siento orgullosa de formar parte de esta institución. De este hermoso colegio, lleno de historia, donde cursaron grandes personalidades de la Argentina, con su patio amplio y arbolado, sus anchas galerías, su rico museo, sus amplias aulas, su mirador, su campana, cada rincón tiene anécdotas y ahora me siento parte de ellas.

Antes de comenzar mi secundario, escuchaba a los adultos que me contaban su paso por esta institución y lo hacían con tanta emoción y les traía tantos buenos recuerdos que yo no podía comprenderlos. Pero es cierto, hoy puedo entender eso que sentían porque a mí me pasa lo mismo, el "Histórico Colegio del Uruguay" te atrapa, te encanta, tiene ese misterio que con palabras resulta difícil de explicar. Ser parte de este colegio es un sentimiento que no se puede ocultar...

Miro a mi alrededor y me imagino terminadas las refacciones en su totalidad, es como si estuviera hecho de nuevo, pero las huellas de la historia no se han perdido, se encuentran revoloteando dentro de él

⁷⁰ Exalumna del Colegio del Uruguay. Segundo premio Categoría A en el certamen literario "El Colegio cumple 162 años" organizado en el año 2011 por la Profesora Ana María González del área de Lengua y Literatura.

es así que hoy comprendo esa frase que he leído por ahí: "La historia se realiza con pequeñas historias que entrelazadas forman grandes historias".

Estoy convencida de que por pertenecer a esta institución soy parte de ella.

"Los herederos de Urquiza: Teresa Ratto" (obra de teatro)

Ailén Ayelén Ferreyra Meneghini⁷¹

ISABEL: María, ¿te enteraste quién murió?

MARÍA: Ah, Isabel dejate de chismes, y seguí haciendo ese dulce de leche que te va a salir mal, mujer.

ISABEL: Enserio, murió Teresa Ratto, de una enfermedad, no se cual era, pero murió jovencita, pobrecita, hace rato que tenía esa enfermedad dicen.

MARÍA: Era la prima lejana de la señora Ana, ya que te interesa tanto, le podés preguntar a ella, no tendrá problema en contestarte, gracias a Dios ahí llegó. Andá yo termino el dulce, así se te va eso y te ponés a trabajar.

ISABEL: ¡Buen día señora!

ANA: ¡Buen día Isabel! ¿Querés que sigamos con las clases de violín? La otra vez no terminamos, y dentro de unos días me voy de nuevo al Río de la Plata.

⁷¹ Ex alumna del Colegio del Uruguay. Primer premio en la Categoría B en el certamen literario "El Colegio cumple 162 años" organizado en el año 2011 por la Profesora Ana María González del área de Lengua y Literatura. Esa obra fue representada en la institución en distintas ocasiones durante el mismo ciclo lectivo.

ISABEL: No señora, tengo que hacer algunas cositas que me quedan, pero quería preguntarle sobre su prima lejana que falleció. Es que dicen que fue alguien muy importante y no tuve tiempo de escuchar, y María no sabe nada.

ANA: ¡Ah, Teresa! Sí, Teresa, murió hace unos días, el dos de abril, muy joven, hija de Ángel Ratto, era mi prima lejana aunque nos veíamos mucho. Sólo que su partida coincidió con mi viaje...

ISABEL: ¿Era menor que usted?

ANA: Sí, ella nació en 1877, yo en 1874. Creo que en el mes de febrero. Muy inteligente y luchadora desde chica.

ISABEL: Cuénteme la historia completa de Teresa, señora, se lo ruego.

ANA: ¡Ay, parecés una chiquita! Está bien: primero estudió en la Escuela Normal, al igual que yo. Y a los quince años recibió el título de maestra nacional. Ella quería ser Bachiller.

ISABEL: ¿Y lo hizo?

ANA: ¡Por supuesto! Fue la primera mujer en ingresar al Colegio del General Urquiza, y no hay que decir que no le costó porque insistió muchísimo para entrar, y pudo asistir a la Institución todo gracias al rector Zubiaur. Fue contra los preconceptos machistas y revolucionó el Colegio del Uruguay, al punto de que los compañeros ni le dirigían la palabra y tuvo que tomar los cursos libres.

ISABEL: ¿Y usted por qué no entró? Si ella entró, usted también hubiese podido...

ANA: Yo ya me había casado, era distinto, teníamos diferentes vidas. Ella pudo terminar sus estudios de Bachiller después de tres años.

ISABEL: ¿En qué año fue eso?

ANA: En 1895, el año en que nació nuestro Enriquito. Así teniendo

el título de Bachiller Nacional, ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Ahí fue parte del primer centro de estudiantes de Universidad del país.

ISABEL: ¡Ah! ¡Usted el otro día me explicó lo que era un centro de estudiantes! si me acuerdo.

ANA: Sí, en una de sus cartas me contó que conoció a una mujer llamada Cecilia Grierson.

ISABEL: ¿Y quién era? Señora usted me confunde con tantas personas y apellidos raros.

ANA: Fue una muy buena amiga de Teresa, también fue la primera médica argentina.

ISABEL: ¡Uff, que amistades! ¡Todas inteligentes, eh..., elegía muy bien!

ANA: No seas así Isabel, las amistades no se eligen, surgen, se construyen y si son nobles perduran. Siguiendo, si es que querés seguir.

ISABEL: Sí, disculpe, señora.

ANA: Bueno, con Cecilia y otras mujeres integró el Centro de Universitarias. Y se doctoró en Medicina y al instante se puso a trabajar. Por entonces ya estaba mal de salud, pero no se daba por vencida.

ISABEL: Pobre...

ANA: También en la Capital fue jefa de vacunación de Asistencia Pública, y después volvió a trabajar acá, en la ciudad.

ISABEL: Es raro que no sepa de ella, señora, ¿dónde estuve todo este tiempo?

ANA: Además luchó en Buenos Aires y acá contra las enfermedades infectocontagiosas.

ISABEL: ¿Y qué es eso?

ANA: Son las enfermedades infecciosas y contagiosas, como por ejemplo la viruela. Pobrecita después de tres años de haberse recibido, murió, me dijeron de apéndice.

ISABEL: Qué vida tan triste. Si todas las mujeres tuviésemos su valentía y voluntad.

ANA: Y sí, no es fácil.

MARÍA: Señora, ya está la merienda y el dulce de leche está exquisito.

ANA: Bueno, Isabel, seguimos otro día. Traé a Enriquito a merendar.

ISABEL: Gracias señora. Uh!!! ya es re tarde, lo traigo enseguida.

Con las puertas cerradas

Basualdo Brisa⁷²

La Marcha al Colegio comienza diciendo que él, el Gran Capitán, "inspirado en un gran sentimiento esta casa fundó con afán", pero esta casa un día tuvo que cerrar sus puertas, había una pan... una pandem... ¿pandemia? Era una palabra rara. Fue una de las primeras veces que la escuchaba, según decían, azotaba al mundo. Y a partir de ahí una cuarentena nos hacía sentir incertidumbre...

Comenzó la virtualidad, pero en casa solo había un celular y nosotros no teníamos internet, pero teníamos que estudiar y algo había que hacer. El primer trimestre fue duro, en las libretas solo se dilucidaban "materias pendiente de aprobación" pero no me desanimé sino que, por el contrario, tratamos con mi familia buscar una solución, tuvimos que trabajar el doble o quizá el triple pero lo logramos, pudimos instalar internet, pero ahora necesitábamos una computadora, eso sí que era imposible comprar, pero como Dios es grande, una profesora muy amablemente nos regaló una netbook. Parecía irreal de un momento para otro computadora, internet teníamos conectividad. Ahora si ya pudimos remontar vuelo y equilibrarnos académicamente.

Pasaron unos meses desde la última vez que fui presencialmente al Colegio, todo es tiempo fue en virtualidad, algo que hace unos años era impensado. Pero bueno, ahora según dicen, la carga viral del CO-VID-19 bajó, según dicen los epidemiólogos, sinceramente no sé si es así, y que es tiempo de volver, volver a la "normalidad".

⁷² Texto presentado durante la Maratón de Lectura realizada en el Colegio del Uruguay en el año 2021.

Suena el timbre de ingreso, un sonido que hace tanto no escuchaba, tengo tantas expectativas pero... miro a mi alrededor y todos estamos con barbijos, con distanciamiento social. Ah! Y no están todos, sino que solo está el 50% de los estudiantes del Colegio, además estamos separados en burbujas. Pero a mí no me importa tanto cuanta gente me rodea, sino a lo que realmente le doy importancia es poder ver de nuevo esta Casa, que con tanto cariño me abrió las puertas hacia la historia, pero ahora también se escribirá la historia pre y pos pandemia.

Suena el timbre del recreo. Estaba sentada en el cantero que da al busto del General Urquiza, tengo una sensación rara cuando leo la inscripción "Mi heredero es el Colegio del Uruguay" y me doy cuenta de que soy parte del colegio, soy parte del Heredero del Uruguay. Además siento nostalgia por el tiempo en el que las aulas estuvieron vacías, cuanto tiempo de educación presencial se perdió, pero ¡ya está! mínimamente volvimos los herederos del General Urquiza, estamos de nuevo en el Querido Colegio que agrega una triunfante página más a su historia, una página de oro y brillantes.

El día que me enamoré

Feferman, Martina⁷³

Tenía 8 años cuando aquel día, apenas empezaba la primavera, me enamoré. No es un amor del todo común que digamos, para nada es convencional, pero me dio toda la esencia que este trae, la alegría y el anhelo de estar con él.

Entramos al Colegio aquel septiembre, haciendo una visita como cualquier otra. El sol iluminaba el patio, el aire corría por los pasillos, los árboles daban su sombra y yo que era tan solo una niña bajo la "parra", contemplando aquellos pétalos violetas acompañados por el viento; sentía que algo me llamaba, no sabría decir su nombre. Lo que sí sé es que años después todavía lo siento.

Aquel que pasa por las aulas, el que está en todos los recreos, con Ramón, en el museo y hasta en la biblioteca. El espíritu dueño de este lugar y de todos nosotros, aquellos que todas las mañanas, tardes e incluso noches convivimos por un par de horas. Él hace este de un hogar, nuestro hogar, nos hace compartir la experiencia de presenciarlo y estar. Todavía lo siento, todavía me llama, nos hace ser parte de la historia junto con miles que pasaron antes y otros que le depara en el futuro.

El amor que yo siento va más allá de lo físico, es la pura y mera nostalgia de todos al que nos permitió vivirlo. Y como todas las primaveras vuelvo a sentir esa brisa, ese mismo aire en donde él me acompaña, los colores saturados levemente por el sol y el recuerdo de mi niñez en donde encontré mi primer amor.

^{73~} Texto presentado durante la Maratón de Lectura realizada en el Colegio del Uruguay en el año 2023.

Celebrar el presente proyectándose hacia el bicentenario

Valeria Mercado

Cuando hablamos del Histórico Colegio, generalmente nos disponemos a viajar en el tiempo, a la época de su fundación, a las primeras décadas de vida o a momentos donde se realizaron grandes gestiones. Empero, a la comunidad educativa actual se le asigna otra gran responsabilidad: la de tomar esos grandes momentos de su historia y celebrarlos, haciendo foco en la actualidad, realizando un diagnóstico institucional y proyectando el Colegio que queremos.

El presente artículo muestra un análisis del presente del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" en el seno de la Facultad de Ciencia y Tecnología dependiente de la UADER, pretendiendo ser una hoja de ruta para transitar los próximos desafíos, partiendo del hecho que éste es el Colegio que queremos, no como expresión de deseo sino como afirmación, al referirnos a él como nuestro segundo hogar.

El diagnóstico y las proyecciones institucionales, aquí presentados son fruto de un trabajo colectivo que se sintetizan en el Proyecto Educativo Institucional 2024–2029, aprobado por Resolución FCyT N°384 de UADER en el año 2023. Este proyecto parte de un diagnóstico institucional y propone planes de fortalecimiento y mejora, con un fuerte compromiso social con la educación de un vasto sector de nuestra comunidad: adolescentes, jóvenes y adultos que eligen esta centenaria casa de estudios para su formación.

Transitan en el presente ciclo lectivo, 560 estudiantes en el turno mañana, 397 en turno tarde y 171 en turno noche y siendo los principales protagonistas y beneficiarios del proceso de revisión y proyección institucional a fin de brindarles mayores y mejores oportunidades para el fortalecimiento de sus trayectorias educativas.



Izamiento de la bandera, alumnas de 6to 3ra, promoción 2021.

Entre los principales desafíos que afrontamos, respecto a las trayectorias de nuestras/os estudiantes, podemos citar cuestiones relacionadas con el aprendizaje la lectoescritura y comprensión, el uso responsable de la tecnología, la adquisición de técnicas y hábitos de estudio para contrarrestar situaciones de repitencia, ausentismo y, en menor medida, la deserción escolar. Este último se vuelve en una línea especialmente relevante de trabajo para para el Bachillerato de Jóvenes y Adultos que el Colegio brinda en el turno noche.

Párrafo aparte merece el vínculo con las familias de las/os estudiantes. Cuando existen graves problemas en este ámbito y las juventudes no cuentan con el acompañamiento y la contención necesarias, repercute negativamente en su trayectoria escolar.

Por otro lado, compartimos nuestros días con estudiantes que van adquiriendo el sentido de pertenencia hasta el punto de tomar gran aprecio a esta casa histórica, sintiendo la necesidad de volver una vez egresados. Asisten con ansias de aprender, pero también de compartir con sus pares grandes y hermosas experiencias, de ser cuidados y de que se respeten sus derechos. Responden con compromiso y respeto a nuestros llamados de atención. Llevan a lo más alto nuestro IN HOC SIGNO VINCES en cada certamen. Llenan las aulas, galerías y el patio de bullicio y alegría, son la razón de que este enorme Monumento Histórico, que supo formar a las generaciones que fundaron el Estado nacional, se encuentre más vivo y vigente que nunca.

Nuestro Proyecto Educativo Institucional está atravesado, a su vez, por un fuerte sentido de pertenencia que hemos construido y promovemos día a día, en cada espacio presencial y virtual, revalorizando constantemente la figura de Justo José de Urquiza, su legado y las banderas del federalismo en general.

Misión institucional

Brindar una propuesta educativa de calidad que permita a todas/ os las/os estudiantes del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo y principios para enfrentar con éxito los desafíos actuales y contribuir a una sociedad más justa y comprometida con el medio.



Estudiantes abanderados/as en acto escolar. Promoción 2023.

La institución en su propuesta educativa debe responder al desafío de nuevos paradigmas y demandas de la sociedad en la construcción de una escuela secundaria, más formativa, con mayores exigencias y mejores resultados, que prepare para la continuidad en estudios superiores, el mundo laboral y la participación respetuosa, comprometida con una sociedad más justa y la fraternidad humana.

Un Colegio Histórico como el nuestro, considerado entre los tres colegios fundacionales del sistema educativo argentino, está enmarcado en las características de un Colegio preuniversitario y debe enfocarse, en primera instancia, en una formación propedéutica hacia los estudios superiores, que representan no sólo un requerimiento académico de articulación entre niveles educativos sino también como una demanda social.

Objetivos institucionales

- Promover valores fundamentales como el respeto, la aceptación y la empatía, en la convivencia escolar tanto en el aula, el establecimiento educativo en general y las redes sociales.
- Fomentar y fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje con el objetivo de que nuestros/as estudiantes logren aprendizajes significativos y adquieran las herramientas necesarias para su formación como personas autónomas.
- Implementar proyectos educativos que permitan acompañar las trayectorias de los/as estudiantes en el ingreso, la permanencia y el egreso en nuestra institución.

Tradición extracurricular

Sobrados son los ejemplos en los que se ha visto a la comunidad

"salir del aula" para llevar la bandera del Histórico a lo más alto en diferentes actividades, eventos, certámenes, etc. Siempre vigentes las gestiones que supieron hacer equipos directivos en el pasado; docentes, estudiantes, personal, familias y diferentes organizaciones, tomamos la posta extendiendo los brazos del histórico, acompañando acciones extracurriculares. Repasamos a continuación las principales líneas desplegadas en los últimos años:

Psicóloga escolar: es un espacio de contención, derivación y asesoramiento ante problemáticas evidentes que afectan la salud mental de nuestras/os estudiantes y repercuten negativamente en sus trayectorias educativas, a cargo de una profesional de la Salud Mental.

Caminando juntos hacia un colegio inclusivo: la finalidad del proyecto consiste en acompañar a que todos los estudiantes con y sin discapacidad puedan ingresar, permanecer y egresar de la institución educativa, garantizando que reciban una educación de calidad en un contexto de diversidad, fortaleciendo el vínculo con el grupo de pares y ofreciendo oportunidades para progresar.

Clases sin rupturas: dirigido al Ciclo Básico Común de turnos diurnos, con ampliación al proyecto articulación primaria secundaria, la presente propuesta s pensada como un espacio para realizar un acompañamiento a las trayectorias escolares del estudiantado del Ciclo Básico Común, brindando herramientas eficaces para que obtengan éxito en sus estudios, generando un lugar para el debate y la reflexión, construyendo vínculos saludables; para lo cual, se deberá promover el respeto, la solidaridad, la empatía, la responsabilidad, la aceptación de las diferencias y el trabajo colaborativo.

Acompañando las trayectorias del Bachillerato de Jóvenes y Adultos: se propone la realización de un trabajo de acompañamiento, apoyo, contención, colaboración en la organización y desarrollo de conceptos que sean necesarios para los alumnos.

Taller Movilidad: es un dispositivo de acompañamiento institucional siguiendo las recomendaciones del Consejo Federal de Educación para la acreditación de espacios curriculares pendientes de aprobación, por movilidad estudiantil. Tutorías al Ciclo Orientado de turnos diurnos: está dirigida al estudiantado del Ciclo Orientado (4to, 5to y 6to año) de los turnos diurnos se sustenta en la necesidad de guiar, acompañar y orientar a los/ as mismos/as en el transcurso de su trayectoria escolar secundaria, brindando un espacio de referencia en el que la o el docente funcione como nexo entre escuela, estudiante y familia

Archivo Histórico "Prof. Urquiza Almandoz": su finalidad es contribuir a preservar el acervo patrimonial que allí se custodia, garantizando su correcta conservación, organización y difusión, así como su accesibilidad para la consulta pública y social.

Educación Sexual Integral: un/a referente ESI dentro de la institución acompaña al cuerpo docente en el desarrollo de su tarea cotidiana en relación a las situaciones relacionadas con contenidos y acciones a implementar desde la ESI como así también guiar al estudiantado y escuchar las demandas para dar respuestas acordes a las mismas.

Participación Ciudadana: se trata de un aula taller, donde se puedan desarrollar diversas actividades, dependiendo de los intereses y capacidades de cada las/os estudiantes y respondiendo a la necesidad de la búsqueda de su protagonismo.

Club de Ciencias: se promueve que los jóvenes en mejores condiciones de comprender el mundo en que viven, iniciarlos en el campo de la investigación científica, estimular el desarrollo de sus intereses personales, aptitud y capacidades creativas; para lograr su formación y compromiso ciudadano.

Banda Musical: su objetivo es formar una banda institucional estimulando la sensibilidad y expresión artística, permitiendo el goce estético y la formación personal.

Radio: este taller se funda en la posibilidad de atraer e interiorizar a miembros de la comunidad educativa del establecimiento en múltiples cuestiones que afectan al lenguaje radiofónico, en virtud de mejorarles no solo el desenvolvimiento y la oratoria pública, revalorizada en estos tiempos, sino perfilándolos en potenciales protagonistas de la Radio dentro del Histórico Colegio.

Expresión corporal con orientación en danzas folklóricas: espacio para despertar y cultivar la sensibilidad del joven y su amor por la música y danzas tradicionales, desarrollando su capacidad de integración social y compromiso para con la Institución, contribuyendo por medio de la formación de un cuerpo de baile estable, a estrechar vínculos sociales que trasciendan a la comunidad.

A modo de cierre, y como parte del Equipo de Conducción actual de este Colegio, nos comprometemos a honrar el camino transitado, formándonos y fortaleciéndonos para estar a la altura de los desafíos que surgen a cada momento y los que vendrán, que tendrán como principales protagonistas a las y los estudiantes que nos eligen para compartir sus vidas y con la ilusión de hacer realidad sus sueños. Nuestro Colegio celebra su presente y se proyecta hacia su bicentenario.

Sobre los/as autores/as

Bonin, Raquel María

Egresada del Colegio del Uruguay (Promoción 1979). Profesora de Historia y Formación Cívica (Escuela Normal Mariano Moreno), Licenciada en Tecnología Educativa (UTN- FRCU). Actualmente es docente jubilada. En educación universitaria se desempeñó en la FHAyCS de UADER. En educación secundaria ejerció en la provincia de Formosa, en diversos establecimientos de la ciudad y 23 años en el Colegio del Uruguay. En este último fue además Coordinadora del Proyecto de preservación del Archivo "Oscar Urquiza Almandoz". Es miembro de la Asociación de Ex Alumnos del Histórico.

Brugaletta, Federico

Profesor en Ciencias de la Educación (UNLP), Técnico Superior en Administración de Documentos y Archivos (ISFDyT N°8), Magíster en Historia y Memoria (UNLP) y Doctor en Ciencias de la Educación (UNLP). Es miembro de la Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE) desde el año 2017. Actualmente se desempeña como becario posdoctoral del CONICET y formador de docentes en distintas instituciones de la ciudad. En 2024 se integró al equipo del Archivo Histórico "Oscar Urquiza Almandóz" del Colegio del Uruguay.

Cerrudo, Luis

Egresado del Colegio del Uruguay (Promoción 1980). Es Profesor de Historia y Educación Cívica (Escuela Nacional Normal Superior de Profesorado Mariano Moreno). Profesor de Enseñanza Superior en Historia (Universidad de Concepción del Uruguay). Magister y Doctor en Educación (Universidad Nacional de Entre Ríos). Docente universitario en Profesorado y Licenciatura en Historia. FHAyCS-UADER. Director del Palacio San José – Museo Histórico Nacional Justo José de Urquiza (1997-2018). Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y la Educación – UCU (2003-2015).

Cieri, Ramón

Egresado del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" (Promoción 1986). Profesor de Historia y Formación Cívica en el Instituto de Enseñanza Superior "Victoria Ocampo" (1994) y Profesor en Historia en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (2007). Docente de Historia en establecimientos secundarios y de nivel superior en Concepción del Uruguay. Formó parte del Equipo de Gestión de la sede C. del Uruguay de FHAyCS –UADER (2008/2012). Desempeñó el cargo de Rector Titular de la Escuela Secundaria N°26 "Bicentenario", por concurso, durante el año 2014/2015. Desempeñó, por concurso, el cargo de Vicerrector, TM, del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza". FCyT –UADER-, entre 2015 y 2018, y obtiene, por concurso, el cargo de Rector del Colegio del Uruguay, a partir del 8 de mayo del 2019 y continúa. Integra el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias de la Gestión–UADER. Ha realizado publicaciones en medios de prensa escrito y digitales sobre diferentes procesos y acontecimientos de la historia argentina contemporánea. Ha realizado diferentes publicaciones de artículos vinculados a la Historia de la Salud Pública, al surgimiento del Policlínico Regional del Litoral "J.J. de Urquiza" y la Historia del Peronismo.

Civetta, María Virginia

Es Guía Provincial de Turismo (1979), Guía Nacional y Técnico Superior en Turismo (Colegio Sup. del Uruguay, promociones 1993 y 1997) y Técnico universitario en Turismo (UADER). Fue empleada Dirección de Turismo de la Municipalidad de Concepción del Uruguay y Jefa de Sección Promoción al Turismo. Fue columnista invitada de programas turísticos: Argentina Secreta, TV Quality, El Espejo y Sorpresa y media (Canal 13) y KM 0, entre otros, sobre temas históricos. Ha dictado de cursos de Información Turística, a personas vinculadas al turismo. Tuvo una participación activa en la diagramación de folletos y carpetas de promoción turística de la ciudad. En 2014, recibo reconocimiento a la trayectoria y colaboración permanente con el turismo de Concepción del Uruguay, otorgado por la UADER y por la Municipalidad de Concepción del Uruguay. Desde 2018 Administra el sitio web www.concepcionhistoriayturismo.com en colaboración con Carlos Ratto. En febrero de 2023, participó como curadora de la muestra inaugural del "Museo de la ciudad", "Ventanas a la historia", junto a Carlos Ratto.

Colombo, Sonia

Egresada del Histórico Colegio del Uruguay "Justo Jose de Urquiza" (Promoción 1982). Técnica bibliotecaria documentalista, egresada del Colegio Superior del Uruguay "Justo José de Urquiza" (1988). Profesora de Enseñanza Primaria egresada de la Escuela Normal "Mariano Moreno" (1990). Trabajó como Bibliotecaria Turno Mañana del Colegio del Uruguay " desde el año 1989 hasta 2023 inclusive. Desde el año 2004 cumplió funciones en el Archivo Histórico "Prof. Oscar Urquiza Almandoz", del mismo establecimiento. A partir del año 2020 fue nombrada coordinadora del mismo, hasta diciembre de 2023, fecha de su jubilación.

Demarlenge, Rodrigo Lautaro

Profesor en Historia (UADER-FHAyCS). Actualmente cursa el 4º año de la Licenciatura en Historia en la misma institución. Anteriormente se desempeñó como integrante becario en el proyecto de investigación titulado "Narrativas de estudiantes y docentes acerca de las biografías educativas y el trabajo docente. Un estudio en instituciones de Educación Secundaria de Jóvenes y Adultos de Entre Ríos y Córdoba". La directora del mismo es la Mg. Amalia Homar. Durante su participación en este proyecto fue beneficiario de la beca Estímulo a la Vocación Científica del Consejo Interuniversitario Nacional. En 2024 se incorporó como colaborador ad-honorem al proyecto de investigación "El proceso de unificación sindical docente en Entre Ríos y la creación de AGMER (1981-1984)" cuyo director es el profesor Federico Tálamo.

Fernández Balboa, Carlos

Licenciado en Museología, Magister en Educación Ambiental y Diplomado en Montaje de Exhibiciones. Especialista en gestión, comunicación e interpretación del patrimonio integral. Autor de veintiséis libros y realizador de más de cuarenta exhibiciones museográficas en Argentina y el exterior. Es docente de la carrera de Museología de la Universidad Autónoma de Entre Ríos en las materias Patrimonio Natural y Museografía Aplicada.

Ferreyra Meneghini, Ailén Ayelén

Fue estudiante del Colegio del Uruguay entre 2008 y 2014 y culminó sus estudios secundarios en Ciudad de Buenos Aires. Es abogada y escribana por la Universidad Siglo XXI. Actualmente se desempeña profesionalmente en el Poder Judicial de la Provincia de Formosa.

Fruniz, Pedro

Egresado del Histórico Colegio del Uruguay "Justo Jose de Urquiza" (Promoción 2009). Licenciado en Museología y Repositorios Culturales y Naturales por la Universidad Nacional de Avellaneda (2018). Profesor en Docencia Superior por la Facultad Regional Concepción del Uruguay y el Instituto Nacional Superior del Profesorado Técnico - Universidad Tecnológica Nacional (2022). Desde 2016 ejerce como conservador del Archivo Histórico "Prof. Oscar Urquiza Almandoz" del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", y desde mayo de 2024 está a cargo de su coordinación. Desde el año 2023 es, además, coordinador del Museo de la Ciudad dependiente de la Municipalidad de Concepción del Uruguay.

García, Javier Nicolás

Arquitecto egresado en el año 2007 de la Universidad de Concepción del Uruguay. Desde el año 2010 se desempeña como asesor técnico del Ministerio de Planeamiento, Infraestructura y Servicios de la Provincia de Entre Ríos con el cuál ha colaborado en obras de restauración y puesta en valor del Palacio San José, el Colegio del Uruguay, la Escuela Normal "Mariano Moreno", el antiguo Hospital J.J. de Urquiza, la Ex Central Caseros, y la antigua usina de la CAAE (Uader). Desde el año 2011 es docente en Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCU, y desde 2019 se desempeña como Vice Decano de la misma.

Gauna, Lucía

Egresada del Histórico Colegio del Uruguay "Justo Jose de Urquiza" (Promoción 1996). Profesora en Historia por la Universidad Autonoma de Entre Ríos (2005). Trabaja como docente de nivel medio en la escuela Nro 17 Dra. Teresa Ratto y el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza". Desde el 2008 ejerce tareas y funciones en el Archivo Histórico "Prof. Oscar Urquiza Almandoz" del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza".

González, Ana María

Trabajadora de la palabra. Nació en Concepción del Uruguay en 1964 donde reside. Se desempeñó desde 1993 hasta 2015 (cuando recibió los beneficios de la jubilación), como docente de Lengua y Literatura en el Colegio del Uruguay J.J de Urquiza. Aquí, además, dictó talleres, fue miembro del consejo consultivo, coordinadora del área de Lengua y Literatura, delegada sindical, coordinadora en feria de ciencias, participó junto a otros compañeros del Histórico, representando a la institución en JEMU (Jornadas de enseñanza media universitaria, La Plata, 2012), como expositora con el trabajo: El Español en América. Acompañó a sus alumnos en certámenes literarios como Letra Verde, Los escritores de 2030, Maratones de lectura, Juegos Culturales Evita y otros. Compiló antologías con selección de textos de los alumnos (inéditas).

Luna, Pablo

Egresado del Colegio del Uruguay (Promoción 2016). Egresado ISET XVIII (Rosario) Técnico Superior en Fotografía con especialización en medios digitales, digitalización y terminación digital en el año 2019. Diplomatura Universitaria Perito Criminalístico Forense (UAI) en el año 2019. Reside en Rosario desde el año 2016 y ha realizado trabajos fotográficos en materia documental, fotoperiodismo, stop motion, fotografía de desnudo, así como también diversas series fotográficas. Ha realizado trabajos para importantes instituciones de la ciudad, véase Jockey Club, Hospital Italiano, Club Regatas, así como también ha podido desarrollar trabajos personales en locaciones históricas como el Centro Cultural Plataforma Lavarden, Espacio Cultural Universitario (ECU), entre otros. Actualmente dedicado al ejercicio de la fotografía analógica, así como también a lecturas de obras clásicas y/o académicas en materia filosófica, política, histórica y sociológica, sin olvidar tampoco la poesía.

Mangeón, Marcela

Doctoranda en Educación por la UAI-UNRN-UA. Magíster en Educación por la UNER. Especialista en Currículum y Prácticas en Contexto por FLACSO y en Nuevas Infancias y Juventudes por UNER-UNR-UNL. Ha desempeñado funciones de gestión educativa en el Consejo General de Educación de Entre Ríos: Directora de Educación Secundaria, Directora de Educación Superior y Vocal de Presidencia -Vice Ministra-, período 2008-2019. Docente en diversas cátedras y carreras de UADER y UNER- FCECO. Secretaria de Posgrado de la UCU. Participa en equipos de Investigación, Extensión y de la Comisión de Diversidad y Género de FCECO-UNER. Autora de varias publicaciones en Argentina y Chile.

Martínez Uncal, Fernando

Egresado del Colegio Superior del Uruguay "Justo José de Urquiza" (Promoción 1988). Abogado (UBA). Vocal interino de la Sala Penal de Juicios y Apelaciones de Concepción del Uruguay. Profesor adjunto de la materia de Procesal III y del Taller de Litigación oral de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción del Uruguay. Vicepresidente del Centro Cultural Urquiza. Vocal del Honorable Consejo Directivo de la Asociación Educacionista "La Fraternidad" y vocal suplente de la Asociación de ExAlumnos del Colegio del Uruguay.

Mercado, Valeria

Egresada del Colegio del Uruguay con el título de "Perito en Computación" (Promoción 2000). Profesora de Historia FHAyCS-UADER (2008). Vicerrectora del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" desde el año 2021, con 16 años de antigüedad en la institución. Trayectoria laboral en proyectos socioeducativos de nivel primario, secundario, universitario y para adultos mayores. Capacitaciones y actualizaciones de relevancia en la actualidad: Diplomatura en Violencia de Género, Herramientas para su prevención, abordaje y tratamiento",

organizada por la Municipalidad de C. del Uruguay, CEMAL, RUS y UA-DER. Año 2022 y el Postítulo en Gestión y Gobierno de las Instituciones Educativas, Programa de Formación Permanente, INFOD, 2023.

Moreno, Alejandro

Egresado del Colegio Nacional Justo José de Urquiza como Técnico en Computación (Promoción 1987). Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeñó como periodista en los diarios La Calle, de Concepción del Uruguay, y Comercio y Justicia, La Voz del Interior, La Mañana, Puntal de Villa María, y Alfil, de la provincia de Córdoba. Autor del libro "El recinto, la Legislatura de Córdoba 1918-2018" (editorial Ronda, 1918). Coautor de "Los intendentes de Córdoba en el siglo XX" (Editorial de la UNC, 2019) y de "Córdoba y los gobernadores que no fueron" (Prohistoria ediciones, 2024).

Muntes, María Sol

Egresada de la orientación "Humanidades" del Colegio del Uruguay (Promoción 2015). Se recibió de Licenciada en Ciencia Política de la Facultad de Trabajo Social - UNER en el 2022. Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias Sociales en dicha casa de estudios. Se desempeña profesionalmente como coordinadora del Sistema de Formación Profesional y Capacitación Laboral en la Secretaría de Extensión Universitaria y Cultura del Rectorado de la UNER.

Pérez, Gabriel

Nació en Concepción del Uruguay (1968). Formado en la escuela pública realizó su bachillerato en la Escuela Normal "Mariano Moreno". Profesor en Historia y Formación Cívica. Instituto Nacional de Enseñanza Superior "Victoria Ocampo", 1990. Locutor Nacional de Radio y Televisión, Universidad de Concepción del Uruguay, 2009. Licenciado en Periodismo, Universidad de Concepción del Uruguay, 2021. Se desempeñó como preceptor y también como docente en Historia, Educación Cívica y Formación Ética y Ciudadana en el Colegio del Uruguay entre 1990 y 2022. Fue miembro de la Secretaría de Extensión Cultural y Coordinador del Departamento de Comunicación, Celebraciones y Viajes Educativos del Colegio Superior del Uruguay "Justo José de Urquiza". Concepción del Uruguay, 2004/2005.

Porteiro, Marina

Es Licenciada en Museología, responsable del Museo de Historia Natural Pablo Lorentz del Colegio del Uruguay e integrante del equipo del Museo de la Colonia y la Avicultura de San Justo, Entre Ríos. Docente de la Diplomatura en Mediación Cultural de la Universidad Nacional de las Artes.

Ratto, Carlos Ignacio

Egresado del Colegio del Uruguay (Promoción 1980). Es Guía Nacional y Técnico Superior (Colegio Sup. del Uruguay, promoción1988) y Licenciado en Turismo (UADER). Fue Director Académico y docente de la Carrera de Licenciatura en Turismo (FCG-UADER) Sede Concepción del Uruguay. Fue Responsable de la Sede C. del Uruguay de la Facultad de Ciencias de la Gestión de la UADER (2008-2011). Desde diciembre de 2016 y hasta el 24/06/2017 fue Coordinador de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Concepción del Uruguay. Es uno de los creadores y de 1998 a 2013 fue Coordinador General del Congreso de Turismo de Entre Ríos. Tiene 4 libros publicados sobre temas de turismo y de historia. Entre 2016 y 2018, trabajó en el desarrollo y en los contenidos de la aplicación CARU Turismo para la Comisión Administradora del Río Uruguay. Desde 2018 Administra el sitio web www.concepcionhistoriayturismo.com en colaboración

con Virginia Civetta. En febrero de 2023, participó como curador de la muestra inaugural del "Museo de la ciudad", "Ventanas a la historia", junto con Virginia Civetta.

Schvartzman, Américo

Egresado del Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" (Promoción 1985). Es doctor en Filosofía (UNSAM), licenciado en Filosofía (UNTREF) y profesor de Filosofía, Psicología y Pedagogía (IES Victoria Ocampo). Autor de varios libros (el más reciente Ética para una cultura de acción ambiental (Una introducción), editado por el CGE y Econautas). En 2008 fue convencional en la reforma constitucional de Entre Ríos. Además de la docencia y la investigación, se dedica al periodismo colaborando con PERFIL y con los medios entrerrianos ANÁLISIS y EL MIÉRCOLES. Integra la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF), el Grupo de Ética Ambiental (GEA), la Junta Abya Yala por los Pueblos Libres (JAPL) y la Asociación de Periodistas del Departamento Uruguay (APDU). Es coordinador general de las Jornadas de Filosofía del Río Uruguay que se realizan en Concepción del Uruguay, impulsadas por la Municipalidad con las casas de estudios superiores.

Solanas, Gustavo Eduardo

Egresado del Colegio Nacional Justo José de Urquiza (Promoción 1980). Contador público y Especialista en Sindicatura Concursal, ambas por la Universidad de Concepción del Uruguay (UCU). Candidato a Doctor en Desarrollo Territorial por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Es docente de grado de economía y emprendedorismo de la Universidad de Concepción del Uruguay (UCU) y la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Es investigador de UCU. Ha realizado pasantías técnicas en Argentina, Panamá, Chile, Inglaterra, EE.UU., Alemania, entre otras. Es vicepresidente de Asuntos Institucionales de la Asociación Educacionista "La Fraternidad".

Vernaz, José

Nacido el 7 de mayo de 1969 en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Cursó la primaria en las escuelas "Sagrado Corazón de Jesús" y "Justo José de Urquiza". Obtuvo el título de Bachiller y Perito Mercantil en el Inst. "Santa Teresita" de la obra de Don Bosco. Se graduó como Profesor de Historia y Formación Moral y Cívica en el I.E.S. "Victoria Ocampo" y se licenció en Historia en la Universidad del Salvador de Buenos Aires. Se desempeñó como docente de nivel medio en establecimientos locales entre 1990 y 2023. También estuvo a cargo de la cátedra de Historia de la Iglesia en el Seminario "María, Madre de la Iglesia" de la Diócesis de Gualeguaychú en 2023. Fue columnista de programas radiales y redacta artículos históricos para la prensa local y diversas instituciones. Es miembro del Centro Cultural "Justo José de Urquiza" y de la Delegación de Bienes Patrimoniales y Culturales de la Congregación Salesiana.

Villanova, Jorge

Nació en Concepción del Uruguay en 1970. Reside en Colonia Caseros. Egresado del Colegio del Uruguay en 1986. Profesor de Historia e Instrucción cívica graduado en el IES Victoria Ocampo. Autor entre otros textos de Fernández y Brizuela, socialistas y artiguistas (Tinta China 2013), El PS en la primera década del siglo XX en Concepción del Uruguay (Biblioteca Alfredo Bravo 2018), Una de rockeros, lado A. Breve historia de cómo se construyó el rock uruguayense (El Miércoles 2018). Coautor de Historias (casi) desconocidas de Concepción del Uruguay I y II (El Miércoles 2019 y 2022) y Francisco Ramírez, el Supremo, ¿Héroe o traidor? (El Miércoles/ Junta Abya Yala 2021). Integra el Centro de Estudios Junta Abya Yala por los Pueblos Libres.

Basualdo, Brisa

Egresada del Colegio del Uruguay como Bachiller en Ciencias Naturales (Promoción 2002). Actualmente es estudiante del Profesorado en Lengua y Literatura en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de UADER.

Feferman, Martina

Egresada del Colegio del Uruguay como Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales (Promoción 2023). Actualmente es estudiante del Profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de UADER.

Impreso en Imprenta Oficial

Municipalidad de Concepción del Uruguay

Moreno y San Martín Julio 2024

